

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

CRECIMIENTO, CULTURA Y FORMACIÓN SOCIAL EN ADOLESCENTES DE
MEDELLÍN: UNA APROXIMACIÓN A LA ESTRUCTURA CORPORAL Y LA
PERCEPCIÓN ESTÉTICA

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

DOCTOR EN ANTROPOLOGÍA

PRESENTA:

MTRA. TIMISAY MONSALVE VARGAS

DIRECTOR: CARLOS SERRANO SÁNCHEZ

RAFAEL PÉREZ TAYLOR

JOSÉ LUIS VERA



México, D.F. Abril de 2006



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicado a las mujeres,
que a pesar del nuevo corsé, la belleza, aún pueden soñar también con pensar y
pensarse.

Agradezco

A Manuela y Santiago por esperarme las mañanas, las tardes y las noches para
que pudiera hacer este escrito.

Al Dr. Carlos Serrano Sánchez. No son suficientes miles de palabras para
expresar la enorme ayuda que recibí de él, quien además me enseñó la manera
amable de tratar un aprendiz.

A los tutores Rafael Pérez Taylor y José Luis Vera por su comentario oportuno.

A Luis Felipe Bate por regalarme un enorme estímulo intelectual.

A Mauricio quien acogedoramente me prestó su casa en México.

A Luz por ayudarme en mis trámites, mis prisas y afectos.

A Sarita Miguel.

A John y Francy, sólo ellos saben cuanto de éste escrito es de ellos.

A Luz Stella Correa por su enorme comprensión y ayuda.

A Andrés García, juntos sufrimos y gozamos éste escrito.

A Sofía Botero quien me mostró como se da el apoyo desinteresado.

Y cómo no, a las chicas de la Nororiental por consentir mi escrito.

A la Dirección General de Posgrados de la UNAM y al IIA por otorgarme una beca
durante dos años.

Al que no nombre, pido disculpas por mi maldita ingratitud.

CONTENIDO

	Pág
CONTENIDO	iii
INTRODUCCIÓN	vi
CAPÍTULO 1 PREMISAS TEÓRICAS	1
1. LA SÍNTESIS BIOCULTURAL: UNA PROPUESTA EN LOS ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS SOBRE EL CUERPO	2
1.1. Lo Empírico: Un primer acercamiento	
1.2. La realidad como totalidad	
1.3. La antropología física	
1.4. La síntesis biocultural como propuesta en antropología física.	
2. ¿De qué carácter es el objeto de estudio de la antropología física?	
CAPÍTULO 2 LAS DETERMINACIONES BIOLÓGICAS EN LA TEORÍA DE LA SÍNTESIS BIOCULTURAL	17
1. La dimensión biológica	
1.1. Los procesos biológicos determinativos	
1.1.1. La dinámica del crecimiento	
1.1.2. Cinemática del crecimiento	
1.1.3. Características del crecimiento y maduración en la adolescencia	
2. Energética del crecimiento	
2.1. El proceso de nutrición: condición interna del crecimiento	
2.2. Método y categoría para evaluar el estado nutricional	
CAPÍTULO 3 LOS PROCESOS SOCIALES CONDICIONANTES EN LA TEORÍA DE LA SÍNTESIS BIOCULTURAL	41
1. La sociedad concreta	
1.1. La formación social	
1.1.1. El ser social	
1.1.2. La superestructura	
1.2. El Modo de vida	
1.3. La dimensión cultural	

CAPÍTULO 4 LA ESPECIFICIDAD DE LA INVESTIGACIÓN.. 57

1. Genética sociocultural de las formas de construcción de la corporalidad
 - 1.1. Dimensión social
 - 1.2. Dimensión cultural
 - 1.3. Dimensión histórica
 - 1.4. Lugar del sujeto en la sociedad
 - 1.4.1. Identidad étnica y de género en la construcción de la corporalidad
 - 1.4.2. Del cuerpo cosa al cuerpo mercancía
 - 1.4.2.1. El cuerpo cosa
 - 1.4.2.2.1. La máquina corporal
 - 1.4.2.2.2. La anatomía corporal: el cuerpo cosa biológica

CAPÍTULO 5 METODOLOGÍA 87

1. INDICADORES ANTROPOMÉTRICOS DEL ESTADO DE NUTRICIÓN DERIVADOS DE PESO Y ESTATURA PARA LA EDAD 90
 - 1.1. Técnicas cualitativas
 - 1.1.1. Técnica de entrevista
 - 1.1.2. Información documental
 - 1.2. Técnicas cuantitativas
 - 1.2.1. Técnica antropométrica
 - 1.2.1.1. Instrumental
 - 1.2.1.2. Medidas absolutas
 - 1.2.1.3. Medidas derivadas
 - 1.2.1.4. Índices
 - 1.2.1.5. Categorías de clasificación del estado de nutrición
 - 1.2.1.6. El patrón de referencia
 - 1.2.1.6. El patrón de referencia
 - 1.3. Análisis de datos estadísticos para la cédula antropométrica
 - 1.4. La muestra
 - 1.5. Temporada de trabajo de campo

CAPÍTULO 6. RESULTADOS: LAS ESTRUCTURAS EN SUS PARTES. ANÁLISIS 103

1. EL PROCESO DEL CAPITALISMO EN SU EXPRESIÓN PARTICULAR EN MEDELLÍN: LA COMUNA NORORIENTAL Y SU MODO DE VIDA... 105
 - 1.1. Modo de reproducción de la comuna Nororiental
 - 1.2. Población
 - 1.3. El espacio vital: la vivienda
 - 1.4. El desgaste: proceso salud-enfermedad

1.5.	El aprendizaje socializados: la educación	
1.6.	Reposición de la fuerza: alimentación	
2.	LA CULTURA PAISA: DE LA MONTAÑA AL VALLE DE ABURRÁ	140
2.1.	El pragmatismo antioqueño	
2.2.	Del pragmatismo antioqueño al narcotráfico	
3.	EL PROCESO HISTÓRICO DE POBLAMIENTO DE LA ZONA NORORIENTAL COMO UN PROCESO DE MIGRANTES	152
4.	MUJER Y FEMINIDAD: DIMENSIONES DE SER EN EL PATRÓN DE LA BELLEZA	156
4.1.	Mujer y feminidad	
5.	LA TRANSFIGURACIÓN SOMÁTICA: ATENCIÓN AL IMAGINARIO CORPORAL DE LA COMUNA NORORIENTAL	170
5.1.	Representación o imaginario corporal en Medellín	
5.2.	Ideología corporal de la zona	
5.3.	Identidades corporales	
5.4.	Imágenes transfiguradas del soma hacia la belleza	
5.5.	Simbólica corporal	
6.	MAGNITUD DEL SOMA Y LA CORPORALIDAD	192
6.1.	Tamaño	
6.2.	Estatura	
6.3.	Índice de Masa Corporal (IMC)	
7.	COMPOSICIÓN CORPORAL	197
7.1.	Área muscular de la parte media del brazo	
7.2.	Área grasa de la parte media del brazo	
7.3.	Grasa subcutánea: suma de dos pliegues cutáneos	
	CAPÍTULO 7 CONCLUSIONES	203
	BIBLIOGRAFÍA	209

INTRODUCCIÓN

Se muy bien que a este cuadro le faltan muchos trazos,
pero una primera edición no es nunca más que un ensayo.

Voltaire.

El objetivo de este escrito es estudiar la articulación de las dimensiones de la biología, la sociedad y la cultura y, desde esta articulación tridimensional aproximarse a la estructura corporal y la percepción estética que tienen las adolescentes de la Zona Nororiental de Medellín – Colombia. Por tanto el problema central de investigación gira en torno a cómo se presentan la articulación de las tres dimensiones; biológica, social y cultural, y su efecto en la estructura corporal y la percepción estética de las adolescentes estudiadas.

El escrito pretende presentar una propuesta sintética biocultural para los estudios en antropología física y la construcción de la corporalidad, a través de una investigación de tipo exploratoria, la cual intenta guardar coherencia con la posición teórica del materialismo dialéctico e histórico. Se tiene consciencia de que el proceso es aun más amplio y quedan vacíos de conocimiento propios de la tarea teórica que implica la comprensión de la densidad de éste objeto de conocimiento. De allí que lo que viene en términos de trabajo analítico y sintético posterior será la construcción de una línea de investigación que cada vez dé mayor cuenta de los diferentes procesos y niveles de articulación de las dimensiones, estructuras y elementos de la realidad sintética y de las propuestas

teóricas, además de la presente, aplicadas en los estudios del cuerpo en antropología física.

Se hace necesario resaltar que no se toman todos los aspectos de la cultura, sino aquello que, como bien lo señalan Bate y Lewontin, son parte de la singularidad cultural y, al mismo tiempo, tienen participación significativa en cada una de las dimensiones en la construcción de la corporalidad de las mujeres adolescentes en Medellín.

A Medellín se la nombra como la esquina de la moda de América Latina, centro de la confección de prendas de vestir del país y productora por excelencia, de mujeres que modelan estas prendas de vestir. En la cultura paisa la mujer y el cuerpo para ser bello deben someterse al tratamiento cultural; el arreglo, porque la belleza y la estética en Medellín no se refieren a la naturalidad, más bien “no hay mujer fea sino mal arreglada”, se dice en el habla de esta ciudad. De allí que la percepción estética de las adolescentes pase por el arreglo y control del cuerpo, fundamentalmente en la zona corporal más compleja para vestir según ellas, el vientre y los senos. Medellín también es el espacio histórico de múltiples procesos sociales de migración de grupos procedentes de culturas distintas a la paisa, que al hacer enclave cultural en la Zona Nororiental y la Comuna 4, Aranjuez, construyen una corporalidad híbrida de imaginarios corporales de piernas y caderas voluptuosas de grupos negros - mestizos y vientres controlados en su delgadez, el lugar corporal más importante para la nutrición. El estado de nutrición

de las adolescentes concuerda con el imaginario corporal de belleza, más no sucede lo mismo con la estatura.

Mucho se ha escrito en los últimos años sobre los jóvenes en Medellín. Esto hace afortunado este trabajo, ya que esa información se articula para explicar procesos que en el orden de la práctica de campo no se llevaron a cabo. Incluso, son varios los antropólogos que desde diferentes enfoques teóricos y aspectos de la realidad buscan entender el cómo y el por qué se construye la corporalidad en Medellín.

El Imaginario corporal al cual nos referimos es el de un grupo social concreto: las chicas, adolescentes de la comuna Nororiental, quienes comparten un carácter social de clase obrera. Lo cual significa insatisfacción de las necesidades vitales, en grados variables. Con sueños de consumo creados y no realizados, procesos de violencia vividos uno tras otro: los de las migraciones y su enclave cultural, hijas de padres migrantes de segunda generación. Y con todo ese andamiaje social y cultural hay que crear corporalidad, corporalidad femenina y de mujer, y de mujer adolescente, de mujer en proceso de cambio somático, así como social y cultural.

En los cuatro primeros capítulos se explicita la estructura teórica de la tesis. El planteamiento de la pertinencia de los estudios del cuerpo en antropología y, más específicamente, en antropología física; posteriormente, se toma posición teórica

desde autores como Bate y Lewontin, quienes elaboran propuestas en diferentes ciencias: el uno, en las ciencias sociales y, el otro, en las naturales.

En el capítulo quinto se fijan los términos metodológicos empleados en la investigación; los cuales fueron tanto cualitativos: observación participante y entrevista, como cuantitativos: antropometría y encuesta sociocultural. Posteriormente en el sexto capítulo la propuesta teórica se concreta en el estudio de la corporalidad en adolescentes de la Zona Nororiental de Medellín – Colombia, se analiza el proceso social y cultural pertinente en el crecimiento y la nutrición pero relacionado con la percepción estética. Por último el séptimo capítulo desarrolla las conclusiones a las cuales llegó la investigación exploratoria.

CAPÍTULO I

PREMISAS TEÓRICAS

1. PREMISAS DE LA TEORÍA DE LA SÍNTESIS BIOCULTURAL: UNA PROPUESTA EN LOS ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS SOBRE EL CUERPO

1.1. Lo empírico: Un primer acercamiento

En el nivel de lo cotidiano “real” interactuamos con entidades dotadas de espacio y movimiento. Esto es, extensiones que en el caso del género humano son materia orgánica que constituye el *soma*. Esta naturaleza humana expresada en sus unidades, *personas*, no sólo tiene ojos para ver, boca para alimentarse, sino que, al mismo tiempo, aquello que al parecer es sólo orgánico se pone en evidencia al mundo humano como partes de un *sujeto*, que habla con su boca, la misma con la cual besa, se alimenta, grita y con la cual responde. Así que en lo cotidiano no nos relacionamos sólo con nuestro soma, sino, además, con personas o unidades totales, quienes entretujan su “sustancia” somática en el ámbito de las relaciones sociales y en el orden específico simbólico e imaginario. Atributos distintos pero complementarios de una y la misma cosa: la manifestación de lo humano.

En este escrito se parte del supuesto de que la persona, unidad de sujeto – cuerpo, aparece ante nuestra percepción sensible e inmediata como un cierto todo indiferenciado e indivisible, que sólo podrá conocerse al integrar el nivel racional

abstracto con las categorías, conceptos y leyes que permitan entender las relaciones íntimas del fenómeno.

1.2. La realidad como totalidad

Entender la realidad objetiva como una totalidad concreta implica, primero, considerar el mundo objetivo que nos rodea desde la estructura y función en la que se articulan e interrelacionan las partes en el todo, tomando en cuenta que ese todo se crea en la precisa interacción de sus dimensiones. Lo que lo constituye en una totalidad de estructuras que se articulan para cada hecho o conjunto de hechos. Segundo, que nuestro interés cognitivo se centra en la aprehensión, no sólo de las manifestaciones fenoménicas sino, además, en su esencialidad; esto es la comprensión y explicación de sus conexiones internas y necesarias (Rosental, 1965; Kosik, 1976; Bate 1998).

Los estudios del cuerpo como campo de conocimiento que se desprende de la articulación de la totalidad, se derivan de la relación esencial entre las categorías ontológicas de naturaleza y sociedad. La naturaleza es la premisa fundamental de la sociedad. Ésta, la sociedad, existe en y como parte de ella. Sobre la naturaleza, el hombre produce las condiciones materiales de vida necesarias para reproducirse biológicamente como especie y como individuo en el mantenimiento y reposición de la fuerza de trabajo.

Esta relación tiene además otro sentido: en la medida en que el hombre produce lo necesario para la vida intercambia materia con la naturaleza, lo que a su vez la transforma y continúa un proceso de perpetuación de la actividad natural. En la producción, el trabajo es el elemento primordial. Éste funciona como mediador en la relación, lo que permite entender dicha relación como una unión activa que al transformar la naturaleza la humaniza y al mismo tiempo construye al hombre (Maya, 1995; Dickinson: 1983). Se puede entender más precisamente en una sentencia de Miranda el tipo de relación entre estas categorías ontológicas: “La sociedad humana como un elemento que emana de la naturaleza, lleva ya implícita en su propia naturaleza, el germen de su relación vital con ésta” (Miranda, 1997: 192).

Para comprender cómo se concreta en el cuerpo humano y en la construcción del hombre como ser genérico esta “relación vital” entre la sociedad y la naturaleza, esto es, entender cómo se articulan de manera orgánica sus elementos, estructuras y dimensiones en el proceso de conocimiento, partiremos, en la primera fase, del método de la abstracción. En éste se descompone el todo con el objeto de entender sus estructuras, la participación significativa de cada uno de los elementos e incluso las dimensiones que adquiere; posteriormente volveremos, en la segunda fase al objeto concreto, apoyados en los datos tomados en la práctica de campo y, por último en la tercera, abordaremos la síntesis.

1.3. La antropología física

El problema de la articulación de lo sociocultural y lo biológico en los estudios del cuerpo es substancial para la antropología física. Ésta tiene que ver específicamente con un desacuerdo epistemológico en cuanto a las explicaciones que se dan a los fenómenos observados y a la división de la antropología en social y biológica, para interpretar los fenómenos que incluyen procesos biológicos y socioculturales. Es necesario precisar la influencia que sobre dichos estudios han tenido algunas posiciones epistemológicas para poder entender el proceso de transformación de los estudios del cuerpo en antropología.

Kosík afirma que el naturalismo ingenuo y el positivismo, mediante el mecanismo de análisis y abstracción, separó aspectos o esferas de la realidad total que después pasaron a ser consideradas como únicas y auténticas. El efecto de este mecanismo de interpretación de la realidad fue la reducción de la realidad a una sola dimensión, la física, en la que se otorgó prioridad a la extensión y las relaciones cuantitativas como cualidades únicas de todo conocimiento. Esta imagen única de la realidad, al tomarse como la realidad misma, redujo la multidimensionalidad del todo. Dicha concepción del mundo es el fundamento del método reduccionista “(...) que traduce la riqueza de la realidad a algo básico (...)” (Kosík, 1976:46).

Para los reduccionistas, las unidades constitutivas son ontológicamente anteriores al todo complejo, así que “(...) las unidades y sus propiedades existen *antes* que el conjunto y hay una cadena de causalidad que va de las unidades al conjunto” (Lewontin *et al*, 1991:16). Además, las propiedades de estas totalidades complejas se derivan de las de cada una o de una de las partes. El todo es la sumatoria de las partes. De allí que esta concepción llevada a la interpretación de los fenómenos y procesos sociales entienda conceptualmente a la sociedad como una sumatoria de los individuos.

Entonces, para los reduccionistas biológicos, los humanos somos algo así como chimpancés bípedos. Nuestra humanidad, nuestra forma y esencialidad específica quedan reducidas a algo básico: el origen fundamental que puede ser biológico o social únicamente, dependiendo del orden teórico que se utilice. En esta concepción, el individuo es ontológicamente anterior a la sociedad y, más aún, el gen, al individuo (Lewontin *et al*, 1991). De esta manera, nuestra naturaleza humana es definida como un organismo vivo con un 98% de similitud génica con nuestro “primo hermano”: el chimpancé. Esta corriente biológica ha tenido la expresión de todas sus variedades en antropología física, desde la etológica hasta la que toma en cuenta el ambiente ecológico (Levins y Lewontin, 1998).

El determinismo cultural ha sido la antítesis del determinismo biológico. La cultura y el consecuente desarrollo del lenguaje simbólico son los determinantes absolutos del cuerpo para esta posición neopositivista “(...) el cuerpo es una

construcción social y cultural (...)“ (Lebreton, 1990: 182). Las palabras, los símbolos, en fin, todo el sistema de señalización abonado a los instrumentos cognitivos de la percepción y la representación crean en la corporeidad humana la esencia de la relación causal. Lo biológico del cuerpo, el soma, pasa a ser un aderezo de soporte insustancial de tipo únicamente instrumental. Más adelante podremos notar cómo, en la relación sociedad - naturaleza aunada a la construcción de la corporeidad, el cuerpo, transformado por la cultura y la sociedad, es una forma de movimiento del cuerpo biológico humano. O sea la manera de ser de nuestro cuerpo biológico.

Una tercera propuesta efectivamente reconoce el papel de lo social y lo biológico en el cuerpo humano, pero en el que, primero, se entienden como partes separadas la biológica y la sociocultural y, segundo, se le asigna a cada parte un peso específico. La sumatoria determina la característica del conjunto. En esta propuesta, la interacción no está del todo clara, ya que no se establecen niveles y tipos de relaciones entre los elementos que componen el conjunto y menos aun se cifra el valor de cada uno de ellos en la totalidad. El todo es un conjunto indeterminado. De esta propuesta se deriva el problema central planteado en esta tesis: la articulación de las partes en el todo.

Somos un ensamble de átomos, partículas químicas, genes y células, organismos vivos del Reino Animal, del *filum cordata*, mamíferos primates de la familia homínido. Genéricamente somos *Homo* y nuestra especie es *sapiens*.

“Constructores” de cultura y sociedad. Somos todo ello al mismo tiempo. Nuestra naturaleza es de un nivel de organización más complejo (ver figura 1) y los átomos no son ontológicamente anteriores a nuestro nivel mayor de organización, pero sin esos niveles básicos tampoco se pueden estructurar los superiores.

En estos niveles superiores, según Lewontin (*et al*, 1991), actúan las unidades de la totalidad y, al mismo tiempo, las relaciones que las organizan. Todo ello hace que propiedades de la materia que tienen determinancia en un nivel sean irrelevantes en otro. Por tanto, en la construcción de la corporalidad humana en el nivel inferior de organización estaría el genético, pasando por las relaciones producidas por lo fisicoquímico. Y en los niveles superiores encontramos las relaciones que se producen por la participación de la sociedad, la cultura y la biología del organismo humano.

Estudios más concretos señalan cómo la variación y la variabilidad genética están relacionadas con las formas culturales de la lengua y el parentesco, filiación y alianza, en las que tiene un valor significativo el intercambio de mujeres (Nelson, *et al.*, 2002; Sloan *et al.*, 2002) y con los procesos sociales (Varela, *et al.*, 2002) en diversos grupos indígenas suramericanos.

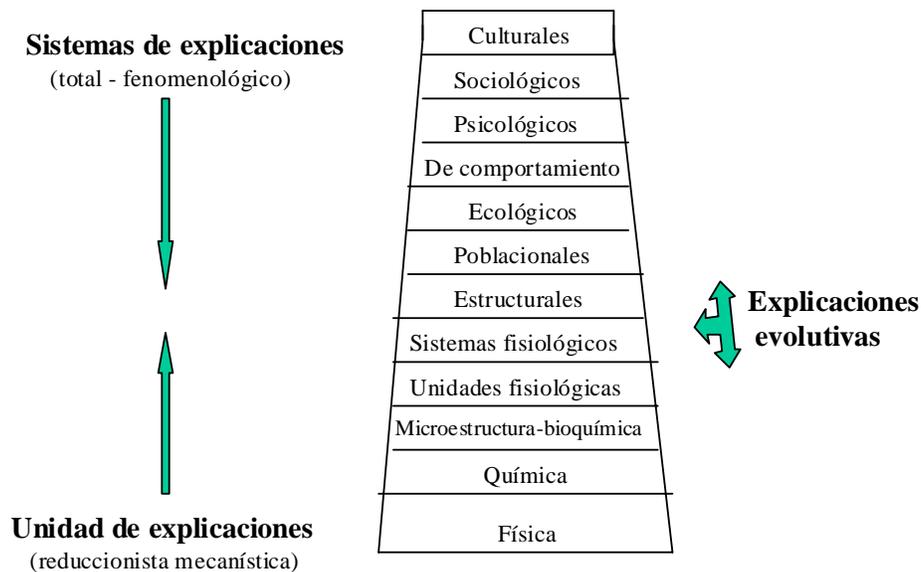


Figura 1. Jerarquía de las explicaciones del hombre (Savage, 1987:26).

Debemos insistir en que una comprensión plena de la condición humana exige una integración de lo biológico y de lo sociocultural, en la que ninguno obtenga primacía o prioridad ontológica sobre el otro, sino en la que se les considere esferas relacionadas de modo dialéctico. Un modo que distinga epistemológicamente entre niveles de explicación referidos al individuo y niveles relativos a lo social, que articule en la comprensión de los fenómenos los procesos ligados a ellos en términos de su historicidad, sin que se niegue la existencia de alguno de ellos (Lewontin *et al.*, 1991).

En la teorización de la síntesis biocultural no se pretende negar la importancia de la actividad analítica. Más bien, de lo que se trata es que ella no sea la única etapa de un proceso de investigación y, menos aun, que se aisle del proceso

completo del conocimiento. El desarticular analíticamente el todo en sus partes nos permite entender la red de relaciones entre éstas y los procesos de desarrollo del todo. Pero el todo no es un proceso de sumatoria, sino un proceso sintético. Es decir, la unión en la nueva determinación, la multidimensionalidad, el todo articulado.

1.4. La síntesis biocultural como propuesta teórica en antropología biológica

La síntesis biocultural como propuesta teórica se esbozó en diferentes grupos de investigación. En México, los antropólogos físicos Dickinson, Murguía y Sandoval, entre otros, comenzaron en los 80 a producir las primeras críticas a los estudios analíticos y a reformular y plantear los derroteros teóricos y los conceptos acordes con la nueva propuesta sintética: epigenética política, histórica, etcétera. En Estados Unidos de América y Gran Bretaña, biólogos y psicólogos como Rose, Lewontin, Kamin, Levins y Gould, entre otros, estaban, por ese mismo decenio, planteando una propuesta similar de integración sintética de la articulación.

La propuesta se concretó en 1998 en un texto titulado: *Bulding a New Biocultural Síntesis*, editado por Goodman y Leatherman, en el que se divulgarán investigaciones de antropólogos y arqueólogos adscritos de alguna manera a esta propuesta teórica. La diferencia radicaba en que mientras para los investigadores de los 80, tanto mexicanos como norteamericanos y británicos, la teoría central era el materialismo dialéctico e histórico, para la nueva propuesta no lo es.

2. ¿De qué carácter es el objeto de estudio de la antropología física?

El esbozo de la propuesta mexicana reconoce en el fenómeno biosocial de la constitución de la corporeidad humana una unidad dialéctica. Esto es, una totalidad sintética resultado, así mismo, de la acción totalizadora de la sociedad y la naturaleza (Sandoval, 1982; 1985, 12; Dickinson, 1983; Murguía, 1982). El desacuerdo está en la determinación de la existencia o no del objeto de estudio y, por lo tanto, en la identificación del carácter de su constitución en antropología física.

El que la antropología física sea concebida o no como ciencia es un problema formal que para nuestro estudio no es importante, pero nos detenemos en él por las implicaciones teóricas que se derivaron. Sandoval (1982) parte del supuesto de que la antropología física no es una ciencia sino un campo teórico-práctico, que aborda en su estudio leyes, determinaciones y causalidades de ciertos procesos que son completamente diferentes: biológicos y sociales; pero al mismo tiempo esas causalidades diferentes son precisamente lo que permite la existencia simultánea de la distinción de dichos objetos de estudio y, por lo tanto, de las ciencias entre sí en el campo de los estudios de la corporalidad. Su problema central entonces fue cómo abordar el estudio teórico de un conjunto de procesos donde intervienen diferentes objetos de estudio. Pero es posible que se parta de

un supuesto equivocado y, por lo tanto, que el problema también esté erróneamente planteado.

Asumir las causalidades del orden biológico y social como dos entidades antagonicas no permite establecer un proceso de relación, ya que no da lugar a un punto de coincidencia entre ellas. Así que será necesario recurrir a una propuesta teórica que establezca la relación, e incluso la coincidencia entre lo social y lo biológico para relacionar estas causalidades. Kédrov y Spirkin (1968) definen a la antropología como una ciencia intermedia y de transición porque estudia articuladamente diferentes formas de movimiento de la materia. El objeto de estudio de esta ciencia, por lo tanto, se sitúa en el límite de las ciencias naturales y sociales. Esta misma concepción de la antropología como nexo, límite y conexión la tienen Levins y Lewontin “La antropología (...) es el nexo de lo biológico y lo social, una síntesis biocultural” (1998: XV). Este objeto de estudio debe estar delimitado por la forma particular de articulación de los procesos sociales, culturales y biológicos.

En la síntesis biocultural se reconocen tres formas de concretarse la relación de lo biológico, lo cultural y lo social, en la cual se pone de manifiesto una u otra faceta de la conexión en cada momento del proceso vital humano:

1. Las formas y funciones biológicas se mantienen al igual que la significación fisiológica, pero adquieren un sentido y significado socioculturales. Un ejemplo de ello puede expresarse en la sexualidad. Existe una funcionalidad biológica

en la reproducción de la especie, pero cuando hombres y mujeres, mujeres y mujeres u hombres y hombres se convocan a un acto sexual no siempre lo hacen para reproducirse. Prueba de esto es que la sociedad ha desarrollado mecanismos de planificación en los que se asiste la nueva significación del acto sexual: placer, sin necesidad de que éste tenga la reproducción como su lógica consecuencia. Sexo significa sexualidad. Y, como ampliamente lo argumenta Mena (1982), existe una serie de modificaciones creadas en sociedad para que el control del sexo, como parte de un código de naturaleza biológica, se desplace a ser parte del código social: permanente disponibilidad sexual de la mujer y presentación de señales, las cuales, además, se transforman en simbolización y, por último, la relación más importante y determinativa, la que se establece entre deseo y placer.

2. Lo biológico se transforma en lo social, perdiendo su significación fisiológica. Así, en el ritual del coqueteo y la búsqueda de pareja temporal o permanente, el invitar o dejarse invitar a beber unas copas y a cenar no está asociado a la necesidad de equilibrio biológico de los electrolitos y los líquidos corporales o a que la chica o el chico están sufriendo un proceso de deshidratación y desnutrición en cualquiera de sus grados, sino a una parte del ritual amoroso.
3. Lo social establece nuevas relaciones biológicas. En este tipo de relación se crea el significado fisiológico. La eficacia simbólica de ciertas prácticas mágicas llega a crear condiciones fisiológicas nuevas en el organismo. De

esto atestigua la literatura etnográfica de la muerte por vudú en Haití y la inducción de partos difíciles por medio del canto shamanístico de América Central y del Sur.¹

Lo biológico y lo sociocultural son categorías ontológicamente coexistentes, pero ambas se interpenetran, sufren un proceso de transformación la una en la otra, establecen una unidad de contrarios en el desarrollo del fenómeno. La biología del hombre, la biología humana es interpretada por Lewis y Lewontin (1998) como una biología socializada o en términos de Dickinson, pero con el mismo sentido, como una naturaleza socializada (1983).

Nuestra biología establece limitantes que en sociedad se vuelven maleables y al transformarse, éstos se comportan como las nuevas bases del proceso de construcción de la corporalidad o del soma humano, en donde el significado de dichos límites es otro, sociocultural. Nuestra biología evolucionó hasta hacernos animales casi omnívoros; nos alimentamos de una amplia variedad de sustancias orgánicas que se incorporan en el proceso biológico para permitirnos el crecimiento, la autoduplicación y el aumento de tamaño de las células. Este crecimiento requiere necesariamente de la utilización y el recambio energético que se lleva a cabo a través de la captación de nutrimentos, que entran al organismo mediante la alimentación; sustancias que desempeñan funciones nutricionales,

¹ Para más información remitirse a *Antropología estructural* de Claude Lévi – Strauss en los capítulos: El Hechicero y su magia y La eficacia simbólica.

pero que son elegidas cotidianamente para el consumo. Dicha elección implica que la cultura las incorpora como alimentos deseables, apetitosos. Bien se sabe no es suficiente con que un alimento tenga gran potencial nutricional para que esta o aquella cultura lo haga parte de su dieta, es decir, que se los consuma día a día.

Si bien en la California anterior a la colonización,² las larvas de abejas, avispas, típulas, polillas y pequeñas moscas eran la base alimenticia para los pueblos que no conocían la domesticación animal, y de igual manera para los chinos las crisálidas de gusanos de seda, grillos, chinches y cucarachas eran parte del régimen alimenticio cotidiano, sociedades como la nuestra pueden concebir estas fuentes alimenticias como antinaturales, repugnantes y hasta señalar en ellas una posible fuente de etiología patológica (Harris, 1994). Así que lo que comemos, e incluso cómo lo comemos, en qué momento del día y hasta en qué proporciones, es parte de un proceso social y cultural, no sólo de producción sino también de significación. Por lo tanto, los alimentos, los nutrimentos y el crecimiento biológico alcanzado por un individuo o un grupo adquieren un significado sociocultural que contribuirá incluso en el proceso de la tendencia de nuestra evolución orgánica como especie.

Esta concepción totalizadora y sintética del cuerpo humano se sostiene gnosológicamente en la concepción integral de la antropología, social, cultural y física, porque la síntesis implica el estudio de las determinantes biológicas

² Como en el México pasado y contemporáneo.

interpretadas y explicadas en el marco del condicionante sociocultural. Es en el cuerpo en que se concreta esta rica realidad multidimensional.

CAPÍTULO 2

LAS DETERMINACIONES BIOLÓGICAS EN LA TEORÍA DE LA SINTESIS BIOCULTURAL

1. La dimensión biológica

En la totalidad concreta se reproduce la realidad en sus múltiples dimensiones, pero para entenderla es preciso, inicialmente, analizar cada una de las dimensiones, las estructuras en que se articulan los hechos o conjuntos de hechos y el significado que adquieren éstos en dicha totalidad. La concreción como criterio rector de análisis de la totalidad implica, además, el establecimiento y la distinción de los diferentes tipos de relaciones tanto entre las dimensiones, los hechos y los procesos en el interior de las estructuras que se generan caracterizando los niveles constitutivos y la jerarquía de las determinaciones y condiciones (Zemelman, 1981).

1.1. Los procesos biológicos determinativos

El concepto de estructura, manera de articular las partes en el todo, concuerda plenamente con la definición de cuerpo humano como organismo, ya que es una unidad que funciona como un conjunto relacionado de células, tejidos, órganos y sistemas que se integran estructural y funcionalmente. En antropología estas unidades estructurales se estudian acompañadas de las cualidades de cualquier cuerpo material, la distribución que ocupan en el espacio como la masa y el volumen, las partes que lo conforman: cabeza, tronco y extremidades, así como las funciones que desarrollan cada una de ellas, lo que permite entender el cuerpo humano como un fenómeno biológico.

El estudio de la variabilidad estructural y funcional del cuerpo ha sido uno de los nodos de investigación en antropología física. El tema del crecimiento y la maduración de los adolescentes se inscriben precisamente en el estudio de las variaciones morfológicas y funcionales.

Comenzamos por entender como Sandoval (1985), Murguía (1981), Dickinson (1983), Ramos Galván (1986) y Tanner (1986), entre otros, que en el crecimiento del cuerpo humano lo biológico es determinativo y necesario.

En el estudio del crecimiento es fundamental definir claramente las categorías básicas que participan en este proceso. Para varios autores, adolescencia y pubertad se diferencian en que la primera es una categoría que designa una etapa social de paso, que no precisamente existe en todos los grupos étnicos y la pubertad tiene que ver con cambios biológicos propios de cualquier sujeto en esta etapa de crecimiento y sin distinción de cultura o sociedad. En nuestro caso, ambas categorías se referirán a lo mismo y así usaremos indistintamente pubertad y adolescencia³.

En los estudios de crecimiento, la adolescencia es comúnmente dividida en adolescencia primera o temprana, aproximadamente de los 12 a los 14 años;

³ De igual manera lo usa Tanner en *El Hombre antes del hombre* y Martínez en *Antropología física* las categorías mencionadas. Malina en *Growth, Maturation...*

adolescencia media, de los 15 a los 17 años, y adolescencia tardía, de los 18 a los 21 años de edad. Nuestro grupo de estudio se centra en la adolescencia media. Es necesario precisar estas fases de la adolescencia porque los procesos de crecimiento varían en cuanto a significado biológico dependiendo de la fase en que se encuentre la adolescente.

De acuerdo con Malina y Bouchard (1991), el crecimiento es el incremento en el tamaño del cuerpo como totalidad o en sus partes específicas. Este incremento es así mismo efecto del aumento en el número de células, hiperplasia, en el tamaño, hipertrofia o/y por el incremento en las sustancias intercelulares o ampliación. Estos fenómenos celulares ocurren durante el crecimiento, pero la predominancia de uno u otro depende de la edad y del tipo de tejido.

Según Wetzel (1986) el crecimiento como fenómeno físico está caracterizado como movimiento que se expresa de tres formas: la dinámica o fuerzas que lo determinan, la descripción del movimiento en su forma o cinemática y la energética o energía que se emplea para crecer.

1.1.1. La dinámica del crecimiento

La carga genética, las hormonas y los factores ambientales son las fuerzas motrices que determinan el crecimiento físico y el desarrollo en cualquiera de las etapas ontogénicas del ser humano.

La base hereditaria del organismo, el ADN, expresa un conjunto de determinadas posibilidades que tiene el organismo para formar su propio cuerpo a partir de ciertas condiciones que en este caso las instituye el ambiente. Una de las tesis fundamentales de la biología establece que todo ser vivo crea sus órganos y se desarrolla en la relación del medio con su herencia. Esto es, el primero es la base o condiciones de partida, lo necesario, los elementos sin los cuales el suceso orgánico no podría llevarse a cabo y el segundo son las posibilidades o límites hasta donde pueden actuar dichas condiciones (Rosental, 1965: 232).

De una forma similar, Tanner (1986:144) plantea esta tesis en el crecimiento: “lo que se hereda es el ADN. Todo lo demás es desarrollo.” Y aclara que la relación entre la genética y las fuerzas ambientales se desarrolla a través del tiempo en un ambiente [genética * F. Ambientales \rightarrow tiempo (GFA)], su resultado no es una sumatoria y menos una interacción lineal entre ambos factores, lo que significa que más bien es un proceso sintético en el que se puede obtener como producto la maximización o minimización del potencial genético. Así, cuando las posibilidades genéticas encuentran un caldo de cultivo propicio en las condiciones ambientales, esta posibilidad se transforma en realidad. Por lo tanto, el rango de movimiento de la posibilidad genética no está dado de una vez y por siempre; éste puede desaparecer o fortalecerse.

El tema ambiental se tratará más a fondo en el apartado que tiene que ver con los condicionantes socioculturales. Por ahora sólo señalaremos que el ambiente del organismo humano ya no es únicamente ecosistémico y que las relaciones que establece con otros organismos son además de relaciones bióticas; relaciones sociales. Esto significa que en el ambiente humano intervienen otras causalidades además de las biológicas: las histórico-sociales.

Es un hecho la semejanza en estatura entre padres e hijos, proporciones corporales y tasa de maduración. Aunque se ha encontrado un coeficiente de correlación moderadamente alto para la estatura en los gemelos dicigóticos, e incluso alta en los monocigóticos, es difícil identificar de manera directa los efectos de la genética en el proceso de crecimiento. Los genes no causan directamente el crecimiento y el desarrollo, más bien el crecimiento como un patrón heredado es la expresión de una genética mediada por diferentes sistemas biológicos, entre ellos, el sistema hormonal. Los genes regulan la producción y liberación de las hormonas relacionadas con el crecimiento y la maduración (Bogin, 1988).

Todo el proceso de maduración en general y el sexual en particular propio de la pubertad se lleva a cabo con el concierto de los componentes endocrinológicos del sistema de reproducción: hipotálamo, lóbulo anterior hipofisiario y de las glándulas, tiroides, suprarrenales, ovarios y testículos. El sistema endocrino está compuesto de un grupo de tejidos que producen y liberan en la corriente sanguínea sustancias llamadas hormonas, (en griego, *hormaein* significa poner

en movimiento). Ellas regulan procesos celulares tales como la permeabilidad de membranas celulares, la actividad de sistemas enzimáticos específicos y transcripción genética que originan la síntesis de enzimas y otras proteínas (Jacob, 1982).

En cuanto a la adquisición del tamaño, proporciones y composición corporal durante la adolescencia, la hormona del crecimiento o somatotropina es quizás la más importante. Se produce continuamente desde el nacimiento hasta la adolescencia para después disminuir. Por medio de la somatomedina-C se fomenta el desarrollo y aumento de todos los tejidos corporales, ya que permite la incorporación de aminoácidos en las estructuras proteicas, además aumenta la síntesis de ADN y ARN. Esta hormona también permite el desarrollo del mecanismo inhibitor de utilización periférica de glucosa.

1.1.2. Cinemática del crecimiento

En la descripción del crecimiento como movimiento se caracterizan la velocidad, la dirección y el ritmo (Ramos, 1986; Tanner, 1986; Martínez, 1987). El crecimiento tiene una dirección céfalo – caudal. Esta dirección se presenta fundamentalmente en la vida intrauterina. Junto a esta dirección también existe la ventro-dorsal o anterior–posterior que se evidencia en todas las etapas del crecimiento.

El cuerpo en sus partes, segmentos, órganos y tejidos no crece todo al mismo ritmo. La velocidad de crecimiento y la madurez funcional se adquieren en diferentes tiempos y etapas ontogénicas. Desde el nacimiento se diferencian cuatro tipos básicos de crecimiento tisular:

Desde el nacimiento hasta la adultez, tanto la estatura como el peso tienen un patrón de crecimiento con cuatro fases en la velocidad: rápido en la niñez y la infancia temprana, uniforme y continuo en la niñez media, nuevamente rápido durante el estirón adolescente y, por último, lento y con muy bajos incrementos hasta alcanzar la estatura adulta. (Malina y Bouchard, 1991).

Al parecer, el patrón de crecimiento humano lo compartimos con otras 21 especies de primates antropoides. Pero, a diferencia de ellos, nuestros periodos de crecimiento son heterogéneos, esto es, en la ontogenia humana alternan un periodo temprano de prolongado crecimiento con otro tardío pero reducido (Leigh y Park, 1998). Algo parecido a la siguiente curva en la que se evidencia un periodo de crecimiento temprano más prolongado que el tardío.

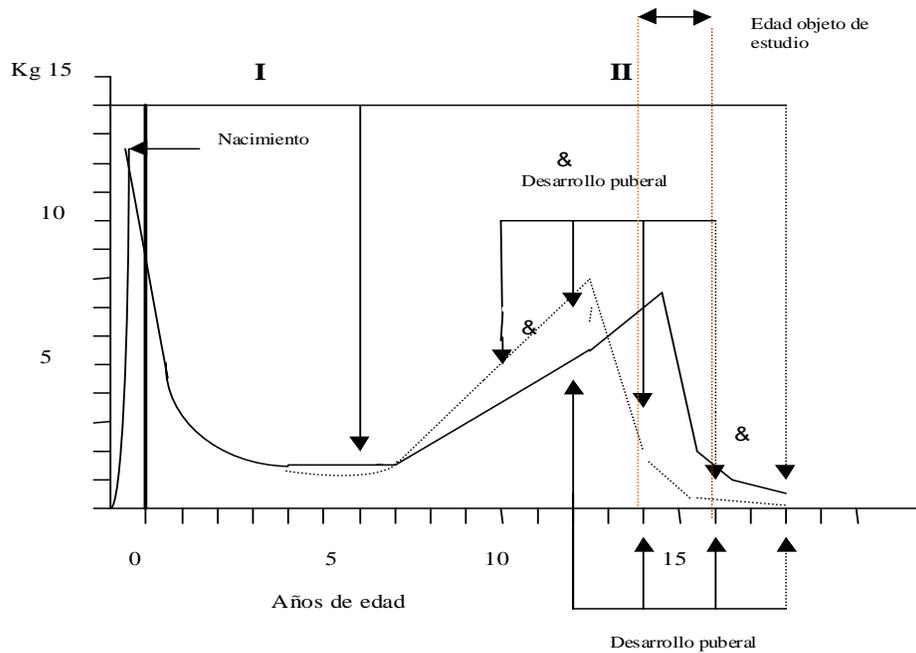


Figura 4. Brotes de crecimiento de la etapa formativa de la vida (Expresadas en función del peso corporal) y ubicación de edades objeto de estudio (Ramos Galván y Ramos Rodríguez).

1.1.3. Características del crecimiento y maduración en la adolescencia

Durante la adolescencia aumenta la variación individual en las diferentes dimensiones somáticas. Por lo tanto, hacer una evaluación e interpretación de los datos del crecimiento somático basado en la edad cronológica se hace poco apropiado (Himes, 1999; Buckler y Green, 1999). Tomando en cuenta este hecho biológico, el Comité de Expertos Organización Mundial de la Salud (OMS, 1996) ha recomendado utilizar datos y categorías de maduración para comprender el proceso de crecimiento adolescente. De igual manera, es importante la maduración, ya que el tiempo e intensidad del estirón de crecimiento puberal están relacionados con la estatura.

Floyd (1998), en una investigación realizada en Taiwan, encontró que los promedios de estaturas más cortas de asiáticos, comparados con euroamericanos, se debía a que los primeros tenían medias de estatura más corta al comienzo del estirón de crecimiento y una maduración esquelética más rápida durante la adolescencia. En cuanto al sexo, Koziel (2001) plantea que se presenta una afección mayor en chicas que en chicos, del tiempo de maduración al tiempo e intensidad del estirón. Así mismo, las condiciones de pobreza, y la consecuente deficiente alimentación, y mala salud retrasan el tiempo e intensidad del estirón adolescente y la maduración (Himes, 1999), hasta incluso las variaciones estacionales afectan la estatura (Mirwald, 1997).

Las magnitudes del crecimiento son diferentes en cada etapa, pero en la adolescencia se presentan grandes cambios en tamaño, proporción y composición corporal, lo que en términos generales significa cambios en la estructura y función corporal, determinantes en el cuerpo del adulto. El “estirón”, “brote” o “empujón” de la adolescencia señala este crecimiento contundente, se aceleran las tasas de crecimiento en estatura, peso, grasa y muscularidad e incluso el proceso de diferenciación sexual se evidencia más claramente en estas características somáticas.

Antes de la pubertad, los niños son sólo un poco más altos que las niñas, pero al terminar esta etapa, la diferencia será aproximadamente de 13 cm. En las chicas

este estirón se advierte antes que en los chicos como el indicio de la pubertad. El chico promedio puede llegar a crecer aproximadamente unos 7 cm en el primer año del estirón, 9 en el segundo y posiblemente 7 en el tercero. Luego el crecimiento se hace más lento, cuando alcanzan su pico de crecimiento habrán ganado entre 7 y 12 cm. En las chicas, la velocidad promedio es menor y crecen 6 cm, 8 cm y 6 cm en el primero, segundo y el tercer año, respectivamente. Al alcanzar el pico tendrán entre 6 y 11 cm más.

Tanner (1986) afirma que la edad promedio en que un niño estadounidense y un europeo alcanzan el pico de la adolescencia es de 14 años, igual que las niñas. Un chico o una chica pueden comenzar su estirón tardíamente; prácticamente a los 14.5 años en los chicos y su pico lo alcanzará a los 16, pero el que tiene su estirón precozmente lo podrá iniciar a los 10.5 y el pico lo obtendrán a los 12 años. Carruth (1991) ubica la edad promedio del pico de crecimiento un poco más tarde que Tanner; entre 13.5 para chicos y 11.5 para las chicas.

La edad promedio evidencia que el proceso de crecimiento en estatura, en términos cuantitativos, es diferencial en chicos y chicas. Según Martínez (1987), a los 12 años, las chicas pueden sobrepasar a los chicos en 2.7 cms. Al año siguiente esta diferencia será de 1 cm, pero la diferencia se invierte a los 14 años, cuando los chicos serán quienes superen a las chicas en dos cms. Así que la diferencia sexual en estatura prosigue, ya que el chico puede concluir su

crecimiento lineal a los 21 años y mientras que las chicas lo hacen antes; a los 17 años.

La desaceleración del crecimiento estatural está directamente relacionada en las chicas con el momento de la menarquia o primera menstruación y en los chicos con el agrandamiento del pene y los testículos. Recordemos que todo el proceso de crecimiento se da por la condición necesaria del arreglo hormonal que describimos en páginas anteriores.

El término proporcionalidad corporal se refiere a la integridad en crecimiento de los segmentos: cabeza, tronco y extremidades, y su adecuada disposición o correspondencia con el cuerpo total. Hay un orden en la aceleración de crecimiento en las diferentes segmentos corporales; primero, la longitud de las piernas llega al pico y de seis a nueve meses; después, lo hace el tronco y, por último, la anchura de hombros y tórax.

La parte temprana del estirón de crecimiento en estatura se caracteriza por un rápido crecimiento en las extremidades inferiores; posteriormente, en la etapa tardía, la ganancia en estatura se obtiene a través del crecimiento en estatura sentado. Pero Shen, Tanner, Malina y Bouchard afirman que el aumento en el crecimiento lineal durante el estirón de la adolescencia se debe más a la aceleración del tronco que de las piernas durante toda la adolescencia, debido a que el estirón en la longitud de piernas termina más pronto que el de la estatura

sentado, que va hasta la adolescencia tardía. Este proceso se refleja en el radio de estatura sentado/estatura. En las adolescentes entre los 10 y 12 años declina, para luego incrementarse en la adolescencia tardía.

La diferencia sexual se hace patente en este cambio de proporciones a medida que avanza la adolescencia. La diferencia de la longitud total de los miembros superiores es de aproximadamente 5.7 centímetros hasta finalizar la pubertad. En cuanto a los inferiores, de igual manera se presenta una mayor longitud en el sexo masculino. El subsegmento de muslo experimenta una aceleración acentuada entre los 11 y 14 años, para llegar a disminuir a los 15. En cuanto a la pierna, la tibia alcanza sus dimensiones finales a los 19.5 años, aproximadamente. En general, los miembros inferiores terminan de crecer a los 17.3 años en los hombres y a los 15.3 en las mujeres (Ramos Rodríguez, 1986).

Al parecer, el mayor dimorfismo sexual durante la adolescencia se presenta en la anchura de hombros y cadera, para los chicos y las chicas respectivamente. Las chicas, desde la niñez media hasta la adolescencia tardía, son en promedio más anchas que los chicos en anchura bicrestal. A su vez, los chicos tienen mayores tallas en anchura biacromial que las chicas, a todas las edades —a excepción de los 10 a los 12 años de edad cuando las chicas inician su estirón—. Por lo tanto, para analizar el crecimiento en estas dimensiones se estudia el radio bicrestal / biacromial, esto es la anchura de caderas relativa a los hombros, característica de

las adolescentes femeninas. El radio en las chicas es estable, ya que ambas dimensiones incrementan a la misma tasa.

Casi un 50 por ciento del peso recomendable en el adulto se obtiene en la adolescencia. Shen afirma que en toda esta etapa el aumento de peso se presenta de manera paralela a la estatura, pero Medellín (1995) precisa que durante la adolescencia temprana el aumento de peso es considerablemente mayor que la estatura. En las chicas la velocidad máxima de peso se presenta seis meses después de la de estatura. En los chicos ambas velocidades máximas se presentan simultáneas.

A los 10 años no existen diferencias sexuales significativas en cuanto al peso. De los 11 a los 14, la chica pesa más que el chico, al año siguiente es muy probable que nuevamente las diferencias desaparezcan, pero después de los 15 serán los varones quienes aumenten en mayor medida en términos ponderales. La chica promedio puede obtener entre 5.5 y 10 kg por año y el chico entre 6.1 y 12.8 kgs por año. Martínez hace una relación muy interesante entre estatura y peso; entre los 10 y 15 años las chicas aumentan aproximadamente entre 21 cm y 19.7 kgs y los chicos 27.6 cms y 19 Kgs, la relación de ambas dimensiones somáticas muestra una ganancia de peso por estatura mayor en ellas que en ellos: 0.9 kgs y 0.7 kgs, respectivamente.

El aumento de peso que presenta el púber se debe fundamentalmente a los cambios ocurridos en la composición corporal, o sea al aumento del tejido muscular, grasa y óseo ya que en esta etapa, el chico aumenta de peso a expensas de unidades musculares; en las chicas se debe a unidades de grasa. Entonces, si el proceso del incremento en el peso corporal durante la adolescencia se debe al aumento de partes y los componentes principales de masa grasa y masa muscular, el próximo paso a seguir es el análisis de la composición corporal y la distribución de dichos componentes en el cuerpo para elaborar una descripción más precisa del cuerpo adolescente.

El estudio de la composición corporal es una rama de la biología humana que se centra en la división y cuantificación en vivo de los tejidos primarios constitutivos del cuerpo; además, en las relaciones cuantitativas entre los componentes y los cambios cuantitativos en estos componentes relacionados para diversos factores que los afectan (Wang *et al.*, 1999; Malina y Bouchard, 1991).

La mayor parte de la técnica del análisis de la composición corporal utiliza el modelo bicompartimental: peso graso y peso libre de grasa o peso magro. Más específicamente, dentro del análisis de la grasa corporal se evalúa la grasa corporal total y la grasa subcutánea. Ésta es la que vamos a estimar en las adolescentes, a través de la suma de pliegues cutáneos y su distribución o perfil cutáneo que se elabora con los pliegues tomados en tronco y extremidades (Canda, 1999).

Dentro de los factores que alteran los componentes del cuerpo están el sexo y la edad. En casi todas las edades, las mujeres tienen mayores depósitos de grasa que los hombres, aunque el tejido graso aumenta en ambos sexos a medida que se avanza en edad. La diferencia sexual tanto en acumulación como en distribución de grasa se hace pronunciada en la adolescencia, presentando en las chicas un evidente incremento en el tamaño del adiposito.

A medida que progresa la adolescencia femenina se expresa un patrón de acumulación de grasa subcutánea que incrementa en el tronco y declina en las extremidades. El cuerpo de las adolescentes muestra proporcionalmente más grasa subcutánea en el tronco, en relación con la masa grasa corporal total, y proporcionalmente menos grasa subcutánea en las extremidades en relación con la masa grasa total.

Además de la distribución corporal de la grasa, la cantidad también se ve afectada por la adolescencia de las chicas, y el espesor de los pliegues subcutáneos aumenta conforme pasa de año en año. Proceso que se ha corroborado no sólo con datos de pliegues sino también con las radiografías. Por lo anterior, Malina *et al.*, (1999) recomienda incluir en los estudios de crecimiento en adolescentes un pliegue abdominal que pueda ser interpretado independientemente de la suma de pliegues. Además, como las velocidades de pliegues de tronco son positivas

durante el estirón de crecimiento, sugiere que se evalúen el subescapular y suprailiaco.

A través de los índices se contrasta el espesor de tejido adiposo subcutáneo de tronco y extremidades. Este índice de la suma de pliegues se basa en los pliegues subescapular, suprailiaco y abdominal, para la suma de pliegues de tríceps, bíceps y pantorrilla media.

Respecto a la masa muscular, hay que diferenciar su contribución en el peso total. Los estudios de excreción de creatinina han demostrado que en las chicas, durante el estirón, de crecimiento no declina la masa muscular total; lo que declina es la relativa contribución del músculo para el peso corporal durante este tiempo vital (Malina y Bouchard, 1991)

El patrón de crecimiento en anchuras en las chicas durante en el estirón de crecimiento puede seguirse en las de brazo y pantorrilla, las cuales muestran un ligero incremento acompañado de un posterior movimiento en forma de meseta. Así, para analizar la anchura de los diferentes tejidos en las extremidades, éstas son consideradas como cilindros a los cuales se les puede aplicar la geometría euclidiana y expresar las anchuras de músculo y grasa en áreas. Entonces el brazo, por ejemplo, se asume como un círculo en el que la grasa subcutánea está distribuida uniformemente. Al parecer estos supuestos funcionan para interpretar

las áreas, puesto que las anchuras evaluadas por este medio y las realizadas a través de radiografías son muy similares (Malina y Bouchard, 1991).

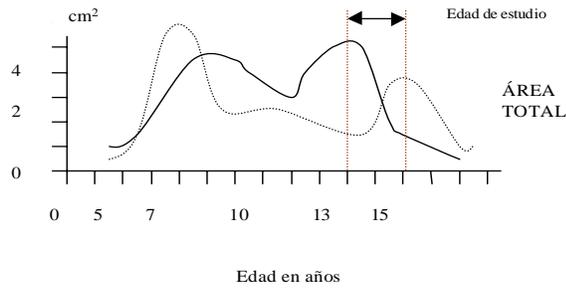


Figura 5. Área total de la parte media del brazo. Adaptado de Ramos Galván y Ramos Rodríguez.

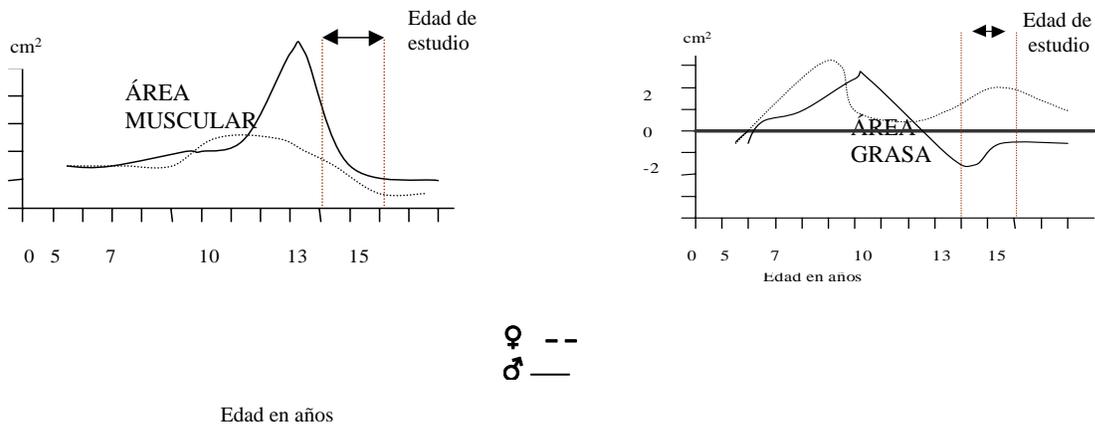


Figura 6. Áreas muscular y grasa de la parte media de brazo (Ramos Galván y Ramos Rodríguez)

2.1. Energética del crecimiento

2.1.1. El proceso de nutrición: condición interna del crecimiento

El proceso de crecimiento no se lleva a cabo como realidad sin las concomitantes condiciones que lo hacen posible. Las condiciones son un conjunto de fenómenos que por sí mismos no pueden ocasionar el crecimiento, pero acompañan las causas directas como la herencia y el proceso hormonal, actúan en determinadas circunstancias de tiempo y lugar para que se lleve a cabo dicho crecimiento y maduración, de allí su significado biológico. Una condición también puede ser definida como causa secundaria o accidental, pero aún permanece su carácter de no esencial en la generación del fenómeno en su totalidad (Rosental, 1965). Las condiciones se clasifican en internas y externas.

Aunque la nutrición no puede, por sí sola, desarrollar el crecimiento más allá de su potencial genético, ella es una condición interna del crecimiento para que precisamente este potencial se lleve a cabo. El cuerpo no puede crecer sin nutrimentos, "(...) toda sustancia con energía química almacenada, capaz de ser utilizada por el organismo como energía metabólica" (Ramos Galván, 1985:3), porque éstos, los nutrimentos, hacen posible la utilización y el recambio de energía que necesita el cuerpo para la formación del tejido nuevo, proceso que se lleva a cabo mediante la captación de nutrientes.

La consecuencia de la alteración en términos de reducción, exceso o interrupción del proceso de nutrición celular durante el crecimiento, ya sea por procesos de absorción de nutrientes a causa de enfermedad o carencia o exceso de ciertos alimentos, se evidencia en las magnitudes corporales lineales –estatura y diámetros- en la masa corporal y, por ende, en la composición corporal, lo cual puede representar una pérdida de oportunidad en esta etapa ontogénica (Beaton *et al*, 1990). De lo anterior se deriva la importancia de estudiar el estado nutricional o la cantidad de nutrientes almacenados en el cuerpo. Más aún, como se explicó en apartados anteriores, ésta es una de las características del crecimiento del adolescente y una muy clara expresión de la diferenciación sexual.

La nutrición es un proceso que se lleva a cabo involuntaria e inconscientemente en el individuo, puesto que se desarrolla en el interior de su organismo. La alimentación es diferente; el individuo la elige y determina diariamente. Al conjunto de alimentos consumidos cotidianamente se les denomina dieta (Ramos Galván, 1985). A la alimentación nos referiremos con más profundidad en las condiciones externas.

2.2. Método y categorías para evaluar el estado nutricional

La evaluación del estado nutricional implica el proceso de estimar la condición nutricional en la que se encuentra un individuo y por proceso de abstracción

estadística, un grupo. Este estado nutricional puede ser adecuado o inadecuado. Este último se debe a insuficiencia o exceso. A un estado de nutrición adecuada se le denomina eunutrición; a la otra, malnutrición. Esto es que existe algún tipo de alteración respecto al comportamiento “normal”⁴ de la nutrición. La malnutrición por exceso o sobrenutrición es la hipernutrición, como por ejemplo en la obesidad. La deficiencia nutricional adopta tres nombres que significan en términos generales lo mismo: hiponutrición, subnutrición y desnutrición. El desequilibrio de nutrientes puede también ser mixto y coexistir carencia de unos y exceso de otros, como en el caso de la desnutrición (Marrodán *et al.*) Ramos Galván (1970:5) conceptualizó la desnutrición como “(...) un estado patológico inespecífico, sistemático y potencialmente reversible, que se origina como resultado de la deficiente utilización por las células del organismo, de los nutrientes esenciales (...)”.

El equilibrio nutricional de la energía absorbida y la consumida por el organismo depende de la edad, el sexo, el tamaño y la masa corporal previa del sujeto, lo que significa la observancia de la etapa ontogénica en que se encuentra y el estado nutricional alcanzado hasta el momento y su significado biológico. Elementos importantes para analizar, ya que cada etapa de crecimiento y maduración implica un gasto energético diferencial. Por ejemplo, Carruth (1991) afirma que en la adolescencia aumentan las necesidades energéticas a causa del rápido

⁴ Normal significa suministro de nutrientes necesario no solo por las características de la etapa ontogénica, sino además por aquellas que tienen que ver con el ambiente del sujeto.

crecimiento no sólo en términos de estatura sino, además, en cuanto a la masa corporal magra en chicos y masa grasa en chicas. Pero este requerimiento energético no sólo se presenta en función del movimiento orgánico sino también por el aumento de la actividad física del púber.

Una dieta deficiente, especialmente en proteínas, minerales y/o ácidos grasos esenciales en la adolescencia, representa un gran problema para el organismo, puesto que no se podrían constituir los nuevos tejidos musculares y los depósitos grasos necesarios para que se lleve a cabo la maduración sexual. Claro está que además ocasionaría déficit y, por lo tanto, pérdida en el tejido corporal ya constituido. Este problema cuantitativo de proteínas y energía desencadena un grupo de enfermedades denominadas malnutrición proteico – energética (PEM) que tiene como referente etiológico directo en los estados nutricionales alterados que repercuten en el decremento de tejido graso y muscular, entre otros, y trae como sintomatología un crecimiento retardado. (Waterlow, 1996, Frisancho, 1990).

El estado de desnutrición también se clasifica de acuerdo con el tiempo de permanencia y desarrollo. Si aparece por poco tiempo, se le caracteriza como un trastorno agudo, pero si se instala progresivamente adquiere el carácter de proceso crónico (Peláez, 1993). Esta afección en el tiempo tipifica la secuencia jerárquica de afección al organismo; primero se agotan los tejidos nutricionalmente más inestables, como el músculo y la grasa y, por lo tanto, el

peso. Si la malnutrición persiste se da un retardo del crecimiento lineal originado ya por la malnutrición crónica (Buonomo, 1999).

Como la nutrición se manifiesta en los componentes corporales, tejido adiposo, músculo esquelético, hueso, sangre y otros, el estado de nutrición se relaciona directamente con la composición corporal, para así realizar una evaluación de orden más analítico y, por lo tanto, más precisa y específica.

El cuerpo humano, al igual que todos los organismos vivos, incorporan de manera continua la energía necesaria para el mantenimiento de la actividad metabólica, la misma que servirá para crear o reemplazar los tejidos. Si se consume más energía de la que se gasta, el exceso se almacena. Los carbohidratos, las grasas y las proteínas se transforman en ácidos grasos que el organismo convierte en glucosa y luego ésta, en energía. Si este proceso de transformación no se presenta, este ácido graso se deposita en el tejido adiposo como reserva energética. Por lo tanto, el almacenamiento de grasa y músculo implica acumulación de reserva energética; bajos depósitos de músculo y grasa corporal significan baja reserva energética. Entonces la variabilidad en el grosor del tejido adiposo y/o en el muscular indica variabilidad en la cantidad de energía depositada y absorbida (Frisancho, 1990; Buonomo, 1999).

El retardo del crecimiento y la modificación cuantitativa de las dimensiones corporales en general y el proceso de maduración dependen pues, de la situación

nutricional. Base energética que, a su vez, está ligada a procesos externos de alimentación y, por ende, a las condiciones socioeconómicas y culturales de la población. Hulanicka y colaboradores (2001), en una investigación de tipo longitudinal, encontraron que las adolescentes expuestas al estrés familiar, enfermedad o muerte de alguno de los padres, divorcio, madre-solterismo y alcoholismo, entre otros, fueron más propensas a tener una pubertad temprana y, por lo tanto, una estatura corta. Estas chicas pertenecían a un grupo socioeconómicamente más bajo que aquellas con estaturas más altas y maduración más tardía. Así mismo, el crecimiento, la situación nutricional y las condiciones socioeconómicas y culturales se relacionan con los procesos internos del cuerpo, como el del sistema digestivo, y con el estado de salud - enfermedad concomitante (Shell – Duncan, 1997).

CAPÍTULO 3

LOS PROCESOS SOCIALES CONDICIONANTES EN LA TEORÍA DE LA SINTESIS BIOCULTURAL

“El organismo se forma a través de una compleja trama de cambios en su estructura interna y de procesos internos provocados por las condiciones del medio exterior” (Rosental, 1965:110). La primera parte de esta tesis se aceptó y mostró en las páginas anteriores, destacando, además, el proceso de cambio ontogénico sucedido en el cuerpo como organismo biológico. En este apartado de lo que se trata es de analizar lo que le sucede al organismo en su relación con el medio exterior, con las condiciones externas que provocan su desarrollo, cambio, transformación e incluso su mantenimiento. Es decir las condiciones que hacen posible la realidad.

Si se asume el supuesto de que la herencia y los procesos biológicos dependen de las condiciones de vida del organismo, de los factores del medio exterior, como lo afirma Rosental, -dicho medio exterior entendido como las condiciones de existencia- quiere decir que entre éste y el organismo o individuo existe un nexo, un principio de unidad.

Pero ¿de qué tipo es ese nexo o relación? El medio no es estático. Sufre procesos de cambio y transformación que se proyectan en el organismo. Así, al cambiar el medio, de manera concomitante cambia el organismo para adaptarse a él. Pero, al parecer, el organismo tampoco asume un papel pasivo frente a su medio condicionante; con su actividad de adaptación, modifica el medio, las condiciones dadas. De acuerdo con éste planteamiento, el organismo tiene una relación de carácter necesario con las condiciones externas y sólo en unidad con

ellas, con el medio, desarrolla la capacidad para producir sus condiciones de vida y reproducirse.

Las condiciones externas de existencia del cuerpo humano como organismo, no son sólo bióticas o ecosistémicas: Son también sociales y culturales, y son estas últimas las que delinear la especificidad del ambiente humano. El sustrato de nuestro soma y aun de nuestra corporalidad, ha dejado de ser exclusivamente biológica y se transformó en una sustancia biocultural, la que le confiere el carácter de unidad de lo biológico, lo social y lo cultural al individuo humano. Leatherman y Goodman (1997), en el artículo *Expanding the Biocultural Síntesis Toward a Biology of Povert*, asumen esta unidad como un supuesto teórico dentro de las investigaciones bioculturales: "(...) la biología humana es afectada – en poco tiempo – por factores tales como el control, la producción, y la distribución de los recursos materiales, la ideología y el poder."

1. La sociedad concreta

Para guardar la coherencia lógica necesaria en este escrito se asume una posición teórica que sea parte del marco general y de las diferentes partes específicas del objeto de estudio, expresado en las dimensiones articuladas. Se considera que la propuesta teórica que integra la sociedad y la cultura para describir, elaborar abstracciones y explicar la realidad social objetiva como una totalidad concreta es el materialismo histórico. En especial, los desarrollos

teóricos plasmados en el texto de Bate, *El proceso de investigación en arqueología* (1998), al cual nos debemos referir constantemente si, parafraseándolo, admitimos para la antropología física y, más específicamente para los estudios del cuerpo, la necesidad de retomar la formalización teórica que guarde coherencia interna y tenga un hilo conductor desde los clásicos: concepción del mundo, explicación de cómo es la realidad total, hasta la propuesta concreta que Bate planteó para la arqueología y que aquí se retoma en antropología física.

De manera esquemática, se comienza afirmando que se entiende el estudio del cuerpo humano en la articulación de lo biológico con la sociedad concreta, entendida ésta en la relación tricategorial establecida entre:

(...) formación social, modo de vida y cultura, en su unidad e interrelaciones, expresan los distintos niveles de existencia de la sociedad, desde el mayor nivel de esencialidad hasta sus expresiones fenoménicas y singulares, permitiendo conceptualizar la sociedad como una totalidad concreta. Cada una de estas tres categorías se refieren, en su nivel de existencia, a la totalidad social (p. 56)

1.1. La formación social

El cuerpo humano en general y el proceso del crecimiento, maduración y estado de nutrición, en particular, están sujetos a las condiciones materiales de vida producidas en sociedad. El concepto de condiciones “(...) abarca todas las causas materiales del desarrollo de la vida social: modo de producción de los bienes

materiales necesarios para la existencia de la vida humana, el medio geográfico y la densidad de población (...)" (Rosental, 1965:55).

De esta premisa parte la mayoría de los trabajos de crecimiento y nutrición, esto es, se admiten las condiciones materiales de existencia necesarias para el mantenimiento y reproducción normal⁵ del cuerpo e incluso se llega a relacionar estados biológicos específicos con unidades de variación de características socioeconómicas que se recogen en las categorías sociales de: estratificación socioeconómica, ocupación, escolaridad de los padres, número de hijos, de personas que reciben salario, condiciones de la vivienda, entre otras. Estas categorías se asocian de manera sumatoria a través de métodos estadísticos para abstraer las regularidades de comportamiento social aunado al comportamiento biológico y se caracteriza al grupo de acuerdo con ellas.

Pero ya desde los 80, Murguía, Sandoval, Lewontin, Gould, entre otros y en los 90, Lewis, Leatherman y Goodman demostraron la insuficiencia teórica para relacionar lo biológico y lo social a partir del individuo y la sumatoria de las regularidades y quedarse en este nivel primario. De lo que se trata es de ubicar esas regularidades primarias en las relaciones sociales estructurales de la totalidad concreta, en el proceso de participación histórica de los grupos sociales. Por lo tanto, la tarea es partir de los hechos empíricos para llegar a la práctica, no como sumatoria sino como síntesis en los procesos histórico-sociales concretos, lo cual

⁵ La normalidad biológica.

implica dar el paso, dentro del proceso de integración de los niveles metodológicos de la inducción a los de la deducción, sobre la base de conceptos como el de clase social, modo de producción, etcétera, que remitan a un nivel de generalización mayor, así como integrar grupos de estudio en las relaciones sociales y económicas en la estructura social.

La formación social es el sistema de la totalidad de las relaciones generales y fundamentales de la estructura y causalidad social. Está constituida por el ser social y la superestructura. De acuerdo al fundamento materialista de la historia es en la esfera del ser social y más específicamente en el modo de producción donde se desarrollan las determinaciones fundamentales de la existencia del ser social, que se define como la totalidad de las relaciones materiales y objetivas que establecen los seres humanos.

1.1.1. El ser social

“Se refiere a la totalidad de las relaciones materiales y objetivas establecidas entre los seres humanos, directamente o mediadas por su relación con los objetos naturales o socialmente producidos, independientemente de cómo sean reflejadas superestructuralmente” (p. 58). De estas relaciones constitutivas del ser social, las de producción y filiación o parentesco estructuran el modo de producción económica de las condiciones materiales de vida y la reproducción biológica de la especie.

El sistema de producción lo conforman los diferentes procesos de trabajo concreto con los que se elaboran los bienes para la satisfacción de necesidades. El proceso de producción se realiza en la unidad de las fuerzas productivas, tanto en sus aspectos cuantitativos como cualitativos, y las relaciones sociales de producción. La composición cualitativa de las fuerzas productivas se refieren a las formas específicas de los elementos del proceso productivo: fuerza de trabajo, objeto de trabajo, medios o instrumentos de trabajo, y desechos, y a las formas cómo se integran éstos en los diferentes procesos. La dimensión cuantitativa tiene que ver con la organización técnica, la división social del trabajo, la organización social de la producción y el grado de desarrollo de las fuerzas productivas medidas en el rendimiento promedio de la fuerza de trabajo. Las relaciones sociales de la producción se conforman sobre la base de las relaciones de propiedad objetiva de los agentes de la producción sobre los elementos del proceso productivo.

Este último aspecto es precisamente el que determina la posición de clase del sujeto y la forma y proporciones de apropiación de la riqueza social producidas. Así mismo, la participación y el lugar que ocupa el sujeto en el interior de las relaciones sociales de producción le permitirá el acceso a los bienes materiales dispuestos para el consumo.

En el sistema capitalista, en el concepto de clase expropiadora se categoriza a los sujetos que detentan propiedad y/o posesión sobre los medios de producción y en

la clase obrera, se agrupan los sujetos que para adquirir parte de la riqueza social venden su fuerza de trabajo, con lo cual adquieren un salario; único medio para la reproducción del grupo familiar o doméstico.

La reproducción biológica de los grupos sociales se estructura sobre la base de los sistemas de parentesco, es decir los lazos de consanguinidad y/o afinidad, presentes en la estructura social. En este escrito se asume que el nivel primario, en el cual se aúnan las determinaciones del modo de producción, y reproducción es el grupo doméstico, el cual se define como la articulación de los sujetos por lazos de consanguinidad o afinidad que comparten una sola vivienda y se conforman como la unidad básica de consumo no productivo⁶.

La categoría de modo de reproducción es más amplia e incluyente que la de grupo doméstico y da a conocer un nivel mayor de análisis: es el “conjunto de actividades y relaciones que permiten no sólo la procreación, sino también el mantenimiento y reposición de la población y la fuerza de trabajo (alimentación, aprendizaje socializador, conservación de la salud, diversión, etc.)” (Bate, 1998:).

Es de anotar que estas características se institucionalizan cuando el análisis de referencia se refiere a la sociedad capitalista. Así, cuando se analiza la salud de un grupo es necesario hacer referencia no sólo a los perfiles de morbilidad y

⁶ Este concepto con algunas modificaciones corresponde a Lourdes Arizpe, 1973.

mortalidad, sino, además, a las diferentes formas institucionales de acceso a servicio médico, atención hospitalaria, etc.

1.1.2. La superestructura

La esencialidad de la sociedad, en su expresión del modo de producción y reproducción, se refleja como diferentes formas de la conciencia social y de institucionalidad, que en la sociedad dividida en clases adquieren la categorización específica de superestructura ideológica o jurídico – política. Al sistema de ideas y valores, imágenes subjetivas de la práctica social objetiva que posee una sociedad de acuerdo a los intereses de una clase social y que adquieren los sujetos, se le denomina ideología.

Pero la práctica del ser social no sólo se refleja como conciencia social sino que también los sujetos traducen esta práctica social en el fenómeno de la sensibilidad afectiva. Por ello, para entender la psicología social Bate propone, además de la conciencia social, otras dos formas del reflejo subjetivo: la afectividad y el sistema de valores. Las diferentes configuraciones que adquiere la relación de estas tres formas reflectivas condicionan la toma de posición de los sujetos sociales frente a la realidad y motiva actitudes y conductas que constituyen la práctica social.

Los sujetos sociales son los grupos que comparten características en algún nivel de la práctica social o en varios niveles al mismo tiempo, como la posición de

clase, la pertenencia a un grupo geográfico, un género o a un grupo de edad. La cual, a su vez, indica la concepción y el manejo de una gran variedad de representaciones cognitivas y valores, de acuerdo con la pertenencia que asuma a un grupo o a varios y a su práctica social concomitante a la pertenencia.

La psicología social y la institucionalidad conforman la superestructura. La segunda incide en la base material y en las formas y contenidos que adquiere la conciencia social y actúa en el sistema de relaciones sociales de reproducción y producción. Se define como el sistema de organizaciones sociales que permiten el desarrollo de las actividades de coerción y administración, para conservar o cambiar la reproducción de las formas de conciencia social en las sociedades de clase.

1.2. Modo de vida

La categoría de modo de vida es la mediación o particularidad que se ubica entre la formación social, esencialidad de la sociedad, y la cultura, manifestación fenoménica de esa sociedad. Tanto las especificidades de la organización técnica y social condicionada por el medio ambiente en que habitan los grupos sociales como las especificidades de la organización y dinámica social y el consecuente contacto intergrupal, son los factores que inciden en la particularización de la formación social.

La categoría modo de vida se refiere a la dimensionalidad histórica, los ritmos históricos de desarrollo y las posibilidades de cambios que tuvieron que ver con las particularidades de la estructura social y que, a condición de éstos, se desarrollan igualmente “líneas” de modo de vida.

Si se aplica la categoría a sociedades que poseen formas de producción diferentes es necesario identificar, entonces, modos o submodos de vida, que se corresponden con las categorías de cultura y subcultura. Éstas expresarán las particularidades de los grupos sociales que integran dicha sociedad y su respectiva participación en ésta.

Las particularidades de los submodos de vida de los grupos se debe a: 1) la posición que ocupan en el sistema de relaciones sociales de producción, 2) las relaciones técnicas y situaciones específicas de relación social condicionadas por su participación en los sectores de producción agraria, minera, industrial, etc., y las particularidades del medio geográfico 3) las particularidades de relación de los diferentes grupos que constituyen la sociedad y 4) los ritmos de desarrollo y viabilidad histórica de participación en el desarrollo social.

2. La dimensión cultural

Antes se señaló en la definición de la síntesis biocultural el orden de lo significativo en los procesos biológicos sucedidos en el ser humano. Por lo tanto, se comienza

preguntando por la capacidad significativa de la cultura en relación a los sujetos sociales que la componen.

El orden sígnico y simbólico de la cultura crea figuras, imágenes e ideas que adquieren valor y sentido para la cultura que los produce y los expresa a través de la lengua. Por consiguiente si nos referimos a la dimensión simbólica de la cultura y señalamos, como Braunstein, Saal (1981) y Le Breton (1990), que sólo en sociedad y más precisamente en la cultura se otorga sentido y valor sociocultural. La consecuencia es admitir en los estudios del cuerpo la función condicionante de la cultura como fundamental para éstos.

Esta capacidad sígnica y simbólica de la cultura se refuerza en la afirmación de Pierre Guiraud (2000): no hay signos que no sean sociales ni situaciones de los individuos en el seno del grupo y de los grupos en el interior de la colectividad que no sean significadas. Más aun, los procesos de simbolización y significación no existen sino para el sujeto en cuanto constructo social.

La cultura es la categoría que refleja la esencialidad social. Se define como el conjunto singular de las formas fenoménicas que presenta toda sociedad real. De igual manera es efecto multideterminado por las condiciones de existencia de la formación social. Como forma fenoménica, la cultura se caracteriza por ser una manifestación aparente, perceptible. El que se conceptúe como conjunto singular

implica que la cultura es específica, característica de diferenciación del grupo. (Bate, 1998).

Estas formas singulares que adquiere la conciencia social se estructuran básicamente como un sistema de reflejos de la materialidad social y se comportan como el contenido directo de las representaciones y del imaginario colectivo, ya sea en imágenes, discurso pragmático –ideología- maneras de reaccionar objetos y prácticas de orden metafórico y alegórico que se refieren a la simbolización y memoria colectiva, todo el imaginario colectivo de la realidad social reelaborado en la conciencia habitual; fundamento del cual parte todo tipo de concepción del mundo.

La sensación, la percepción y la representación, además de ser instrumentos sociales de cognición, son unas de las múltiples formas en que la conciencia social se presenta el mundo. En la base de todas las formas del imaginario colectivo está la representación social. Siguiendo a Dosis y colaboradores (1992), la representación social se define como el proceso y producto de una actividad por la cual un individuo o un grupo reconstituye lo real⁷ con el que está confrontado y le atribuye una significación específica –léase, una significación cultural. Esto real representado o, según Gilbert Durant (2000), la manera cómo el mundo es representado por la conciencia, se divide en dos, de acuerdo a la forma en que se presenta el objeto a representar. La representación directa, sí la “cosa” misma

⁷ Lo real será, en este escrito, los procesos sociales e históricos vividos por el grupo o los grupos en cuestión.

tiene una presencia perceptible, esto es, si se evidencia empíricamente y el signo entonces se puede referir a la sensación; en la representación indirecta si el signo se refiere a un sentido, como en el caso del símbolo, el cual se explica como un signo concreto que evoca por medio de una relación natural algo ausente o imposible de percibir, pero que tiene la capacidad de conducir lo representado a lo significado, su dominio es por lo tanto lo no sensible e incluso lo inconsciente (Durant, 2000). En el proceso cultural de significación, el símbolo es el principio rector de la imaginación simbólica, uno de los tipos del imaginario colectivo. Esta es, por lo tanto, una representación que hace aparecer un sentido concreto o una forma de figurarse concretamente un sentido totalmente abstracto.

De los tres niveles de derivación del simbolismo reflexológico, pedagógico y cultural, este trabajo sólo se centra en el último, “(...) al cual podríamos calificar, siguiendo a René Alleau, de sintemático, pues la herencia y justificación de una sociedad aparecen para el adulto como constituidos, antes que nada, por el vínculo mutuo que los hombres del grupo contraen (...)” (Durant, 2000). Esta herencia, a la cual se refiere Durant, se desdobra en dos planos, el que está constituido por las actitudes corporales que forman los gestos habituales de una determinada sociedad, como costumbres, ritos, etcétera, y el plano estructurado por las representaciones de una sociedad en una época dada, las cuales se manifiestan a través de la lengua, los estilos estéticos, etc.

De lo que se trata, en esta bipartición del nivel cultural en planos, es de situar a una sociedad y, más precisamente, a una cultura, en un espacio y un tiempo concretos que se particularizan a través de los vínculos identitarios de clases, castas, lenguas y grupos profesionales, entre otros. Los sujetos sociales expresan sus vínculos de identidad o alteridad por los códigos sociales y procesos de imaginación simbólica en especial y, en general, el imaginario colectivo que comparten⁸. El grado de identidad y cohesión o desintegración social entre los diferentes grupos es dinámico y se evidencia en las imágenes simbólicas que se comparten socialmente. Éstas “(...) se equilibran entre sí con mayor o menor precisión, más o menos globalmente, según la cohesión de las sociedades y el grado de integración de los individuos en los grupos.” (Durant, 2000) ¿En dónde radica la importancia de esta actualización constante de la integración o desintegración cultural y su relación con los símbolos?

André Malraux tuvo el gran mérito de haber demostrado perfectamente que los medios rápidos de comunicación, la difusión masiva de obras maestras de la cultura mediante procedimientos fotográficos, tipográficos, cinematográficos, por el libro, la reproducción en color, el disco, las telecomunicaciones, la prensa misma, permitieron una confrontación planetaria de las culturas y una enumeración total de temas, íconos e imágenes, en un “Museo imaginario” (Durant, 2000:133)

⁸ Además, claro está, como se señaló antes, por su participación en el ser social.

La consecuencia de esta confrontación constante es la pérdida del equilibrio psicosocial entre las culturas y las subculturas que puede ser restablecido por el papel equilibrante que juega la imagen simbólica. Así que a través del imaginario colectivo y, en especial, por el imaginario simbólico, los grupos sociales actualizan la cultura, de acuerdo con las necesidades de mantenimiento del orden, equilibrio o desequilibrio, cohesión y desintegración social propios.

Para tener un mayor grado de aprehensión de la teoría se han desarrollado conceptos básicos en el estudio de la cultura como categoría del materialismo histórico en relación con los sujetos sociales. Los grupos sociales se manifiestan en subculturas de una cultura global. Las relaciones que establecen están condicionadas por su participación, no sólo en las diferentes instancias del ser social, sino además de la superestructura. Los criterios para distinguirlos parten de la conformación del grupo por individuos que comparten alguna o varias prácticas las cuales los hace posicionarse en el sistema de relaciones sociales y definirlos como parte de una clase social, de un grupo parental, de origen histórico o geográfico común, como el de tipo barrial, étnico, nacional, e incluso igualmente en un grupo de género o de edad.

CAPÍTULO 4

LA ESPECIFICIDAD DE LA INVESTIGACIÓN

Todos los procesos en que participa el *Homo sapiens* se hacen sociales y culturales, incluso aquellos que involucran su cuerpo como entidad biológica: el soma. De esta premisa se deriva la admisión de la dimensión sociocultural en los estudios que tienen como objeto de conocimiento el cuerpo humano; “el acceso al propio cuerpo no es nunca inmediato, sino que nuestra experiencia está mediada por un universo de representaciones, imágenes y símbolos que articulan la historia personal de cada sujeto con el acervo cultural de la sociedad a la que pertenece” (Tubert, 245). Bernard (1980:22) señala en el centro de la construcción de la corporeidad “(...) el impacto sociológico e ideológico de una sociedad omnipresente”. Algo similar formula Douglas (1973); ella considera que las imágenes sociales “se graban en la carne humana”. Pero más que imágenes, en el cuerpo se ancla una cultura con todos sus tipos de representaciones: imágenes, percepciones y conceptos.

Todo este bagaje sociocultural transforma el soma, materia corporal orgánica, en corporalidad. Experiencia cultural significada en el cuerpo, forma específica y particular en la que *Homo sapiens* hace cuerpo. Aguado (1998), propone una forma más elaborada de las imágenes corporizadas. Él parte de que estas imágenes se organizan a manera de estructura y le confieren identidad al sujeto.⁹ El proceso no se detiene en la experiencia, ya que representaciones y concepciones del mundo, además de ser la base de la corporalidad, marcan la dirección de la praxis, esto es, el quehacer del sujeto con su cuerpo.

⁹ La relación de la identidad y la imagen corporal se definirán más adelante.

Lebreton, Douglas, Bernard y Beaune, entre otros estudiosos del cuerpo, hacen explícita las diferentes formas en las que el cuerpo simboliza las sociedades. En la relación sociedad – cultura y cuerpo, éste no es sólo receptáculo y entidad sujeta a modelación social; las diferentes representaciones y formas en que el cuerpo simboliza la sociedad dan cuenta de la dialéctica de la relación. Según Bernard “(...) para cada sociedad el cuerpo es el símbolo de su propia estructura (...)”, más aun, las diferentes investigaciones sobre representaciones corporales evidencian más específicamente la simbolización corporal de aspectos o partes de la estructura social que son preponderantes en cada momento histórico de los grupos. Tanto los Coorg como los israelitas son grupos minoritarios que mantienen relaciones políticas inestables con los grupos hegemónicos mayores. Al parecer, la angustia generada por la inestabilidad social les lleva a mantener un cuidado especial por las fronteras corporales, representadas en los orificios del cuerpo como un modelo de entradas y salidas.

De igual manera se establecen representaciones corporales en sociedades que alcanzan un alto grado de cohesión entre los diferentes grupos. Ejemplos de ello son las sociedades teocráticas en las cuales, según Mary Douglas (1973) se expresa la representación de la perfección corporal. En la dialéctica de la relación cuerpo – sociedad y cultura, la pregunta por el cuerpo es, de una forma indirecta, la pregunta por la dimensión sociocultural “substanciadora”.

1. Origen sociocultural de las formas de construcción de la corporalidad

1.1. Dimensión social

En la dimensión social son dos los aspectos¹⁰ que se entrecruzan para entender la construcción del cuerpo o la corporalidad. El proceso de producción y el proceso de reproducción biológica.

Como ya se relató en páginas anteriores, el proceso alimentario altera la estructura corporal. Las condiciones económicas de vida intervienen en el crecimiento físico humano a través de la alimentación como condicionante de carácter externo: la calidad nutricional, las proporciones y la cantidad de los alimentos dispuestos para el consumo son bienes materiales puestos en la relación de la oferta y la demanda, a los cuales acceden los sujetos y los grupos domésticos en la medida en que participan, con su posición de clase, en la distribución de la riqueza social. En este marco de ideas, la reproducción del grupo doméstico concomitante del adolescente adquiere importancia significativa porque es el fundamento social en el que participa directamente.

Además de la alimentación y, derivada de ella, la salud es otro de los requisitos del modo de reproducción relacionadas con la constitución fundamental del

¹⁰ Ya fueron mencionados en el capítulo anterior.

cuerpo. La concepción teórica crítica¹¹ de los procesos vitales de la salud y la enfermedad identifican en el trasfondo de dichos procesos el orden social en un tiempo histórico y lugar preciso. Esto es, definir el proceso de salud y enfermedad como el modo específico de presentarse el desgaste y la reproducción expresada en indicadores como la expectativa de vida, las condiciones nutricionales y la constitución somática, implica, no sólo el acceso a la infraestructura de salud, vivienda, servicios de saneamiento, recreación y educación, entre otros, sino a la condición concreta de estos procesos de enfermar y morir en el contexto de las relaciones sociales de clase y en la historicidad de las enfermedades. O dicho de otra manera, en la aparición y desarrollo de las enfermedades en momentos históricos y lugares precisos.

1.2. Dimensión cultural

Las representaciones simbólicas corporales hacen parte del acervo sígnico general de los grupos,¹² constituidas de una parte somática visible que adquiere infinitos significados, sentidos y conceptualizaciones, de acuerdo con el bagaje simbólico cultural. El simbolismo corporal de la imagen modélica condensa en un “paquete” significativo el arquetipo o cuerpo prototipo de referencia para ser reproducido, pero dicha imagen modélica se reproduce sólo a condición de contener en su fundamento el principio de adhesión del colectivo, esencializado en

¹¹ A. C. Laurell. Para más información remitirse al grupo de medicina social mexicano.

¹² El apoyo teórico en el aspecto semiótico de la cultura tiene el fundamento en el texto de Durant (2000)

el modelo y compartido por los sujetos. El común denominador en el proceso de dicha adhesión se le conceptualiza como identidad social. Carlos Aguado articula los conceptos de estructura simbólica corporal, procesos identitarios y herencia cultural en el proceso de conformación de un patrón cultural de cuerpo “(...) más o menos flexible que adscribe a cada sujeto a su grupo y que permite reclutar sistemáticamente a los individuos de la siguiente generación” (p. 34). Los más próximos en ese “reclutamiento” serían los adolescentes.

La metáfora es una forma simbólica específica de representar la corporalidad. El cuerpo simbólico, sin embargo, posee un referente dimensional netamente lingüístico, mientras que en el cuerpo metafórico, el referente dimensional, sugiere un intercambio de materias entre el cuerpo y el representante. Weisz (1998) lo ejemplifica: cuando el cuerpo se vuelve la metáfora de un animal, como en la tradición mesoamericana, la relación entre el brujo y el nahual puede constituirse como un cuerpo metafórico en el que tanto el uno como el otro comparten una esencia anclada en la tradición. Por ello, para entender el intercambio entre ambos se necesita entender la tradición.

En la sinécdoque, el proceso representativo consiste en la sustitución del todo por una de las partes. La figuración corporal en este tropo se da en razón de la elaboración de un doble proceso: primero, la metaforización corporal y, segundo, la fragmentación de la representación de ese cuerpo en una de sus partes: “toda tú eres un culito” fue el eslogan de la campaña publicitaria española de un jabón

líquido.¹³ El proceso partió de representar la mujer en su cuerpo y llegó a fragmentar la representación de todo el cuerpo en un “culito”. Simbolizaciones, metáforas y sinécdoques se pueden interpretar como parte de un patrón cultural somático sometido a cambio y conservación al mismo tiempo.

El mantenimiento del equilibrio dinámico, esto es, la articulación de la identidad y la transformación en un mismo momento, es la función primordial del imaginario simbólico. Según Gilbert Durant, cuando hay equilibrio todos los aspectos de la cultura responden al mismo modelo imaginario, lo que significa que el cuerpo, en su imaginario simbólico, debe corresponder con la forma simbólica de las otras partes de la cultura. Pero como se puede interpretar en Douglas y en Durant, la cultura, ya sea en sus ideas o imágenes simbólicas para uno o para otro respectivamente, contiene la posibilidad del cambio, que se expresa como realidad en la confrontación con otras culturas o entre subculturas.

Mary Douglas¹⁴ advierte la trampa en que cae el antropólogo al considerar los valores que constituyen la cultura como de larga duración. Así que el imaginario cultural y las ideas se transforman, son susceptibles al cambio: porque “(...) la sociedad no existe en un vacío neutral, falto de implicaciones. Está sometida a presiones externas; lo que no está con ella, lo que no forma parte de ella ni se somete a sus leyes, está potencialmente en contra suya.” (p. 17).

¹³ Citado en: el cuerpo en venta de Juan Carlos Pérez Gaudi.

¹⁴ En el texto antes señalado.

Ya en la página 53 de este escrito se plantea la confrontación planetaria de las imágenes, signos, metáforas y todo tipo de representaciones sociales a través de los medios masivos de comunicación y, con ello, la consecuente propaganda de un cuerpo universal que, parodiando a Durant, confronta imaginarios o modelos somáticos culturales de tipo endógeno particulares con modelos somáticos exógenos y universales. Entonces, la tarea de los sujetos tiene dos posibilidades: por un lado, mantener el cuerpo endógeno valorado por su cultura o elaborar un cambio de cultura somática y, por el otro, ajustar el cuerpo real, el de su padre, de su hermana, de su genética histórica¹⁵, de su hábito dietético, de la valoración de su cultura, a la nueva corporalidad requerida, lo que señala el marco del conflicto identitario de tipo somático entre la corporalidad nativa y la corporalidad universal.

1.3. Dimensionalidad histórica

La reproducción biológica tiene como base constitutiva los vínculos de consanguinidad y afinidad. Pero en relación con el cuerpo, ésta da cuenta de los relaciones intergrupales y la constitución de culturas corporales en términos de las relaciones de alianza, en el cual se recombina el material genético trabado por las directrices de los procesos históricos de movimientos de los individuos. Un ejemplo de ello fue la esclavitud de los grupos negros. Sin la consecuente colonización, la esclavitud, con la movilización de material genético de los grupos

¹⁵ El de los procesos biológicos ajustados a los procesos sociales que se sintetizan en el mestizaje.

Batá, Bantú, etc, hacia el territorio de la Gran Colombia en el Puerto de Cartagena, las Costas Atlántica y Pacífica colombianas no tendrían hoy el mestizaje biocultural que da incluso una imagen a Colombia por su música y tradiciones.

1.4. Lugar del sujeto en la sociedad

Los procesos identitarios dependen de los procesos históricos y de la participación de los sujetos sociales en la estructura de la sociedad. En todas las culturas los sujetos se clasifican por sexo y edad, y asumen roles sociales de acuerdo al lugar que ocupan en la estructura. En aquellas llamadas occidentales, otros elementos, como clase y etnia, complejizan los procesos identitarios.

1.4.1. Identidad etaria y de género en la construcción de la corporalidad

El vocablo “adolescencia” deriva de *adolescens*, participio presente del verbo latino *adolescere*, que significa pasar de la niñez a la madurez. Disciplinas como la psicología y la antropología han definido esta etapa vital de forma diferente. Al parecer, según las definiciones de adolescencia, los sujetos que atraviesan este periodo han sido calificados desde narcisos, admiradores de héroes, perturbados emocionales hasta sujetos esquizoides con una gran carga de agresividad e inquietud, dada la irrupción de la maduración física.¹⁶ Así que el adolescente moviliza sus pasiones y comportamientos desde estados alterados hasta procesos

¹⁶ Enciclopedia de las Ciencias Sociales.

patológicos que, al tener su génesis en el orden biológico caracterizan a todos los sujetos que atraviesan por esta etapa vital.

La universalidad de estas características ha sido cuestionada. Por ejemplo, en la cultura samonana, la adolescencia no representa un estado de tensión o de sexualidad reprimida. Margaret Mead (1979), Malinowski, Benedict y otros antropólogos participaron de estas críticas, ya que no existen en todas las culturas. Por lo tanto, llegaron a concluir que este tipo de comportamiento no coincide con etapas de desarrollo biológico, y más aun, son parte del efecto que ejerce la sociedad y la cultura sobre el adolescente.

Es un hecho sucedido en todas las culturas que un poco antes o después de la etapa estudiada, entre los 11 y 19 años, sucede el proceso de maduración biológica que da una figuración distinta al cuerpo del adolescente. El orden sociocultural, los ritos de paso, como la ruptura de brazaletes –entre los Arapesh- o los ceremoniales simples ayudarán a los adolescentes en el proceso de atravesar la crisis fisiológica propia de la maduración. Además, proporcionará los elementos psicosociales necesarios para que el joven elabore una ruptura con su cuerpo y corporalidad anterior, a fin de reconstruirla nuevamente.

La cultura moldea el imaginario sobre el crecimiento y el comportamiento del adolescente: los ideales sociales que hombre y mujer deben adquirir y su identidad de género según el modelo cultural, a sabiendas de que esta identidad

de género, esto es la adhesión a la masculinidad y la feminidad, se organizan y configuran durante la adolescencia (Tubert).

Así, en el centro de los ideales de hombre y de mujer entre los arapesh está la responsabilidad y la fuerza. En el caso de ella, fuerza para cocinar, para el acarreo y para tener hijos. Su responsabilidad implica ser una buena anfitriona en su casa: hospitalaria, activa y de buen humor. Estas cualidades se prefieren incluso por encima de las de belleza o inteligencia. En el caso de los jóvenes, fuerza y cooperación para el trabajo en su huerta y en la de sus familiares. Esta apertura hacia el visitante y los parientes se debe a que el éxito de la reproducción de la familia arapesh radica en la cantidad de parientes y amigos que tiene dispuestos para colaborar en la elaboración de una vivienda, en la huerta e incluso en la caza; su cultura y organización social se asientan sobre la base de fuertes lazos de cooperación y reciprocidad.

Pero en una cultura como la de los mundugumor, antiguos cazadores y guerreros, con un alto nivel de individualismo, competencia y agresividad, incluso entre padres e hijos, los ideales en torno al género y al comportamiento adolescente, tanto para las chicas como para los chicos, son de competencia, lucha y desconfianza. (Mead, 1999).

Cuando las características que definen la adolescencia concuerdan con el desarrollo biológico, las nociones de crecimiento físico, madurez biológica e ideal

de feminidad y masculinidad, se relacionan y se ajustan significativamente. El control del crecimiento corporal se dirige a la adquisición de las cualidades requeridas para la cultura. Volviendo a los rituales de iniciación entre los arapesh, éstos apuntan a ello. Se cree que la magia ritual estimula el crecimiento lineal y la fuerza muscular en los chicos durante la pubertad, en tanto que en las chicas, de igual manera, el crecimiento lineal y la capacidad para la reproducción biológica. Y es que la feminidad y la masculinidad arapesh tienen como fundamento significativo la maternidad y el principio de cuidado de los otros.

Por ello, cuando el adolescente ya se ha transformado en hombre se ocupará del crecimiento y atención de otros. Esto se sintetiza en la representación de la corporalidad arapesh como un constructo en el sentido en que cada padre hace el cuerpo de su hijo, cada esposo hace el cuerpo de su esposa. Esto es participar de su crecimiento y maduración; por ello, llegar a ser hombre significa tener la capacidad para obtener los alimentos con los cuales se construirá el cuerpo del otro: “Yo trabajé el sagú, cultivé el ñame, maté el canguro e hice tu cuerpo.” (Mead, 1999:79).

Por otro lado, adolescencia y pubertad, etapa de desarrollo biológico, pueden no coincidir como en los mundugumor, entre quienes la iniciación es independiente del periodo de desarrollo biológico. Por ello, no existe un periodo establecido para iniciar a las chicas y las ceremonias de iniciación no se definen como ritos de

paso, sino como “(...) formas rituales que vinculan al individuo a los cambios de vida (...)” (Mead, 1999: 180).

1.4.2. Del cuerpo cosa al cuerpo mercancía

“Yo hice crecer tu cuerpo”, “lo que no se exhibe no se vende”, “si no va a llevar no toque”. Estas frases condensan los significados y concepciones corporales que implican el reconocimiento de una especificidad sintética de las dimensiones de la corporeidad en un orden espacio – temporal: la primera entre los arapesh, muy recién iniciado el proceso de colonización norteamericana en este grupo; la segunda frase que connota la imagen del cuerpo como vitrina, entre jóvenes de Medellín, principalmente en épocas de gran exportación de confecciones.

La figura simbólica de la mente encarnada utilizada por Tubert, aunque tiene en su escrito la intención de representar la relación entre el yo y el cuerpo o, con sus propias palabras, el “yo corporizado” (p. 68), es la frase ideal para iniciar una discusión sobre la cosificación corporal: el cuerpo que lo espera, que no está con usted, que no está con el sujeto, que no conforma la unidad primigenia de la persona: “(...) El cuerpo que usted quiere lo esta esperando en *slip (...)*”¹⁷. La frase de Tubert lleva implícito el reconocimiento de la síntesis sujeto – cuerpo. La representación del cuerpo-cosa y del cuerpo cosificado en mercancía ha sido un

¹⁷ Este es el eslogan central de un comercial de televisión mexicana transmitido en el año 2004 que vende servicios para adelgazar y afirmar músculo

proceso constructivo en nuestra historia social. El capitalismo, con su entidad más representativa: la mercancía.

Si partimos de la premisa del cuerpo – sujeto como unidad sintética, el cuerpo como el cuerpo del sujeto, y si admitimos como segunda premisa a individuo como miembro de la especie se transforma en sujeto, sólo a condición de interpelar a la ideología,¹⁸ a la concepción del mundo vigente y a sus condiciones sociales. Podemos deducir necesariamente de estos presupuestos, como ya lo mencionamos, que la corporalidad está ligada a la práctica sociocultural y que el orden sociocultural le da forma histórica a través de la “práctica” y, primordialmente, desde la relación dialéctica entre simbolización corporal y soma o cuerpo y corporalidad.

1.4.2.1. El cuerpo cosa

El cuerpo humano incorporado en el quehacer social se separa de su forma somática, se niega en su “somaticidad” material y a través de un proceso de transformación representativa se reconoce en la cosa.¹⁹ El cuerpo simboliza la cosa, tiene la capacidad de presentar este proceso de transformación a condición del establecimiento de una identidad o relación entre uno y otra. Y ya sea a nivel

¹⁸ Braunstein y Saal, p. 181.

¹⁹ El termino cosa en este escrito se define en contraposición a sujeto o persona objeto de las relaciones sociales, un ejemplo de ello es el esclavo, quien en el régimen esclavista era una cosa. Diccionario de la Real Academia Española, impreso en 1999.

de la representación, individual o colectiva, o de la actividad social el sujeto actúa con el cuerpo como tal, como cosa: el cuerpo-cosa.

El proceso de transformación del cuerpo en cosa no se presenta en el vacío social o cultural. Se concreta en el sistema de relaciones que establecen los hombres y en ese lugar que ocupan, entre ellos, las cosas. Específicamente, en el sistema de relaciones sociales capitalistas, la mercancía intermedia dichas relaciones y, en un proceso de reificación, representa todo tipo de objetos y relaciones establecidas entre los hombres, de tal modo que la cosificación adquiere “cuerpo” en el lenguaje cotidiano y se amplía a toda la sociedad. Tal como lo señalara Kofler en el texto *Conversaciones con Luckás*: “Estas formas cosificadas del lenguaje²⁰ se han de clasificar no ya como pertenecientes a una sola clase determinada, sino como indiferentes al planteamiento clasista, si bien no como indiferentes de la sociedad clasista, puesto que son imágenes reflejadas de un determinado modo de conducta dentro de una situación cosificada y convertida en fetiche” (1971: 57).

Si la mercancía se transforma en representante de otro o, “dicho con otras palabras, [si] ella resulta ser la *personificación exterior de otra cosa*, pero no de aspecto perceptible sensorialmente, sino de *su esencia*, es decir, de la *ley* de su existencia en el interior de ese sistema que, en general, crea la situación analizada,” (Iliénkov, 1977: 303), y si su posibilidad de simbolizar dependen de un

²⁰ Se refiere a ejemplos que cita: “La técnica nos domina”, “La bomba atómica nos amenaza”... p. 56

sistema de relaciones ya dado que ella transfigura,²¹ el cuerpo en su simbolización mercancía está encubriendo un sistema de relaciones sociales. O puede decirse a la manera de Douglas (1973), que entiende el cuerpo como espacio socializado, grabando en la carne humana la imagen de un sistema de relaciones sociales, la imagen de la sociedad. El análisis de las metáforas corporales de la máquina corporal y la cosa para el placer pueden mostrarnos el esquema esencial del cuerpo-cosa.

1.4.2.2. La máquina corporal

A través de la simbolización del cuerpo en cosa, se separa al cuerpo del sujeto, lo que, según Lebreton, inicia desde el siglo XVII, siglo que representa un hito en el desarrollo de la humanidad: el “nacimiento de la ciencia moderna” y, con ella, el florecimiento de la mecánica, coincidentes con la revolución burguesa. El proceso de conocimiento del cuerpo desde cualquiera de sus ángulos, funcional, anatómico y de morbi-mortalidad, entre otros, ha tenido como eje cognitivo aquellas ciencias que en su momento tuvieron validación desde el método científico por considerarse con mayor solidez en cuanto a su estructura teórica y conceptual. Las que, a su vez, contaron con una mayor legitimidad social para presentarse como aval científico para dichos estudios: la física y la biología. Cada una de ellas estudió una dimensión del soma, mecánico u orgánico, que sirvió

²¹ George Lukács citando a Marx: “El misterio de la forma mercancía... es pura y simplemente la determinada relación social entre los hombres mismos la que asume entonces para ellos la forma fantasmagórica de una relación entre las cosas” p. 53.

luego para interpretar el cuerpo como totalidad y, más aun, la persona como totalidad.

La mecánica conoce sólo de cantidades y calcula a base de velocidades, masas y volúmenes, etc. El lenguaje matemático abstracto²² es su método básico de conocimiento, apoyado en la medición, cuantificación y representación del mundo a la manera geométrica. Newton, en su escrito *Sistema del mundo para filosofar*, considera en el tercer principio que: “(...) las cualidades de los cuerpos que no admiten intensificaciones ni reducción, y que resultan pertenecer a todos los cuerpos dentro del campo de nuestros experimentos, deben considerarse cualidades universales de cualquier tipo de cuerpos (...)” (Quevedo, 1991: 156).

Dichas cualidades universales estaban definidas en la mecánica. Por esta razón, las máquinas podrán ser los modelos de representación de animales, volcanes, o cuerpos humanos, puesto que admiten en su lógica interna de movimiento un principio de figuras elementales simples: engranajes semejantes al nuestro. El elemento de identidad se establece en el nivel de la mecánica de los cuerpos orgánicos en general y, en particular, el humano y la máquina; elementos constitutivos de los objetos que presentan formas similares.

²² “Gustaba, sobre todo, de las matemáticas, por la certeza y evidencia que poseen sus razones; pero aún no advertía cuál era su verdadero uso y pensando que sólo para las artes mecánicas servían...” Descartes, *Discurso del Método*, 1975 p. 16

“Mr. Regis compara los conductos de las fuentes con los nervios, los tendones y los músculos (...) con las demás fuerzas motrices que existen en la maquinaria (...)” (Beaune, 1990:465). El cuerpo queda convertido, en su totalidad, en espacio de fuerzas de tensión y relajación y en estados de la materia. Y, efectivamente, la “máquina humana” y la máquina deshollinadora de volcanes de A. Kirscher guardan relación de similitud formal, que a través de la analogía reducen lo “humano” a su engranaje mecánico.

Descartes supone “(...) que el cuerpo no es otra cosa que una... máquina terrestre (...)” (Beaune, 1990:40). ¿Y el alma? Éste será el lugar de la humanidad, allí se depositarán sentimientos y pasiones. El cuerpo se laiciza y queda metaforizado en el objeto que por excelencia representa la sociedad capitalista: la máquina industrial. (Bernard, 202). El mito mecánico²³ aplicado por extensión a todas las áreas del conocimiento: arte, biología, medicina, entre otras, condujo, en la última, al desarrollo de la iatromecánica o interpretación del funcionamiento del cuerpo humano y animal en términos de la fisiología mecánica.

1.4.2.3. La anatomía corporal: el cuerpo cosa biológica

En esta disputa gnosológica sobre el cuerpo humano se desarrolla la biología y permanece hasta el siglo XIX, con la subordinación de la fisiología a la anatomía

²³ Se acepta esta sentencia de Beaune porque se considera que la concepción mecánica proyecta un estereotipo de las relaciones sociales reales en el dominio de la fantasía hasta convertirlos en pautas de comportamiento o modelo de vida.

(Mercer, 1980). La biología humana se refiere al estudio del cuerpo como organismo, en su anatomía, soma, que al igual que el cuerpo del físico, es un cuerpo de partes u órganos dispuestos en conjunto, que, a su vez, se articulan en sistemas: sanguíneo, respiratorio, endocrino, etc.

La anatomía como ciencia arrastra con el lastre de su constitución primigenia del cuerpo vacío de sujeto. Su origen está en el soma inmóvil, silencioso; en el cadáver. Por tanto, la interpretación de la unidad del cuerpo no puede realizarse más que en una organicidad “desubjetivada”. (Bernard). Al asimilar el cuerpo a la máquina o a su estructura anatómica por un lado, el soma humano pierde su especificidad, su corporalidad, ese cuerpo que implica sujeto, en suma, el cuerpo del sujeto. Por otro, se separa el organismo en partes, sin posibilidad de resolver su unidad sintética; o como lo denomina Tubert, el cuerpo real: “Toda explicación que se apoye en analogías con el cuerpo orgánico –que no es, por otra parte el cuerpo real sino el cuerpo construido por la biología – será necesariamente imaginaria, porque no toma en consideración la heterogeneidad del organismo” (p. 128), en la cual son inseparables soma y simbolización en al construcción de la corporalidad.

Si bien el cuerpo, en términos generales, como lo escribiera Pérez Gaudi, representa la mecanización de la sociedad capitalista industrial, hoy esta mecanización se combina con la anatomía para renovar la máquina corporal en la tecnología digital del ciborg -organismo cibernético medio máquina medio

organismo, que en el cine y la televisión son los héroes dispuestos para la guerras de expansión y control del poder-. Bernard los relaciona con el proceso de producción: “La búsqueda exacerbada de una productividad cada vez mayor en las sociedades actuales industriales condujo a racionalizar el cuerpo en fuerza de rendimiento o más exactamente, en máquina cibernética” (p. 18).

Es posible establecer un hilo conductor de ideas que va ya desde la máquina corporal dispuesta para la producción de mercancías, que era la imagen anterior (señalada por Bernard como montones de obreros dispuestos en la fábrica desarrollando movimientos autómatas), hasta el autómata actual, el *ciborg*, la máquina corporal para la guerra que se reproduce en los medios masivos de comunicación: el terminador, el neo de Matriz, X-Man y las caricaturas japonesas.

Podríamos pensar que la construcción de estos superhombres mitad máquina mitad organismo son sólo parte del imaginario social, pero en junio del 2003 en la Ciudad de México, el canal 22 presentó, en la serie de televisión *A Ciencia Cierta*, el documental titulado “Éxodo”, en el cual se relatan los procesos de automatización y manipulación genética que están desarrollando desde la ciencia para “hacer” hombres capaces, físicamente, de vivir en el espacio. Por ejemplo, con un solo ojo en el frontal, para optimizar la visión, y que en sus cuatro extremidades tenga brazos.

El cuerpo objeto de consumo sexual sintetiza el cuerpo objeto y el cuerpo mercancía. Esta forma de reificación corporal se evidencia al quedar la mujer-sujeto, asimilada y reducida a su cuerpo o a partes de éste,²⁴ que desnudo se consume simbólicamente. Este proceso de reificación sexual ha sido más ampliamente potencializado por la publicidad, al recurrir al erotismo y a la pornografía como dos de sus más efectivos ganchos de atracción.

Así, el cuerpo es una vitrina para exhibir el erotismo,²⁵ el vestido, el carro, el bote de pintura para paredes, etc. Esta cosificación del cuerpo de la mujer ya ha sido señalada (Tubert, Bernard, Pérez Gauli). Pérez Gaulí recoge las formas más usadas en este tipo de figuración simbólica en la publicidad:

- Pieles en relación al cuerpo desnudo.
- Piernas de mujer con medias o ligas.
- Desnudos de mujer en espacios masculinos como la oficina o el coche.
- Mujer atada o encadenada.
- El cuerpo como antítesis de elementos duros como las calles.
- Productos naturales que se asocian a los genitales de hombres o mujeres, o productos manufacturados que se asocian al pene.

Pérez Gauli cita una investigación en la cual se asocia a las mujeres que tienen grandes senos con una inteligencia baja.

²⁵ En varias revistas que acompañan a los periódicos, en su parte final se destina un lugar para anunciar mensajes eróticos que rezan así: “Entra en mí línea” lo que hay que hacer es marcar el número 01900... y al entrar la llamada el sujeto simbólicamente estaría entrando en la chica. Revista Contacto Digital, La Prensa.

Tubert encuentra en la cosificación de la mujer un orden primigenio instituido en la representación de ella por su función reproductora y, por tanto, asociada a la carne, la materia, la emoción y lo irracional. Esta relación se establece en cuanto a que el cuerpo de ella es construido como entidad –cosa sexual- dispuesta para el consumo. Bernard (p. 212) cita Baudrillard, quien caracteriza esta cosificación más específicamente desde el fetiche: “el cuerpo está cifrado y fetichizado por esa ley del intercambio pierde su virtualidad de juego y su ambivalencia radical para exhibirse como mercancía y valor de intercambio en el mercado erótico de nuestra sociedad.”

Aquellas definiciones de hombre que señala Tubert asociadas a la racionalidad, que le dan esencialidad de sujeto al hombre, en oposición de objeto a la mujer, están cediendo para cosificar al hombre en otro tipo de relación, ya no como comprador de la mercancía, sino como vendedor de sí mismo en un mercado de mujeres y de hombres. La mujer se exhibía como mercancía en cuanto ésta era el objeto de consumo de un comprador con capacidad adquisitiva: el hombre.

Las relaciones mercantiles sucedidas en los otros órdenes de la vida social se traslaparon en las relaciones entre los géneros. Sólo en el momento en que la mujer participa masivamente en el proceso productivo y puede adquirir en el mercado²⁶ el objeto para el placer y los hombres, entrando en las filas de desempleados, comienzan a presentar el cuerpo como objeto sexual (el *Full*

²⁶ Lo que supuso de igual manera un cambio en la concepción de la sexualidad y el placer en la mujer.

*Monty*²⁷ musculoso) se hace necesario referirse al cuerpo en general como objeto sexual, pues, en última instancia, lo que vende es placer.

El cuerpo de la (o del) *top model* también se presenta a manera de vitrina. Es el cuerpo que exhibe todo, lo vende todo y que, además de ser un gran aparador para movilizar gran cantidad de mercancías en un mercado global a sujetos alienados en el culto a la fisicalidad y acolitado por una comunicación de masas superficial, detenta también identidad, condición humana y masculinidad o feminidad a seguir, personificadas, no sólo en la modelo sino en los objetos que vende: la sensualidad ingenua de Talía, la resolución guerrera del Levis,²⁸ el exotismo de Naomi Cambells o el reconocimiento de la alteridad de Benneton.

Explicando lo anterior, éste es el “mercado” de ofertas del imaginario corporal propuesto en nuestra sociedad para que los adolescentes re-construyan su corporalidad. Aunque Tubert se figura los cambios somáticos sucedidos en esta etapa vital como una metamorfosis, en este escrito se parte de la idea de una reconstrucción: desde niño o niña se van interiorizando las imágenes, símbolos y significados de lo que será la corporalidad del adulto futuro por medio del canto, el

²⁷ En esta película aparece un grupo de desempleados que se transforman en *streeper*. Para el momento en que se produce la película este tipo de baile se hacia soterradamente; hoy, incluso el cuerpo musculoso del *streepers* se ha popularizado y se muestra en camisetas ajustadas que permitan ver bíceps y tríceps y este tipo de baile tiene una amplia acogida, que remedando a Kofler, es propio de una sociedad cosificada y fetichizada.

²⁸ En la promoción del Levis del 2003 aparece una chica vestida de jeans y camiseta pero con un andamiaje arsenal dispuesto para la guerra.

juego,²⁹ la corrección diaria de la madre o el padre. Se incorporan como norma y modelo de cuerpo a conseguir ¡cuando sea grande!

Ellos, los adolescentes, se preocupan por adquirir tallas grandes y musculatura prominente; ellas, porque sus curvas tengan el delineado prominente en los senos y recto en la cintura, cadera y vientre.³⁰ Su nuevo cuerpo deberá reflejarse en la imagen del modélico de la cultura. Por ello, Tubert encuentra, en entrevistas realizadas a los adolescentes, un ideal de cuerpo en función de los modelos culturales y, por lo tanto, de la normalidad. Normalidad que lleva implícita una concepción de feminidad, masculinidad y belleza. Ésta, asociada a la esbeltez o voluptuosidad, y a la juventud.

Recordemos que ya en las páginas 56-60 se definió la adolescencia en función de la cultura y la sociedad. Pues bien, la adolescencia ha sido definida como un grupo etario en una etapa de búsqueda identitaria con los héroes que, por lo general, se hallan en la música y el baile, el deporte y el cine, actividades y protagonistas que los convocan. En términos generales, una subcultura de la música y el movimiento (Toro, 1996) que la publicidad ha explotado produciendo estereotipos como el de la *star*, la *top model*, el ejecutivo y el guerrero, que en la cultura de masas parte del desarraigo cultural y familiar del sujeto y se transmite a través de los medios masivos. La información que éstos transmiten es

²⁹ Juegos bien representativos de esto: la mamacita, los reinaditos, los espadachines, las barbis, entre otros

³⁰ Esto en España y Europa como cuerpo de modelo, porque en Colombia las protuberancias deben ser en senos y, además, pierna y cadera que dan forma a la “buenota”.

homogenizadora y que promueve un consumo desmedido, expés y efímero (Lipovevetsky, 2000). Precisamente, en el fundamento de la economía del gran capital y de la moda, aparecen estas últimas características, abonadas con la imitación de los modelos. ¿Imitar qué y a quién? Los modelos, las *star*, los deportistas, los actores, entre otros, que están en revistas, video *clips* y las pantallas; grande y chica.

La *star* es un artificio modélico al que las masas imitan su vestido y maquillaje, sus gestos y ademanes, y su figura corporal. El culto paroxístico vinculado a ella está anclado en su imagen, producto del proceso de transfiguración somática a base de cirugías, maquillaje, efectos luminosos, pulimento de la personalidad. Así, la figura del sujeto común, habitual y ordinaria se transforma en el ser extraordinario, en una estrella que, como dice la canción, brilla con luz propia, "(...) El *star-system* fabrica la superpersonalidad, que es el sello o la marca de imagen de las divas (...)" (Lipovetsky, 2000: 243).

Los medios masivos de comunicación están promoviendo un proceso de identidad y acercamiento de la diva a la casa del espectador de cine y televisión. Hoy, cualquiera puede ser diva o héroe. Incluso, las revistas te dan las claves para ser una diva en casa: realzar los ojos, a la manera de Madonna; exfoliar los labios para que luzcan suaves como los de Steven Cooper; elevar el volumen del

cabello, con la técnica del estilista Robert Hallowell;³¹ o, en casos extremos, resaltar y agrandar los senos y acompañar esta operación con una liposucción de estómago y espalda.

Pero, para aparecer como una *pop star* se debe estar amparada por los medios de comunicación de masas. En el 2003, tanto en Colombia como en México, se crearon los programas de televisión *Pop star*, *La Academia* y *Estrellas de Telenovela*, las cuales, por medio de concursos, promocionaron cantantes de música pop y actores. En esencia, en el transcurso del programa transfiguraban a la joven común en una *star*, cantante o actriz. Mostrar la parafernalia de edificación no le quitó luz a la estrella, armada en unos cuantos meses; la mercancía no perdió su fetiche. “Toñita y Jahír,” en México, y el grupo *pop star*, formado por cuatro chicas, en Colombia, brillaron notablemente con imágenes públicas sólidas y encontraron una masa de seguidores notable. Estas estrellas se mueven con el principio de la moda, efímeras flor de un día. Quién recuerda hoy las Azerejé, que sonaron en casi todas las estaciones de radio, bares, casas, diariamente durante unas cuantas semanas. Para permanecer en la farándula muestran actitudes lesbianas o se casan por 55 horas,³² se desnudan y, lo más común, cambian de look como de vestido. Pero estas “estrellas”, a diferencia de las verdaderas, a las que alude una canción de Pablo Milanés, uno de cuyos versos dice: “(...) lo que brilla con luz propia nadie lo puede apagar (...)”, si

³¹ Revista Cosmopolitan México, año 31 No. 11.

³² Britney Spears la “Reina del *pop*” tuvo un matrimonio fugaz, sólo 55 horas, poco margen de tolerancia, se besó con Madonna en una entrega de premios.

pueden ser apagadas por los medios de comunicación, como en los casos de Gloria Trevi o Amparo Grisales.³³

El cuerpo vestido revela al sujeto, le da personalidad e identidad porque éste, el vestido, es lenguaje en la vida cotidiana, emblema de masculinidad o feminidad, de clase social, de grupo étnico y de aceptación o transgresión de la norma. Por ello, la modelo, cuerpo vitrina que lo vende todo, gancho de aparador, por medio del tipo de vestido se transforma en estereotipo de belleza. De igual manera que con la estrella de canto o telenovela, la imaginería publicitaria transporta imágenes o ideales sociales de personalidad que adquieren cuerpo en el tipo de vestido y en la marca.

De prenda de vestir de la clase obrera en la década del 70, al *jean*, lo transformaron en símbolo de juventud e informalidad. Según Lipovetsky, esta prenda expresa una cultura altamente individualizada y fundamentada en el culto al cuerpo, como parte de las prendas tipo relax, acorde a las características de los jóvenes: movimiento y desenvolvimiento, se posicionó en todas las clases, grupos de edad y sexos. En el *jean* como prenda de vestir se funden la exaltación de la fisicalidad, la esbeltez como patrón de belleza y el principio de juventud como imperativo; en resumen, el culto al cuerpo, pero al cuerpo joven y libre, aparentemente libre.

³³ Actriz colombiana que para la inauguración de su primer disco cometió el pequeño error de no invitar a los *disc jockey*, estos se lo cobraron no promocionándola, por lo tanto su canto no sonó.

Los adolescentes tienen al momento dos tipos de figura corporal universal que funcionan como estereotipos culturales de belleza: la del andrógino absoluto y la del andrógino modificado. Ambas son una negación de la anatomía “normal”: cuerpos delgados, sin curvas, sin pelo en el cuerpo y cabello corto. La apariencia corporal del andrógino se asemeja a un tubo, encaja en el tipo de moda juvenil unisex, especialmente en el delineado del *jeans* y la camiseta. El andrógino modificado se representa en la figura de la *Barbie*

Toro evidencia el nacimiento de esta muñeca³⁴ tan popular, que es modelo estético de cuerpo para púberes y prepúberes, con grandes senos, pero con la otra parte de su cuerpo en forma de tubo. La fábrica Mattel Toys copió la *Barbie* de una muñeca de broma pornográfica llamada Lilí producida en la Alemania de posguerra. La figura de la *Barby* concuerda con un mensaje de esbeltez, característico de nuestra cultura, que se interioriza cada vez más pronto. La edad de preocupación por alcanzar la esbeltez ha descendido a escolares, prepúberes.

En una investigación realizada por Phelps en 1984 y, posteriormente, en 1992 encontró que en ocho años las chicas: “(...) que se medican para adelgazar han pasado del 0,8 al 6 % ($p < 0,05$) y las vomitadoras, que eran el 3,8% en 1984,

³⁴ Aunque en este trabajo se le denomina muñeca, ¡la *Barbie* no es una muñeca!, enfáticamente señalaron las prepúberes entrevistadas en un trabajo de campo realizado en el poblado de Maltrata – Veracruz: “*Barie* no es una muñeca, es *Barbie*”, ella es un juguete que tiene identidad propia no encaja en el genérico de muñeca, porque es una figura de identidad y con identidad de mujer claramente definida, con un novio Ken, prendas de vestir propias de su personalidad, carro y todo un andamiaje de decoración de casa.

habían alcanzado el 11,4 % en 1992.” (Toro, 2000: 143). Lo contradictorio es que ésta es la edad en que el cuerpo biológico necesita una acumulación energética para el empujón de crecimiento y maduración que vendrá. La anorexia es una patología de tipo alimentario que se desarrolla específicamente en la adolescencia, pero en la adolescencia femenina, no masculina.

La propuesta de modelos corporales asociados al género femenino están ejemplificados en la figura de la Virgen María y de la Eva tentadora, que representan los papeles fundamentales de definición genérica de la mujer, procreadora y objeto sexual (Toro y Tubert). Lo femenino, definido en la esbeltez, juventud y sensualidad, en la adolescencia está simbolizado en la “Lolita”: niña – mujer independiente, atractiva y seductora, que como adulta joven será el prototipo de mujer: soltera, independiente, muy trabajadora, la mujer moderna que en sólo 24 horas atiende todos los papeles sociales a cumplir.

Los modelos de cuerpos masculinos giraban en torno al arquetipo de macho aguerrido de Marlboro; domador de la naturaleza y se ha transformado en el tipo Jean Claude Van Dame, cuerpo ideal proyectado para la clase obrera: sudoroso y musculoso, lleno de fuerza para trabajar y librar sus batallas cotidianas en la ciudad.³⁵ Para el pequeño burgués, el modelo de cuerpo está asociado al ejecutivo, Pérez Gaudi afirma que después de la segunda Guerra Mundial, la figura

³⁵ Es muy interesante cómo inician algunas películas de este género: con una pelea cuerpo a cuerpo entre el protagonista y su contrincante, de una forma gimnástica salta para esquivar balas y armas poderosas.

de héroe trasmutó en el ejecutivo que Le Breton (1990) caracteriza como limpio, liso, siempre joven, seductor, sano, deportivo, con un toque de androginia.

Es necesario resaltar que el toque de androginia esta perneando también la figura del guerrero, como en el caso de Neo, nuevo ejecutivo de la guerra.³⁶ En general el andrógino asiste a una sociedad que infantiliza los cuerpos adultos y los devuelve a su etapa prepúber, sin pelo corporal, borra la definición sexual del cuerpo: ni músculos, ni grasa, ni senos; es el patrón de máxima homogenización.

³⁶ Protagonista de la película *Matrix*, y de algunos personajes de *X-Man*, andróginos pero poderosos, su fuerza ya no radica en los músculos sino en su capacidad de movimiento gimnástico.

CAPÍTULO 5

METODOLOGÍA

A fin de no tomar los datos generados en el trabajo de campo como las directrices únicas de la investigación y marcar los límites con el inductivismo, lo que significa asumir que estos datos solos, su agrupación y tratamiento estadístico no generan conocimiento, se asumen como principios rectores de la metodología, los siguientes: primero, la teoría se prioriza sobre la metodología o los principios y procedimientos lógicos y técnicos; segundo, como consecuencia de lo anterior, existe una relación de dependencia entre los datos y los presupuestos, principios y categorías en donde se equilibra la elaboración teórica con el potencial explicativo de los datos obtenidos en campo; tercero, las encuestas se problematizan de acuerdo al movimiento de la sociedad específica,³⁷ con el objeto de acceder a un nivel de generalidad mayor en la sociedad y de especificidad en la cultura y no quedarse con el dato escueto.

Para vincular lo fenoménico con lo esencial para la construcción de la totalidad concreta, esto es, el estudio del cuerpo del adolescente desde las dimensiones biológica, social y cultural, en el marco conceptual de la síntesis biocultural es necesario evidenciar las características cuantitativas y cualitativas en el problema propuesto. Lo cual implica que, al analizar dicho problema desde el orden teórico–metodológico, se incorporen técnicas que se correspondan con el movimiento del objeto propuesto y como reflejo de este doble carácter.

³⁷ Bate, *El proceso...* p. 30, Breilh, *Nuevos conceptos y técnicas...* p. 123

En este sentido, las técnicas cuantitativas y cualitativas se articulan a manera de complemento y se combinan los instrumentos propios en la recolección de los datos necesarios para interpretar las cualidades de los procesos de construcción socio-cultural del cuerpo adolescente relacionado con la variación cuantitativa de su crecimiento.

El estado de nutrición puede evaluarse a través de indicadores: “clínicos (manifestaciones de la pelagra en la piel), bioquímicos (determinación de transferrinas en el suero), biofísicos (análisis de la impedancia, para cuantificar la cantidad de agua y grasa corporal), fisiológicos (consumo máximo de oxígeno), inmunológicos (reacción a los antígenos de *Candida albicans*) o antropométricos (peso, estatura o medición de los panículos adiposos)” (De Garine, 1997:28). De todos ellos, Frisancho (1990) resalta el valor sensitivo de la propuesta antropométrica cuando se trata de determinar el agotamiento de proteína y caloría. Si bien, con ella no se identifican las causas o fallas específicas del problema en el crecimiento, evidencia que el problema existe.

Las medidas más utilizadas en esta etapa ontogénica por su significado biológico son: el peso, para conocer la masa corporal; la estatura para evaluar crecimiento lineal; el perímetro braquial y, derivado de él, el área muscular, el área grasa y los panículos adiposos, para determinar cantidad de reservas energéticas almacenadas. Además, se utilizan otras, como los perímetros de la cadera y el tórax, el perímetro de la pierna, el ancho de los huesos y el largo de las piernas y

el tronco. Las medidas corporales se relacionan en la construcción de indicadores de tamaño, proporción, composición corporal y/o estado de nutrición

1. INDICADORES ANTROPOMÉTRICOS DEL ESTADO DE NUTRICIÓN DERIVADOS DE PESO, ESTATURA Y EDAD

Los índices antropométricos que se desprenden de las medidas de peso y estatura en relación con la edad permiten estimar el desequilibrio nutricional y la consecuente adaptación somática del individuo al ambiente (Marrodan *et al.*, 1995). La estatura para la edad implica que la estatura varía en función de la edad y posibilita el reconocimiento de la historia nutricional del sujeto e, incluso, la desnutrición crónica que se presenta de manera constante y por largos períodos, pero no diferencia si es un proceso que inició en el pasado o está ocurriendo en el presente.

El peso para la edad refleja la nutrición presente porque es sensible a modificaciones alimenticias agudas, de fuerte impacto, pero de corta duración. Desde estos índices se puede conocer la masa corporal total, pero un análisis más preciso implica diferenciar el exceso de peso debido a masa muscular, ósea o grasa, puesto que no siempre que se presenta exceso de peso significa que hay obesidad, como en el caso de deportistas que tienen una mayor masa muscular que grasa. “Igualmente, bajo condiciones de hambre o carestía, las

clasificaciones basadas únicamente en medición de peso y estatura son inadecuadas para detectar diferencias interpoblacionales en estado nutricional [...] también para predecir riesgo de mortalidad en una comunidad” (Frisancho, 1990).

Como cada dimensión antropométrica proporciona diferente información, la valoración del estado nutricional se debe hacer desde diferentes niveles: el de los índices derivados de peso y estatura, relacionando con el de composición corporal de la parte media del brazo y la estimación del área grasa y muscular, a través del grosor de los panículos adiposos.

1.1. Técnicas cualitativas

En la antropología, el discurso es expresión de cultura. Por lo tanto, éste se vuelve el medio por excelencia con el cual conocer las formas que adquieren la identidad cultural y, así mismo, la identidad somática, bagaje y soporte de la construcción de las representaciones sociales sobre el cuerpo y las prácticas culturales con las cuales los sujetos los transforman.

En consecuencia, el abordaje técnico de este trabajo es el discurso en sus diferentes modalidades: oral y escrito.

1.1.1. Técnica de entrevista

Se utilizó entrevista con profundidad, con las características señaladas por Taylor y Bogdan (1994) entrevistador y entrevistado se reúnen en repetidas ocasiones; la entrevista retoma la visión émic, esto es, intenta abordar desde el entrevistado y recoger la información desde sus propias palabras de las sensaciones, percepciones, representaciones y concepción del contexto sociocultural, en relación con su cuerpo y las prácticas encaminadas a transformarlo. Se intenta conducir la entrevista como una conversación de iguales, en la que se establecen campos temáticos sobre los cuales hablará el entrevistado. Los entrevistados se eligen en la temporada de toma de medidas antropométricas.

1.1. 2. Información documental

Se busca información en las revistas *La nota económica* y *Dinero* y los periódicos locales *El Colombiano* y *El mundo*, para hacer un seguimiento a la formación social, aunque sólo lo relacionado con la producción y comercialización de las confecciones y lo que tiene que ver con este campo de la economía. Además, se ubican textos claves para comprender, a grandes rasgos, el movimiento económico en Medellín.

1.2. Técnicas cuantitativas

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 1995) considera como adolescentes – población a estudiar- a todos aquellos que están entre 10 y 24 años, pero en este trabajo sólo se consideran las mujeres entre 14 y 16 años de edad.

La adolescencia se caracteriza por el rápido aumento de las dimensiones corporales y la adquisición del desarrollo tendiente al estado adulto. De tal manera que si crecimiento y maduración son fenómenos concomitantes, el estudio de ésta se hace esencial para comprender el significado del incremento en el crecimiento.

La antropometría en la adolescencia indica la composición corporal, el estado de nutrición y, por ende, la salud del grupo en estudio. Los indicadores antropométricos del estado de nutrición derivados de las medidas de peso y estatura y el uso de estándares para la edad se utilizan para evaluar el estado de nutrición. Con el indicador estatura para la edad, se busca conocer el crecimiento lineal presente de los sujetos, detectar estados patológicos, como la detención del crecimiento e, incluso, conocer su historia nutricional sin diferenciar si es un proceso inició en el pasado o está ocurriendo en el presente y evaluar la relación entre estatura esperada e imaginada y estatura real. Aunque la prevalencia de desaceleración del crecimiento en la adolescencia es baja con respecto a las

etapas vitales que la anteceden, se utiliza el valor límite recomendado por la OMS (<percentil 3^o o <-2) para determinarla en la primera infancia.

El peso para la edad refleja el estado de nutrición presente. Se sabe que el peso, como la talla, se ven afectados diferencialmente cuando se modifica la nutrición. El primero es sensible a modificaciones alimenticias agudas de fuerte impacto, pero de corta duración. Es importante tener en cuenta que al utilizar este índice se puede sobreestimar la desnutrición, incluyendo en la categoría de desnutridos a aquellos sujetos pequeños pero proporcionados que en realidad no son desnutridos (Peláez, 1993).

Hasta el año 2000, la OMS no había elaborado recomendaciones específicas para la antropometría en la población adolescente, pero el índice de masa corporal (IMC) para la edad, que es apropiado en todas las etapas ontogénicas para evaluar la masa corporal total y la desnutrición (Marrodán, *et al.*, 1995), se señaló como el indicador más apropiado en la adolescencia para estudiar la prevalencia de la delgadez y de la masa corporal baja o alta. Es de señalar que sirve para determinar específicamente a qué se debe el exceso y, aun más, la obesidad o falta de peso en un caso dado, a la masa ósea, grasa o muscular.

Como se señaló en el capítulo anterior, el estado nutricional y la composición corporal están relacionados con la edad y el sexo. Esto es, la acumulación y distribución del porcentaje de grasa y el aumento del área grasa son significativos

biológicamente en la adolescencia de las mujeres; en especial, el tejido adiposo abdominal (Malina, 2002). Por lo tanto, la evaluación del estado de nutrición por medio del parámetro morfofisiológico del IMC es insuficiente e inespecífica. Así que es necesario combinar el IMC con el análisis de los panículos adiposos, como el subescapular y el tricipital. Con éstos, relacionar el estado de nutrición con la composición corporal y, más precisamente, con la parte media del brazo y estimar el área grasa y muscular a través del grosor de los pliegues adiposo. Todo lo cual, se complementó la evaluación de suma de los panículos, subescapular y tricipital.

1.2.1. Técnica antropométrica

La toma de medidas se realiza de acuerdo con las técnicas internacionales y por el mismo antropómetra, para eliminar el error del interobservador en el mismo momento del día. Las marcas y medidas antropométricas se realizan de arriba a abajo, con la menor cantidad de ropa posible.

1.2.1.1. Instrumental

Material antropométrico

- Báscula de piso marca Ceca, con precisión de 100 gramos, calibrada.
- Antropómetro de Martin, que incluyó las ramas rectas, con precisión de 1 mm.

- Plicómetro o Compás de panículos adiposos, marca *Harpenden*, con capacidad de medida de 0 a 48mm y precisión de 0.2 mm y presión constante en las ramas (10 g/mm^2)

Material auxiliar

- Lápiz dermatográfico para señalar los puntos anatómicos
- Tabla de madera para el piso.

1.2.1.2. Medidas absolutas

- *Estatuta*. Se mide la distancia entre el vértex y la planta de los pies, en centímetros, mientras el sujeto esta de pie en posición antropométrica; con talones juntos y las puntas de los pies separadas; glúteos y espalda, en contacto con el plano vertical del antropómetro; la cabeza, en plano de Frankfort mirando siempre al frente e inspirando profundamente en el momento de la lectura.
- *Peso*. El sujeto se coloca en el centro de la báscula, en posición estándar erecta; se prevé que el cuerpo del examinado no esté en contacto con nada en derredor y que la superficie esté completamente lisa y horizontal. Previo a cada medida, la báscula debe estar en cero.

- *Panículo adiposo subescapular:* El sujeto permanece en posición antropométrica. Se toma la piel con los dedos índice y pulgar de la mano izquierda y el plicómetro con la derecha, y se mide en el ángulo inferior de la escápula, en dirección oblicua hacia abajo y hacia fuera, formando un ángulo de 45° con la horizontal.
- *Panículo adiposo tricipital:* El sujeto se encuentra en posición antropométrica. Se sitúa el punto medio acromio–radial en la parte posterior del brazo, siguiendo el eje de éste..
- *Circunferencia de brazo:* El sujeto permanece en posición de atención antropométrica, con los brazos relajados a ambos lados del cuerpo. Se mide en el punto medio de la distancia acromio–radial del brazo izquierdo.

1.2.1.3. Medidas derivadas

- Suma de panículos = P.A. Subescapular + P.A. Tríceps
- Área total de brazo (AT) = $C^2 / (4 \times \pi)$
- Área muscular (AM) = $[C - (Ts \times \pi)]^2 / (4 \times \pi)$
- Área grasa (AG) = Área Total – Área Muscular

C = Perímetro de brazo en extensión (cm)

Ts = Panículos adiposo tricipital (cm)

$\pi = 3.1416$

1.2.1.4. Índices

En este apartado se reitera que se utiliza el estándar de Frisancho

- Índice de área grasa = (Área grasa de brazo/Área total de brazo) x 100.
- Estatura para la edad = (Estatura encontrada/Estatura de referencia) x 100.
- Peso para la edad = (Peso encontrado/Peso de referencia) x 100.
- IMC = Peso (kg) / Estatura (m)².

2.2.1.5. Categorías de clasificación del estado de crecimiento y nutrición

Los índices se agrupan para ser clasificados en categorías, con las cuales evaluar crecimiento y estado nutricional, de acuerdo con el estándar de Frisancho:

Clasificación para la evaluación del crecimiento y el estado de nutrición

Categoría	Puntuación Z	Tipos de Estado de crecimiento	Tipos de Estado de Peso	Tipos de Estado Muscular
I	$Z < -1.650$	Bajo	Bajo peso	Desgaste -Emaciación
II	$-1.645 < Z < -1.040$	Bajo para el promedio	Bajo para el promedio	Bajo para el promedio
III	$-1.036 < Z < 1.030$	Promedio	Promedio	Promedio
IV	$1.036 < Z < 1.640$	Por encima del promedio	Por encima del promedio	Por encima del promedio
V	$Z > 1.645$	Alto	Sobrepeso	Buena nutrición

Fuente: Frisancho, 1990

Clasificación para la evaluación del estado de grasa

Categoría	Puntuación Z	Tipos de Estado de Grasa
I	$Z < -1.650$	Delgado
II	$-1.645 < Z < -1.040$	Bajo para el promedio
III	$-1.036 < Z < 0.670$	Promedio
IV	$0.675 < Z < 1.030$	Arriba del promedio
V	$Z > 1.036$	Exceso de grasa

Fuente: Ibídem

Las edades se agrupan según el estándar a utilizar:

Grupo de edad 14: 14 a 14.9

Grupo de edad 15: 15 a 15.9

Grupo de edad 16: 16 a 16.9

Las fechas de nacimiento se obtienen de las fichas escolares de las niñas y con ellas se calcula la edad decimal.

1.2.1.6. Patrón de referencia

La OMS recomienda utilizar los datos estadísticos del Centro Nacional de Estadísticas Sanitarias (NCHS) de los Estados Unidos de América (OMS, 1995). En este trabajo se utiliza el patrón de referencia de Roberto Frisancho para grupos mestizos, que se construyó con una muestra transversal de 43.774 sujetos de 1 a 74 años de edad, derivada del primer (1971 – 1974) y el segundo (1976 - 1980) *National Health and Nutrition Examination Surveys* (NHANES), conducidos por la NCHS. Como la muestra es amplia, también lo es el rango de variabilidad. Este

patrón proporciona parámetros antropométricos de panículos adiposos y los necesarios para desarrollar índices de composición corporal: área grasa y muscular (Frisancho, 1990).

1.3. Análisis de datos estadísticos para la cédula antropométrica

Primero, se describen todas las variables, con las estadísticas básicas³⁸ y sus respectivas curvas y, luego, se relacionan con el patrón de Frisancho. Para el análisis de los datos se describe la distribución total en medias de puntuación z con la desviación estándar y se representan en curvas de distribución de frecuencia de puntuaciones z.

Así mismo, para el proceso de análisis de los datos se seleccionan las pruebas estadísticas recomendadas por la OMS para el grupo de los adolescentes (OMS, 1995; Beaton, 1990). El procesamiento de la información y la presentación de los datos se realizan a través del programa estadístico SPSS 10.³⁹

De igual manera, la interpretación de los datos se realiza de acuerdo a los parámetros convencionales de los expertos de la OMS:

³⁸ La información estadística y la forma de interpretarla es tomada de Sampieri, et al. *Metodología de la investigación*. La forma técnica de citar la bibliografía se toma de López Ruiz Miguel, *Normas técnicas de estilo*.

³⁹ La licencia está a nombre de la UNAM – Instituto de Investigaciones Antropológicas.

- Estatura: tamaño de la muestra, promedios, media y la DS, las puntuaciones z en los grupos de edad y las frecuencias de valores <-2 DE o $<$ percentil 3^o de los datos de referencia.
- IMC: tamaño de la muestra, promedios, la media y la desviación estándar. Sobre la base de los datos de referencia se comunican las frecuencias del IMC.
- Los panículos adiposos: tamaño de la muestra, medias, DS y los promedios para desgaste u obesidad.

Fórmulas estadísticas:

$$\xi = \sum X/N$$

$$DS = \sqrt{[\sum (X - \xi)^2 / N]}$$

$$Z = (X - \xi)/D$$

1.4. La muestra

La muestra es de tipo no probabilístico. El estudio se realiza en un colegio de Medellín, al que asisten estudiantes de los barrios obreros de la Zona Nororiental Comuna 1, barrio Aranjuez. Es una investigación de tipo prospectivo transversal. Para éste efecto se miden todas las colegialas de edades comprendidas entre 14 y 16 años -según la ficha de nacimiento o suministrada por el respectivo colegio-, que asisten al Liceo Gilberto Alzate Avendaño en la jornada de la tarde, que además nacieron en Medellín y de padres colombianos. Se excluyen de la

muestra aquellas que no cumplan alguno de estos requisitos. El trabajo de campo se realizó en Julio y agosto del año 2004. Se midieron todas las adolescentes.

1.5. Temporada de trabajo de campo

El trabajo de campo se dividió en dos etapas:

Primera: Realización de una prueba piloto a un total de 20 sujetos. El objetivo fue reformar y adaptar las preguntas del cuestionario al tipo de sujeto que va a ser entrevistado, para que sean claramente entendibles. Luego de adaptar el cuestionario se llevó a cabo la toma de medidas antropométricas.

Segunda: Búsqueda documental que permita entender en un marco general, sociocultural e histórico, la información obtenida en los datos generados por los cuestionarios y cédulas.

CAPITULO 6
RESULTADOS:

LAS ESTRUCTURAS EN
SUS PARTES.
ANÁLISIS

Como se ha recomendado en apartados anteriores, aunque es necesario entender el todo, metodológicamente y para llevar a cabo un proceso de aprehensión de esa realidad compleja, esto es la aprehensión de las múltiples dimensiones y articulaciones, se hace necesario primero descomponer ese todo multidimensional, elaborar el proceso de abstracción. Aunque implica un alto grado de dificultad por el hecho de que es necesario establecer las relaciones no sólo funcionales sino también significativas entre y en las dimensiones.

El efecto de este todo multifuncional es una biología humana, una “biología socializada” – como lo define Lewontin- moldeada por los procesos económicos vividos en el territorio antioqueño, más precisamente en la ciudad de Medellín; con antecedentes cifrados desde los procesos de la colonización española y la consecuente migración forzada y esclavización de negros e indígenas, luego durante la etapa de industrialización en Antioquia y los nuevos procesos migratorios de los campesinos a la ciudad. Todo estructura un cuerpo y un soma de múltiples facetas, el soma del mestizaje, la corporalidad mestiza, al interior de la economía de la forma cultural antioqueña producto de la colonización que tendrá efectos contundentes en el complejo cultural antioqueño producto de la modernización.

Lo primero es la caracterización de la formación social y el modo de vida en Colombia y, específicamente, en Antioquia con un acercamiento histórico que permita entender las formas que adopta la cultura en esta sección del país, en

parte, constituida por campesinos y, en los últimos años, por narcotraficantes herederos de éstos y resimbolizadores de la cultura del centro y sur del departamento, conocida como paisa.

1. EL PROCESO DEL CAPITALISMO EN SU EXPRESIÓN PARTICULAR EN MEDELLÍN: LA COMUNA NORORIENTAL Y SU MODO DE VIDA

El origen del proceso del capitalismo en Medellín tiene un claro asiento en su pasado colonial. Desde el siglo XVI. Antioquia ha tenido gran influencia en la economía colombiana. En esta región se encontraba uno de los centros mineros auríferos más importantes del país para ese momento. Por la imposibilidad de desarrollar esta actividad económica con los indígenas de la zona se importó fuerza de trabajo esclava, apta para este tipo de labores. Este aspecto constituye un dato muy importante para este escrito: la entrada de grupos e individuos negros a la región antioqueña (la cual será equivalente, en este texto, al nombre de paisa. Éste es el mismo grupo que, en épocas posteriores migrarían de campos y pueblos a poblar las lomas de la ladera nororiental de la ciudad).

El trabajo esclavo no sólo fue el asidero de un gran proceso de mestizaje⁴⁰, sino que, además, generó las condiciones materiales para el desarrollo del naciente capitalismo en Antioquia, ya que de esos “empresarios” mineros y comerciantes, quienes llevaron a las zonas mineras los objetos necesarios de consumo. Los

⁴⁰ De éste tema se trata más adelante.

esclavos constituyeron la capa social con mayor potencial consumidor⁴¹. Desde ese momento se logró generar la acumulación de capitales en la colonia, los cuales serían necesarios para el desarrollo económico posterior. Éstos son, muy grandes rasgos, los precursores de los comerciantes que en el siglo XIX controlaron las actividades económicas más importantes del país: financiera, manufacturera de exportación.

En Antioquia, con la comercialización y exportación del oro, el tabaco y la quina, así como las actividades prestamistas se formó, desde muy temprano –siglo XIX-, un grupo económico tan poderoso que no tenía ninguna otra provincia del país. En la primera mitad del siglo XX, Antioquia se conformó como el departamento industrial de Colombia. En esta región⁴² una elite de carácter político conservador, pero con pensamiento económico burgués, que incluso formó su propia organización, la Asociación Nacional de Industriales, (Andi) e impulsó el desarrollo industrial y las infraestructuras vial y educativa necesarios para el inicio de la modernización económica.

En la primera década de este siglo se fundaron las empresas textiles más importantes del país y, por tanto, de la región: Fabricato (Fábrica de Tejidos el Hato) en 1902 y Coltejer (Compañía Colombiana de Tejidos) en 1907. A través del río Magdalena y transportada a lomo de mula entró la primera maquinaria

⁴¹ Aunque es de señalar que muchos de estos “empresarios” mineros controlaban también la entrada y distribución de las mercancías que se consumían en la zona, eran también comerciantes. Empresarios va en comillas porque no precisamente se caracteriza esta actividad económica como empresa.

⁴² Región histórica se entiende como una “forma de organización económico – política del espacio (territorio) en un momento histórico determinado”. (Cabrera, 1990: 113)

importada de Inglaterra. Pero sería sólo entre 1930 y 1950 cuando se consolidó el capitalismo industrial antioqueño con los textiles, el tabaco y la bebida como los pilares básicos de esta industrialización. Tal es el auge de la primera de estas actividades económicas, que para 1942 “(...) el 60% de la producción textil de Colombia es antioqueña.” (Botero Gómez, 1996:564; Melo, 1993; Sáenz: 1992). El desarrollo económico fue que para finales de la década del 60 “(...) se fabricaba el 90% de los textiles de algodón de todo el país; en el ámbito latinoamericano ocupaba el primer lugar por disponer del parque de producción más automatizado y eficiente (...)” (Melo, 1996:276).

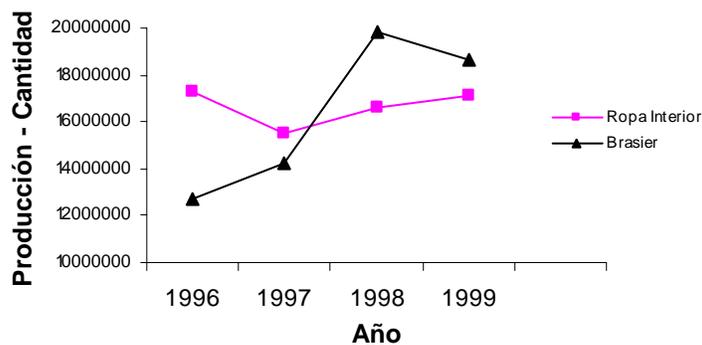
Todo este período de dinamismo industrial textilero no ha sido solo de prosperidad económica; también se han presentado crisis a finales de los años 20, 70 y 90. Pero ¿por qué es tan importante para éste trabajo el desarrollo de la industria textil? Porque desde esta actividad económica, según Montenegro (2002), se han impulsado el crecimiento de la industria manufacturera y, con ella, la confección de blue jeans y ropa interior, las prendas de vestir más importantes para las adolescentes.

De 1996 a 2000⁴³, entre los ítems de producción más altos de Medellín y su área metropolitana estaban en primer lugar los textiles; en segundo lugar, los alimentos, y, en tercer lugar, la producción de prendas de vestir. Además, la

⁴³ Datos tomados del DANE, sólo se reportan hasta el 2000 fecha en la cual se produjeron los Anuarios de la Industria Manufacturera.

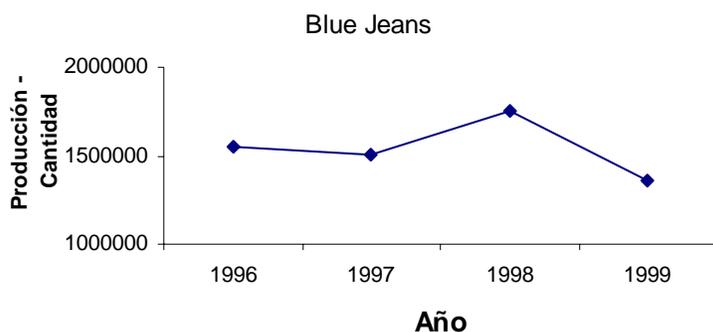
cantidad de producción casi se triplicó progresivamente, de 472.566.608 en 1996 a 1.383.044.027 prendas, excepto las producidas en piel. En el interior del departamento, en el grupo industrial de la manufacturación de textiles, la fabricación de elementos de vestuario estuvo en primer lugar de producción bruta durante los años analizados. La misma fuente indica que incluso las prendas de vestir más importantes en términos de cantidad de producción bruta fueron, durante los mismos años, los blue jeans y la ropa interior. Las graficas siguientes (1 y 2) muestran la producción bruta año con año desde 1996 hasta 1999. Tiempo para el cual se tienen datos disponibles.

Gráfico 1. Colombia producción y ventas de ropa interior y brasieres de 1996 a 1999. Total Nacional.



Fuente: Anuario de Industria Manufacturera. DANE. 1996 a 1999

Gráfico 2. Colombia producción y ventas de blue jeans de 1996 a 1999. Total Nacional.



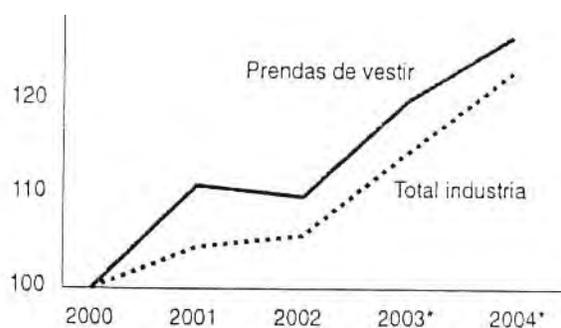
Fuente: Anuario de Industria Manufacturera. DANE. 1996 a 1999

La Asociación Nacional de Instituciones Financieras (Anif, 2004) iniciando el año proyectaba para el año 2004 el crecimiento de las ventas de textiles y confecciones. Lo cual significaba una reactivación económica para dichas industrias en especial para las prendas de vestir. Información de importancia, ya que en 2001, de las 583 Pequeñas y Medianas Empresas (PYMES) dedicadas al sector de la confección, el Dane registraba en Antioquia 215; casi la mitad de las empresas (Mercados PYME, 2004).⁴⁴ Esto es, la confección de prendas de vestir en Antioquia tenía aún en ese año, gran peso en el país. Hay que anotar que el país, la producción de prendas de vestir tuvo un desempeño positivo. Tomando como base la producción del año 2000, se construyó un índice de la producción real del sector. Al comparar este índice con el de la industria en su conjunto “los

⁴⁴ En estos datos no se registran las grandes empresas como Leonisa S.A., por ejemplo.

datos sugieren que entre 2001 y 2004 este índice fue mayor en este sector que en la industria total, lo cual significa que respecto a la producción de 2000 el sector de prendas de vestir tuvo un comportamiento más favorable que el de la industria en su conjunto.” (Anif, 2005: 108) (Ver gráfica 3)

Gráfica 3. Índice de producción real del sector de prendas de vestir del 2000 al 2004.



Fuente: Anif, Mercados Industriales, 2004.

En la publicación de la Anif, *Mercados Industriales* (2005), dentro del reporte de lo que fue el proceso industrial para el 2004 y tomando como base los datos de la Encuesta Anual Manufacturera del Dane y sus propios cálculos, se puede deducir que en el grupo de productos que tienen mayor participación porcentual dentro del valor producido por el sector de prendas de vestir, los jeans para mujer tienen una importante y significativa participación: 6,6%, sólo superado por los jeans para hombre en 0,4 -que llegó a o sea 7%- . Es preciso tomar en cuenta que, a diferencia de lo que sucede en la moda masculina, para las mujeres existe una

más amplia oferta de prendas, como faldas cortas y largas, slacks o pantalones, vestidos, shorts y faldashort.

El sector de tejidos de punto es la tercera rama en importancia del sector textil. La primera es la de las fibras artificiales y/o sintéticas; la segunda, la ropa interior de fibras artificiales y sintéticas en tejido de punto para mujer (Mercados PIME, 2004). La Encuesta Anual Manufacturera del Dane y cálculos Anif reportó que entre los productos con mayor participación porcentual, dentro del valor producido por el sector de hilados, tejidos y acabados textiles, estaban los brasieres, en segundo lugar, con un 12% (Anif, 2004).

Pero la industria necesita distribuir sus productos, mercancías, y esta etapa del proceso se realiza en el comercio. Melo, en *Colombia hoy* (1995), manifiesta la relación dinámica entre la producción y distribución de las mercancías. Como a finales de los años 50 cambia la burguesía en Colombia, modifica la composición de la oferta interna industrial para saturar el mercado de bienes de consumo corriente. Así se estableció como primer objetivo de la industria manufacturera el de mantenerse en el mercado interno como la oferta fundamental. Luego, en los años 70 se dio un cambio en la orientación de la política económica hacia la promoción de las exportaciones de los productos manufacturados.⁴⁵ En la primera

⁴⁵ Es importante resaltar que las exportaciones de productos agrícolas en especial la del café que inicia este proceso, exportaban productos agrícolas e importaban productos manufacturados. Para mayor información remitirse a Saenz Robner. La ofensiva empresarial.

mitad de esta década, las exportaciones colombianas de manufacturas crecieron de 93,8 a 526,1 millones de dólares.

En una determinación más precisa para éste estudio; el sector de la confección está entre los primeros ocho de la industria antioqueña y sería uno de los más importantes en el comercio en los años siguientes. En los años 80, cuando se refuerzan las relaciones comerciales de Antioquia con el resto del mundo, se ampliaron significativamente las exportaciones manufactureras, fundamentalmente las de confecciones, con un 32,5% de su producción; productos de cuero con el 27%, entre otros. Para 1995 las prendas de vestir representaron el 25% de las exportaciones de la industria antioqueña (Valencia Restrepo, 1996). En el contexto local, después de los textiles y los alimentos, la confección es el ítem productivo y comercial más importante para Medellín y el Valle de Aburrá, de 1996 a 2000, según datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (Dane).

Para Colombia, en un informe antes citado, *La Industria en el 2004*, de la Anif, se deduce información que demuestra la solidez de la producción y mercado del vestuario. Las prendas de vestir de producción nacional constituyen el quinto producto en venderse en mercados externos entre 29 reportados por el Dane, con un 40%, aproximadamente. Lo cual significa que la producción de prendas de vestir encuentra salida en el mercado externo en proporciones positivas: “Las exportaciones de prendas de vestir acumuladas en doce meses hasta octubre del

2004 sumaron US \$ 491 millones, lo que implica un aumento de 20% respecto a las ventas externas del sector en igual período del año anterior” (Anif, 2004:109). Para completar el panorama de la situación del mercado de las confecciones de las prendas de vestir, *Mercados PYME* asevera que el sector enfrenta una moderada competencia externa, que no evidencia peligro económico, de allí que la industria nacional de la confección supla aproximadamente el 90% de la demanda nacional (Anif, 2005).

La dinámica positiva del mercado de este tipo de productos no sólo se mantiene en el plano externo, sino también en el interno. En el boletín *El Comercio Interno en Colombia*, Federación Nacional de Comerciantes Fenalco y Dane hicieron un análisis de la evolución de aquél desde el 2000 hasta el 2004 y concluyeron que: “las ventas de los grandes almacenes e hipermercados crecieron 4,33%, con variaciones positivas en todos los trimestres y los metros cuadrados de comercio aumentaron para los almacenes especializados y no especializados”. Lo que significa movimiento positivo en ventas, tanto para los que ofrecen prendas de vestir y, junto a éstas, otros productos como alimentos, bebidas, etc., para las ventas especializadas: “dentro de las especializadas, los principales aportes positivos fueron de las que comercializan textiles, prendas de vestir, y calzado” (Fenalco, 2005: 32). Las ventas, tanto nominales como reales, crecieron en el grupo de productos de textiles y prendas de vestir, además, este grupo de productos, en los grandes almacenes e hipermercados minoristas, estuvo en

segundo lugar como “facturador” y ganó especio entre el 2003 y el 2004. (Fenalco–Dane; 2005: 1).

En otras publicaciones, *Estudio de Riesgo Económico en el Comercio*, del segundo semestre de 2004 (Anif, 2004) y en Coyuntura Comercial (Fenalco, 2005), se afirma que incluso este grupo de mercancías no sólo mostraron un comportamiento positivo, sino que aumentaron su participación en el total de las ventas y tuvieron menores cifras de inventarios incluso, que los productos farmacéuticos, al finalizar el año.

Desde todas las aristas que presenta el comercio se puede concluir que entre las mercancías que obtuvieron mayor dinámica en el mercado interno nacional, de 2003 a 2004, se encuentran los productos textiles y las prendas de vestir. Pero, paradójicamente, para los mismos años “(...) perdieron participación en el total facturado los alimentos y los productos farmacéuticos (...)” (Fenalco–Dane, 2005: 8). Al parecer hemos dejado de comer, un poco o en menor calidad, para vestirnos.

Pero si por los medios de comunicación nos trasmitían la idea de una fuerte crisis económica y un empobrecimiento mayor en la población, la pregunta, entonces, era: ¿quién compraría estos productos? y, al parecer, de la publicación de la Anif; *Estudio de Riesgo Económico en el Comercio*, del primer semestre del 2004, se obtiene la respuesta:

La evidencia del aumento en el consumo de los hogares y las perspectivas favorables en materia de crecimiento económico para 2004 permiten prever que el buen comportamiento en las ventas de este sector se va a mantener el resto del año. Es por esto que ANIF proyecta que el crecimiento en las ventas de textiles y confecciones estará entre 6% y 7% en 2004 con respecto a 2003. (2004: 22)

La producción de prendas de vestir y, en mayor medida, de blue jeans y ropa interior, no es sólo un fenómeno del proceso de producción en mayor escala. En un menor nivel del comercio, el minorista, también se ve reflejado: las estudiantes entrevistadas, al preguntárseles por la prenda de vestir más importantes para ellas, e incluso la más usada, respondieron que el blue jean y la ropa interior:

Tabla 1. Prendas de vestir más importantes y usadas por las estudiantes.

Prenda de vestir	Porcentaje
Blue jeans	49.3
Interior	22.5
Blusa	11.3
Falda	11.3
Otras	5.6

Betancur y colaboradores en el año 2001 publicaron el libro *Globalización, cadenas productivas y redes de acción colectiva*, el cual permite entender la manera cómo se ligan la cadena textil de confecciones con las comunas de Medellín, cómo hace parte de la vida cotidiana y cómo se está permanentemente, a través del trabajo, en contacto con las confecciones, el modo de vida y, por

tanto, la forma particular de expresarse la formación capitalista en Medellín. Los investigadores de la Corporación Región plantean la hipótesis de que la dinámica empresarial de Medellín está basada en un “área de especialización productiva”⁴⁶. La cadena textil y confecciones, que parecían tener una dependencia *cuasi* natural se separan, y el último eslabón, las confecciones, con tecnología moderna y diseños novedosos comienza a mostrar una mayor dinámica. Incluso llega a “arrebatarle” contratos de confección de prendas de vestir a grupos tan importantes como los chinos. La dinámica es tal que el Sindicato Antioqueño⁴⁷ participa con empresas tan importantes como Leonisa S.A. y Confecciones Colombia,⁴⁸ que incluso controlan junto con otras 7, el 60% de las exportaciones de las confecciones.

Para posicionar a Medellín como centro latinoamericano de la moda, en el cual se controle no sólo la confección sino además el concepto de la moda⁴⁹, los confeccionistas crearon las condiciones necesarias para ello. Fundaron el Instituto para la Exportación y la Moda (Inexmoda), aplicaron la estrategia de la maquiladora y transformaron la relación capital trabajo, entre otras cosas. En 1987 se creó en Medellín Inexmoda una fundación sin ánimo de lucro, encargada de asesorar a empresarios extranjeros y contactarlos con industriales colombianos.

⁴⁶“Este tipo de áreas se caracteriza por un predominio de pequeñas empresas, por la preponderancia de un sector de la producción.” Garafoli citado en Betancur *et al.* 2001: 123

⁴⁷ Grupo económico.

⁴⁸ Ubicadas en la ciudad de Medellín.

⁴⁹ Entrevista a un ejecutivo del grupo empresarial Sindicato Antioqueño. Betancur, *et al.* 2001.

Esta entidad organiza, desde su fundación, proyectos para los textileros y confeccionistas grandes, entre otros, Colombia Moda.

“Antes de Inexmoda no había un lenguaje ni una cultura de moda en el país. Lo que hemos logrado es unificar el lenguaje, hacer que la cadena textil – confección tenga coherencia, y esto hace mucho más fácil mercadear la moda”, dice Cálad. La idea es coger el futuro por los cachos cambiando la bola de cristal por una rigurosísima investigación y así entrar en una “superautopista informática”, según Roque Ospina, Director de Inexmoda, “que es la fundamentación para poder desarrollar colecciones que se vendan no sólo en Colombia, sino en el exterior”. (Giraldo, 2003)

El otro elemento, y quizás el más importante, en el proceso del nuevo modelo de acumulación de capitales, ha sido la creación de una cadena de subcontratistas y confeccionistas a terceros en la ciudad, a través de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) controladas por el gran grupo económico, el Sindicato Antioqueño. En Actuar Famiempresas señalaban que para 1995 existían 650 pequeñas empresas y que de estas, el 49% confeccionaba a terceros, el 40% tenía una línea propia y el 5% manejaba ambas modalidades. La gran cadena de hipermercados Éxito, la cual, a través de Microempresas de Antioquia, subcontrata con éste grupo de pequeñas empresas la confección de las prendas de vestir que surten sus almacenes. La Cámara de Comercio de Medellín, en el *cluster* de la confección, reporta la existencia de 2.700 empresas ligadas al micro *cluster* de la ropa interior femenina con ventas superiores a los 1,3 billones de pesos (Betancur, *et al.*, 2001). Esta cifra proporciona una idea más precisa del movimiento

económico a través de las microempresas que tienen a su cargo la confección de prendas de vestir.

Por último, para una mayor acumulación de riqueza, era necesario transformar la relación capital trabajo basada en la subcontratación, la maquila y empleo flexible. Estas formas de contratación laboral tienen como características bajo salario, ausencia de estabilidad laboral y pérdida de las garantías laborales obtenidas por los obreros durante décadas pasadas.

En Actuar Famiempresas también señalaba que el 90% de sus pequeñas empresas ubicaba su taller de confección en la vivienda del propietario y, en igual proporción, no pagaban prestaciones sociales a sus trabajadores. Por último, se debe resaltar, además, que las pequeñas unidades productivas están ligadas directamente a los grupos sociales de la zona en la que están situadas; así, estas empresas de confección a terceros, localizadas fundamentalmente en los barrios (entre éstas, las mas pobres, son la Nororiental, Moravia y Popular 1) contratan, por lo general, a mujeres del sector que confeccionan las prendas de vestir a su vez en sus lugares de habitación. Por lo cual, en el mejor de los casos, obtienen un salario mínimo, pero sin prestaciones sociales, pensión ni salud. “Es la típica cadena vertical, basada exclusivamente en reducción de costos y sobre explotación de la mano de obra y ligada a los flujos de capital transnacional (...) con ausencia de implicación de los trabajadores y una precarización de las condiciones de trabajo” (178)

1.1. Modo de reproducción de la comuna nororiental

Los estudios minuciosos de la economía en Medellín han llegado a la conclusión de un círculo vicioso de empobrecimiento cada vez mayor en los grupos sociales más pobres. Betancur y colaboradores (2001), Bernal et. Al (2005) y Restrepo Mesa (2000) demuestran cómo para algunos, los años 90 y los primeros de este siglo, significaron económicamente una mayor acumulación y, por tanto, una mayor concentración de la riqueza pero para otros. Como la riqueza producida no es ilimitada, entonces, antagónicamente, una profunda crisis en la que ciertos sectores de la ciudad y sujetos sociales están sometidos a, por un lado, mayor empobrecimiento en los que tienen un tipo de vinculación laboral estable, por la merma en la capacidad adquisitiva del salario y, por otro, a la creación de nuevas formas de pobreza a raíz del subempleo, desempleo e informalidad; ambos acompañados de un aumento en el costo de servicios públicos, educación y -más agudo aun después de la Ley 100- la salud, así como merma en el ahorro. Por tanto, todo ello redundando en necesidades básicas insatisfechas y hambre. Medellín es un lugar de hambre, se concluye de los datos obtenidos en las diferentes investigaciones. Es preciso conocer como se sustenta esta afirmación.

La clase obrera, y todos los sectores de clase cercanos a ella, obtiene su ingreso económico fundamentalmente del empleo. Por ello, cuando no hay empleo o cuando las condiciones de la contratación laboral se deterioran, se afecta

directamente su ingreso y, por tanto, sus condiciones de vida expresadas en salud, educación, alimentación, recreación y demás. Éste es el producto de la combinación de la nueva forma que reviste el caso del modelo de acumulación con el tipo de producción del *cluster* de las confecciones y las microempresas contratantes de obreros y las formas “tradicionales” de grandes industrias de Colombia y específicamente, de Medellín que:

(...) no generan nuevos empleos estables, permanentes y con protección social suficiente. Lo que ha venido haciendo la industria desde tiempo atrás y durante toda la década del noventa, es reemplazar trabajadores antiguos, con contrato indefinido, con garantías y protección, por trabajadores temporales, que sólo son empleados por períodos cortos de tiempo, según las necesidades del mercado y que no cuentan con las garantías y condiciones de los trabajadores despedidos. (Bernal y Gutiérrez, 2005:251)

Por otro camino, Restrepo (2001) se acerca al juicio de razones para determinar las causas de la pobreza en Medellín, que antes se demostró con Bernal. El, además, señala que cuando aparece este fenómeno, la única salida para los grupos sociales pobres y “más pobres” ha sido la actividad informal, la que comúnmente se llama en Antioquia el “rebusque”: “La pérdida del empleo que se vive todos los días en esos sectores,⁵⁰ obliga a las personas a buscar salidas en la informalidad y se inicia ese proceso de exclusión, donde la gente entra a la zona de vulnerabilidad. Se observa también en esta zona el proceso de los nuevos pobres, por los procesos de reconversión industrial o de la crisis económica.”

⁵⁰ A los sectores que se refiere la cita son los de la zona Nororiental.

(2000:182) y es que en los indicadores de mayor crecimiento durante la década del noventa y comienzos del nuevo siglo está el subempleo con un 43,9% y el desempleo con un 78%, por tanto Bernal y Gutiérrez (2005) concluyen que Medellín ha presentado un gran deterioro en el mercado laboral.

Los mismos investigadores muestran datos aún más importantes en este marco de ideas, ya que para 2000, 55 de cada 100 personas ocupadas en Medellín y el Valle de Aburra recibía \$236.438, o sea el salario mínimo decretado para dos años atrás, diciembre de 1998. En el proceso de reproducción se contrasta antagónicamente el salario y la obtención de las necesidades básicas; para un salario bajo una canasta familiar alta, costosa; el Dane, para el mismo 2000, señalaba que la canasta familiar para un grupo de ingresos bajos, esto es obrero con todos sus estamentos, el costo mensual estaba en \$572.749, lo cual significaba un déficit del grupo para suplir sus necesidades básicas en \$336.311. Esto es, en la familia alguien más debería tener trabajo pago por más de un salario mínimo o, de lo contrario, el obrero debería buscar un trabajo adicional o simplemente tener todas las necesidades insatisfechas porque tampoco hay ofertas de trabajo pago.

Todo el panorama del desempleo y la pobreza es coherente con los datos generados en las investigaciones. Aproximadamente el 60% de la población de Medellín se encuentra en situación de pobreza. Esto significa que 1'200.112 personas se encuentran por debajo de la línea de pobreza. Según el Banco

Mundial se es pobre cuando se percibe un ingreso de menos de dos dólares diarios y se es pobre extremo cuando el ingreso es de un dólar diario. Al cambio actual, un dólar vale unos \$2.200. En esta última categoría, pobreza extrema, se encontraban en 2003, 400.000 personas en Medellín. La pobreza extrema equivale a indigencia, por tanto, la ciudad de Medellín tenía un total de 400.000 indigentes.

Tabla 2 Indicadores de pobreza en Medellín 2000 – 2001

Indicador	Población (Personas)	Porcentaje frente a total población
Línea de Indigencia	402.126	20,30
Línea de pobreza	1.200.112	60,40
N.B.I.	437.580	22,10
Sisbén: nivel 1 al 6	934.67	46,72
Estratificación: nivel 1 a 2	810.694	40,53
Estratificación: nivel 1 a 3	1.572.122	78,61

Fuente: Encuesta nacional de Hogares del Dane; Secretaría de Planeación Municipal; Metrosalud. (Bernal, 2005:289)

La pobreza ha sido tan estudiada que incluso ya se puede nombrar y clasificar por grupo de edad y sexo. Es por ello que se puede entender que existe una tendencia, no sólo en América Latina sino también en Colombia, a la feminización e infantilización de la pobreza⁵¹. Es que el desempleo y la pobreza juntos golpean fuertemente a niños, jóvenes y a adultos, en especial mujeres. Los jóvenes pobres de Medellín muestran las tasas más altas de desempleo en el país. Y en la

⁵¹ Cohen, Ernesto, citado en Restrepo, 2000, p. 36.

ciudad, estas tasas de desempleo son particularmente altas en las comunas 1 (23,4%), 2 (23,1%) y 3 (21,3%) en la comuna 4, Aranjuez, se reporta una tasa de 18,8%; todas ellas ubicadas en la zona nororiental.

Pero no solamente el desempleo en los jóvenes es alarmante. Lo es más, aun, el gran número de niños entre 12 y 14 años que trabajan en Medellín: 184.031⁵². En su mayoría, trabajan en actividades informales y, por tanto, ni siquiera cuentan con las garantías laborales que podrían tener los adultos. Ellos se dedican a labores de construcción, metalmecánica, de comercio callejero y prostitución.

Dentro de las actividades en las que trabajan las niñas reportadas en el Banco de Datos de la Escuela Nacional Sindical en el 2002, está la prostitución en proporción representativa; el 20,6 % de las encuestadas, casi un cuarto del total de las niñas que trabajan. “En la explotación sexual se encuentran niñas desde los 12 años de edad sin plena formación biológica, y es significativo el número de adolescentes entre 14 y 16 años, pues este es el rango de edad preferido por los proxenetas o adultos que practican la explotación” (Bernal, 2005: 240). Los barrios donde vive la mayor parte de los jóvenes trabajadores están ubicados en la zona nororiental y centrorienta de la ciudad.

⁵² Bernal, 2005 citando a Observatorio para la Equidad y la Integración Social en Medellín y Antioquia.

(...) prepagos⁵³ las hay pollitas de 12, 13 y 14 años, claro que son pollas maduras. Yo he visto, yo conozco prepagos desde los 15 y 16 años, con eso se pagan su estudio, se visten, se vive, muchas mantienen la familia. En los barrios esto está taquia ó (...) Se van a putiar a España, Japón e Italia, son los mejores putiaderos que hay, las mejores plazas, muchas peladas son de Santacruz, Popular y Aranjuez, eso es generalizado. (Entrevista, Doris)

1.2. Población

Para el 2004, Medellín tenía una población de 2'350.227 individuos. De ellos, 1'279.460 eran mujeres y 1'070.767 hombres. Política y administrativamente, la ciudad se divide en seis zonas urbanas. Este estudio se centra en la zona 1, Nororiental, donde habitan las jóvenes estudiadas. La población de la zona estaba conformada por 571.511 habitantes, de los cuales 58.414 eran mujeres adolescentes entre 10 y 19 años de edad.⁵⁴

Tabla 3. Porcentaje de la población de la Zona Nororiental por grupos de edad.

Porcentaje	Ponderación Poblacional
37%	Menores de 15 años
50%	De los 15 años a 44 años
11%	De los 44 años a 64 años
3%	De 65 años en adelante

Fuente: Medellín: Ciudad y Diagnóstico

⁵³ Las prepago constituyen una categoría de clasificación dentro de la prostitución. Toma este nombre a raíz de las tarjetas prepago para hacer llamadas telefónicas a través de celulares. Son mujeres que trabajan en la prostitución, pero se distinguen de ellas, incluso, son además “damas de compañía”, así que sus servicios van desde acompañante para las rumbas, el paseo, la reunión con los amigos hasta el sólo sexo servicio.

⁵⁴ Municipio de Medellín.

El 78,6% de las adolescentes estudiadas habitaban en la comuna 4, Aranjuez; el 11,4%, en la comuna 2, Santa Cruz, y el restante 10%, en la comuna 1, Popular. Como la mayoría de nuestras encuestadas es de la comuna 4, Aranjuez, se toma como base esta comuna para describir y analizar nuestro grupo de estudio. La comuna 4 está conformada por 15 barrios: Miranda, Aranjuez, Brasilia, Palermo, Bermejil, Los Alamos, San Pedro, San Isidro, Sevilla, Manrique Central No.1, La Piñuela, Berlín, Campo Valdez No.1, Las Esmeraldas y Moravia.

Tabla 4. Población por grupo de edad y sexo 2004. Comuna 4 Aranjuez

Grupo de edad	Hombres	Mujeres	Total
1 – 4	5.197	4.867	10.053
5 – 14	16.767	14.005	30.772
15 – 44	36.636	43.721	80.357
45 – 59	11.565	14.883	26.448
60 y +	6.584	11.318	17.902
Sin especificar	26	0	26
Total Comuna	77.250	89.626	166.876

Fuente: Municipio de Medellín. Encuesta de Calidad de Vida. 2004 - 2005

En la parte que continúa se describen las condiciones de vida de los habitantes de la zona nororiental y de la comuna 4, Aranjuez. Su educación, salud, alimentación, etc.

1.3. El espacio vital: la vivienda

La zona Nororiental se ha caracterizado por ser “el sector obrero de la ciudad”⁵⁵. La zona y sus barrios son de la índole de clase obrera: el ingreso económico de la población es deficiente y precario,⁵⁶ por lo cual, puede suponerse una constante carencia e insatisfacción de las necesidades básicas. Con aproximadamente uno a 2,2 salarios mínimos, el 50% de la población debe mantener una vivienda que cuenta con 4 a 6 personas, en promedio (Anuario Estadístico Metropolitano, 2002).

El 53% de las encuestadas para este estudio tienen vivienda propia; el restante 47% paga renta y, en muy bajo porcentaje, la casa es prestada. En donde habita el 87%, el piso es de baldosa; en el 13% restante es de madera o barro. El techo es, en un 61% de terraza o plancha; en un 30%, de madera con teja de barro, y en el restante 10% de eternit. Las paredes, todas de adobe, están revocadas en un 71,4%; el restante es solo de adobe o madera. El 100% de las encuestadas posee servicios de agua potable y energía en la vivienda; el 93% pose teléfono; el 90% tiene alcantarillado, y al 78,6% le recolectan la basura.

De los datos, es preciso detenerse en la tenencia de la vivienda, ya que ésta, con los alimentos, elevan el costo de vida. Si sólo el 47% paga renta y el costo de

⁵⁵ Jaramillo Panesso., et al, p. 48.

⁵⁶ De acuerdo a la caracterización de las condiciones económicas y su relación con la oferta de trabajo, salario, etc., que se hizo en párrafos anteriores.

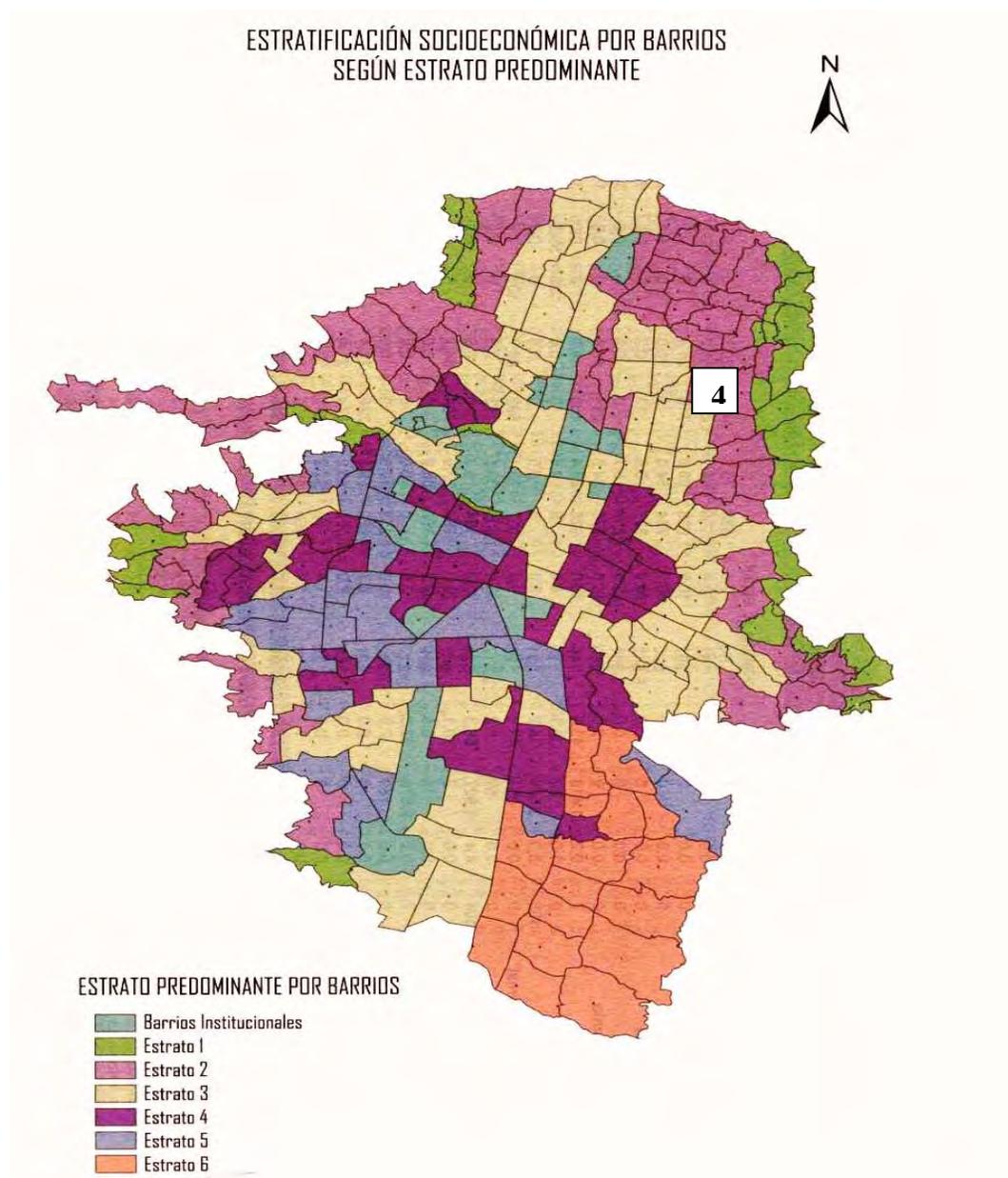
ésta en la comuna oscila entre \$100.000 y \$250.000, desde un cuartucho hasta una casa de dos o tres habitaciones, significa que una gran parte del dinero que entra a la vivienda y que se invirtiera en ello podrá invertirse en otras necesidades básicas, como alimentación, salud, recreación, entre otras.

Esta condición es entendible y clara con los datos del *Anuario Estadístico Metropolitano* de 2002. En Medellín 450.566 habitantes están ubicados en el estrato uno, dos o tres; esto es, de bajo bajo a medio bajo, y la zona oscila entre el estrato 1 y 3 la comuna 1, Popular, está, en su mayoría, en el 2, y la 4, Aranjuez, en el 3 o estrato medio bajo. En ésta, el 61,9 % está ubicada en un estrato socioeconómico 3; el 28.9%, en el 2, y el restante 9,2 en el estrato 1.⁵⁷ Pero es necesario señalar que los tres estratos corresponden a grupos de clase obrera.

⁵⁷ “La estratificación socioeconómica se determina en lo fundamental, por aspectos del entorno urbano como longitud del frente del lote, dotación de servicios públicos domiciliarios, existencia y calidad de las vías y calidad de las fachadas de la vivienda.” DÍAZ, 2002: 51

Figura 1: Estratificación socioeconómica por barrios, según estrato predominante.

Municipio de Medellín. Ubicación de la Comuna 4, Aranjuez



Fuente: *Anuario Estadístico Metropolitano*. 2002

1.4. El desgaste: proceso salud-enfermedad

El proceso salud-enfermedad y, en su conjunto, el desgaste y la mortalidad, de manera general, en la zona nororiental pueden sintetizarse en el perfil de tendencia de la pobreza. En el sentido en que la violencia es el problema consecuencial de la pobreza en la ciudad, que involucra fundamentalmente a la población más joven. Entre las mujeres, el perfil de morbilidad está en su dimensión sexual y reproductiva.

Entre las 5 primeras causas de mortalidad en Medellín están a la cabeza las agresiones (homicidios) con 3.009 muertes; en segundo lugar, las enfermedades isquémicas del corazón con 1327, y en tercero, las enfermedades cerebrovasculares, las crónicas de las vías respiratorias inferiores y la diabetes mellitas. De acuerdo con este perfil, al parecer las formas de morir pueden mostrar las formas de vida de la ciudad. Un alto porcentaje de muertes por agresión (homicidio) se corresponde con los procesos sociales de conflictos de clase vividos por la población de la ciudad; narcotráfico, milicias asociadas a los grupos de guerrilla, paramilitares, bandas delincuenciales de jóvenes. No sólo se registra en estadísticas de Medicina Legal, sino que, además, lo registra el cine, la literatura con títulos como: *No nacimos pa semilla*, *La vendedora de rosas*, *El peladito que no duró nada*, etc.

Medellín se convirtió en un territorio de muerte, de guerras entrecruzadas: bandas que enfrentaban bandas, milicias que ejecutaban a delincuentes, grupos de sicarios que asesinaban policías, grupos que exterminaban a jóvenes en las esquinas de los barrios pobres. El ejército por desvertebrar 180 bandas del Cartel de Medellín, utilizó los colegios como prisiones y detuvo a miles de jóvenes que debían demostrar su inocencia para ser liberados. Sectores de la sociedad que veían la guerra como un problema de los barrios pobres recibieron un toque de alerta cuando un grupo de sicarios asesinó, en el exclusivo Bar Oporto, a un grupo de jóvenes, hijos de prominentes industriales y comerciantes de la ciudad. (Salazar 2001: 240)

La otra parte eran las masacres de jóvenes, sobre todo de la zona nororiental. Una de ellas, registrada a finales de los noventa: un carro sin placas con personas fuertemente armadas entró a la zona por el barrio Manrique, descendió por Campo Valdez, llegando a Aranjuez y bajando al barrio Palermo por toda la calle 92, el problema es que a su paso disparaba a quemarropa en las esquinas asesinando a todos los jóvenes que en ella se encontraban. Pablo Escobar, en un manuscrito, señaló éste tipo de hechos, que como bien lo anota Salazar:

(...) describió la situación de Medellín mezclando elementos de lucha de clases y presentando la acción del Estado como una agresión a la región. “¡Diariamente los medios registran los asesinatos de policías en Medellín! Esta noticia es tan dolorosa que nos debe llenar de congoja a todos. Lo que no registran es que simultáneamente en los barrios aparecen muertos hasta una veintena de muchachos en matanzas que nunca se aclaran. La explicación más general es que fue una lucha entre pandillas, un ajuste de cuentas, etc. Hay una explicación mucho más cruel y mucho más cierta. Una institución los está aniquilando. Hay una organización que sale de noche y *fumiga* inmisericordemente a todos los muchachos que ve en las esquinas, en las calles, en los cafés, en las cantinas, etc.” (Salazar, 2001: 242)

Bernal y Álvarez establecen una clara relación entre calidad de vida y violencia, aseguran que en la zona nororiental se encuentran los sectores más pobres y las

tasas más altas de violencia: “Las tasas de la comuna 1 (Popular) son cuatro veces más elevadas que las de El Poblado y Laureles” (2005: 187). Esta información es congruente y concordante con las esperanza de vida, que para la misma comuna es de 56 años y para El Poblado, de 67. Hay entre ambas una diferencia de 11 años. Los muertos los pusieron las comunas pobres de Medellín.

En la comuna 4, Aranjuez, la mortalidad no tiene un mejor perfil. En 2002, entre la población total, las defunciones fueron 7.490 individuos; entre los adolescentes de 10 a 19 años se registraron 838 defunciones, de éstas 633 fueron hombres entre 15 y 19 años, y 95, de mujeres del mismo rango de edad. Incluso, entre los hombres es el segundo rango de edad en cantidad de defunciones. Y esto, de igual manera es comprensible por los procesos vividos la comuna, que tuvo las bandas delincuenciales más importantes: Los priscos, La Arboleda, Los Valencia, etc. Actualmente continúa con una fuerte como La terraza.

En cuanto a los nacimientos, de los 29.070 del sector la urbano 9.923 se registraron en la zona nororiental. 2.569 infantes fueron tenidos por mujeres entre 10 y 19 años de edad. Pudiera decirse que incluso esta zona es la que mayor cantidad de nacimientos registra. Y es Aranjuez la segunda comuna de la zona que registra la mayor cantidad de nacimientos (*Anuario Estadístico*, 2002) Es la segunda comuna de la ciudad en datos con respecto a la tasa de natalidad y de

mortalidad⁵⁸. Casi pudiera tomarse al pie de la letra el dicho popular: “(...) lugar donde nacen muchos y se crían pocos”, que sintetiza la articulación de los problemas fundamentales que tiene la ciudad y la comuna en la población de adolescentes: altas tasas de embarazo en adolescentes, así como muertes violentas también en los adolescentes; una en mujeres, otra en hombres.

En cuanto a la salud y enfermedad por consulta de urgencias en las 5 primeras causas de morbilidad, entre el grupo de 15 a 44 años, se encuentra como primera causa de consulta de mujeres por urgencias, la gastritis aguda; luego, la rinoфарингитис y la amigdalitis aguda; después jaqueca clásica y, por último, amenaza de parto prematuro. Mientras que los hombres consultan por rinoфарингитис, amigdalitis faringitis, gastritis aguda y, en menor medida, por otros trastornos del dorso y por el no especificado lumbago. Es de resaltar que la gastritis está asociada, además de bacterias, a estrés psicológico.

Las mujeres de 15 a 44 años de edad de la Zona Nororiental que asisten por consulta externa al servicio médico presentan, en las primeras 5 causas de morbilidad, las vaginitis y vulvovaginitis, amenorrea, enfermedades de los tejidos dentarios duros, gastritis aguda y caries dental. Los hombres consultan, primero, por enfermedades de los tejidos dentarios duros, caries dental, otros trastornos del dorso y el no especificado lumbago, y, segundo, por gastritis aguda e hipertensión esencial no especificada.

⁵⁸ La primera es la comuna 1 de la misma zona Popular. *Anuario Estadístico Metropolitano*, 2002.

Por último, y en lo concerniente a los problemas de salud de las jóvenes del rango de edad que se estudia el tema del embarazo, como en las adolescentes, ya se ha señalado, la tasa de fecundidad es muy alta: 44,21%. Pero, al observar este dato en las adolescentes, se señala como más preocupante que las chicas de 16 años, 1.277 estén embarazadas; de las de 15, 708 y de las de 14, 262. Cuando se realizó el trabajo de campo llamó la atención que en repetidas veces se debió suspender la toma de las medidas antropométricas porque las chicas aseguraban estar en los primeros meses del embarazo. Nuestras especulaciones iniciales llegaron a coincidir con el *Informe Situación de Salud en Medellín* del 2004.

A las estudiantes en cuestión se les preguntó por las enfermedades que recordaran haber padecido, tanto en la niñez como en la adolescencia. Las respuestas se agruparon de acuerdo a la sintomatología porque no tenían clara la patología. Por tanto, ellas reportaron que en el transcurso de su vida recuerdan haberse enfermado más frecuentemente del tracto gastro-intestinal; colon, diarrea, lombrices de manera sobresaliente; del tracto respiratorio, gripas, amigdalitis y, en su mayoría recuerdan haber padecido varicela y, muy especialmente, piojos. Incluso hacía carrera el dicho popular: “quien no tuvo piojos no fue niño”.

1.5. El aprendizaje socializador: la educación

La educación en la ciudad tiene el mismo perfil de pauperización que presentan las otras condiciones socioeconómicas de vida. El 11% de los encuestados por el Sisben no tienen ningún nivel educativo; el 68% alcanza el quinto de primaria como el grado más alto; apenas el 10,75% tiene décimo grado. “Esto está indicando, a futuro, una gravísima situación para estos estratos en la medida en que la educación y el conocimiento serán los principales activos de las personas y la única garantía para su inclusión social y laboral” (Restrepo, 2000: 145). Y claro está que el aprendizaje socializador, en particular aquel que le da al sujeto el lugar que ocupará en el interior de las fuerzas productivas y, por tanto, en la captación de la riqueza social a través de un salario, por ejemplo.

En 2001 se publicó el *Informe de Coyuntura Social*, el cual concluye que: “En Medellín y en Antioquia la pobreza resulta aun más excluyente que en un importante grupo de regiones del país. Y la explicación se encuentra, en gran medida, en la incapacidad de su sistema para retener a la población de más bajos ingresos” (Observar, 2001: 2).

Para 2001, Medellín y el Valle de Aburra tenía los niveles más bajos de cobertura entre las áreas metropolitanas del resto del país, en educación a nivel de secundaria, media y superior. El informe muestra datos más contundentes que corroboraban esa profunda inequidad en escolaridad. Señala que 13 de cada 100

personas caracterizadas como de las más pobres de la población, no tenían ninguna escolaridad; 29 de cada 100 de ellas tenía secundaria incompleta y, sólo 1 de cada 100 personas alcanzaba la educación superior completa, mientras que 17 personas pertenecientes al grupo que mayor nivel económico, obtuvieron títulos de educación superior (Observar, 2001).

Al siguiente año (2002), la *Encuesta de Hogares* reportaba que aproximadamente 79.000 niños y jóvenes entre los 5 y 15 años de edad estaban desescolarizados en Medellín y el Valle de Aburra, y 76.000 de ellos pertenecían a los estratos bajo y medio. Y el impacto más fuerte de la desescolarización lo enfrentaban los jóvenes entre 18 y 22 años, todos de los mismos estratos; el 88% no estaba inscrito en la educación superior (Bernal y Álvarez, 2005). Pero ya para 2001, el problema se había evidenciado en el *Informe de Coyuntura Social*, que determinaba el enorme rezago de la cobertura educativa a nivel de la educación superior, lo cual significaba que para el tiempo venidero continuaría el problema.

A pesar de esta realidad expresada en los datos, el 73% de las chicas entrevistadas aspiraban a tener una profesión universitaria y el 27%, a tener un título de tecnóloga. Ellas, en estratos bajo o medio, sin embargo, aspiraban a una profesión que, según las estadísticas antes reportadas, no podían cumplir. Es también de resaltar que el 54% de ellas aspiraba a una carrera profesional en medicina, profesiones afines o un área de su especialización.

La violencia ha golpeado con vehemencia estos barrios. No obstante, se puede señalar que por influencia de películas emitidas por la televisión por cable, muchas de tipo policial, forense producidas por Discovery Channel,⁵⁹ el 21% de ellas aspiraba a algún tipo de tecnología o profesión en el área de criminalística, de forense o las afines a éstas. Esto era de esperarse, ya que además de sus condiciones objetivas, el principal medio para la diversión al que accedía las estudiantes es la televisión: el 44,3% de las encuestadas tenía televisión por cable. El 62% no tenía ningún tipo de lectura diaria ni semanal. Así que, después de la escuela, el medio de socialización más importante para ellas es la televisión. Muy pocas utilizan el computador y más aún el Internet, ya que sólo el 10% posee computador y el 74.3% no utilizaba el servicio de red Internet.

1.6. Reposición de la fuerza: alimentación

A comienzos del siglo pasado, al lado del café -el mismo producto que permitió que la población de la región antioqueña dejara atrás el modo de vida típico de la minería al de la agricultura de exportación y la manufactura, tan importante para Medellín-, se conformó la agricultura de “pancoger” que sería el conjunto de alimentos propios de la comida paisa, la comida para el campesino: caña de azúcar, frijol, plátano, yuca, maíz, los cuales, sumados a la carne vacuna y porcina, constituirían la base alimenticia.

⁵⁹ Reciente entra en circulación una de esas tantas series en uno de los canales de la FOX un programa titulado BONES en el cual la protagonista es una doctora en antropología forense.

En 1998 en un trabajo de investigación Marín encontraba que la gente en Medellín aun definía como parte de su identidad cultural antioqueña el comer frijoles, en un 60%; sancocho, en un 12% y mondongo, en un 14%. Los productos alimentarios básicos del primero de esos platos son patas del cerdo, frijoles y plátanos, del segundo, carne de res, cerdo o gallina, plátanos, papas, yucas, maíz, y el mondongo, básicamente, panza de res, yuca y papa. Esta alimentación a base de carbohidratos y proteínas tenía la función, no sólo de alimentar, sino también de proporcionar al campesino la energía disponible para desarrollar las largas y pesadas jornadas de trabajo.

Al parecer, los alimentos básicos de la población antioqueña permanecen en el tiempo, aunque con algunas variaciones. Iniciados los años 80, los alimentos básicos, según el Programa de Alimentación y Nutrición, eran panela, arroz, carne de vacuno, maíz, plátano y tomate (Escobar *et, al.*, 1985). En 1999, por primera vez una investigación caracterizó el almuerzo en un día en Medellín y encontró elementos similares a los consumidos en el día anterior por las encuestadas en este trabajo. Si bien las sopas se consumían en todos los estratos económicos, eran fundamentales en el almuerzo de los tres primeros estratos de Medellín – léase aquellos de clase obrera-. Sus componentes básicos son: leguminosas, cereales- entre éstos, el más consumido, el arroz y las pastas-, tubérculos como la papa, plátanos y, en menor cantidad verduras. En la preparación de sopas más comunes, en todos los estratos económicos, estaban el guineo, las pastas, el

sancocho y los frijoles. De acuerdo con lo anterior, se dedujo que en la ciudad hay un patrón alimentario a base de sopas.

En los alimentos que se consumieron el día anterior, las adolescentes señalaban que su alimentación estaba constituida fundamentalmente por cereales y tubérculos. En un 92,9 consumían entre tres y nueve veces este tipo de alimentos: El sancocho con carne “gorda”, sopas de pastas acompañadas de arroz, que popularmente se llama “ACPM” (arroz, carne, papa y maíz), alimentación que está constituida más que todo por calorías y mucha energía a base de hidrocarburo por ello se le denomina así.

Las frutas, verduras y hortalizas eran muy escasas en el consumo de alimentos del día anterior por las adolescentes encuestadas. Las primeras, en un 85,7%, consumieron una vez o ninguna, y las segundas, en un 92,9% en igual cantidad, una o ninguna. Similares resultados obtuvieron en la investigación de los almuerzos en Medellín ya que el grupo de las frutas y verduras mostró un porcentaje de consumo menor en los estratos económicos más bajos de la ciudad. Además, encontraron que el consumo de azúcares simples estaba representado en el azúcar que se añadía a los jugos y en el agua de panela. Ésta es una bebida exclusivamente de los estratos económicos bajo y medio bajo, 1, 2 y 3. En cuanto a los azúcares y dulces, el 55.7% de las encuestadas consumían entre dos y seis veces este tipo de alimentos, representados en panela, azúcar en jugos y café, gaseosa, etc.

Aunque el 78% de las encuestadas aseguró no consumir ningún alimento que se categorizara como grasa, aguacate, mayonesa, mantequilla, etc., la grasa estaba implícita en la carne que se añadía a la sopa, que tiene un gran aporte calórico en lípidos. Es posible que ellas abiertamente no señalen consumir grasa porque en sociedades como la nuestra la grasa esta “satanizada”, es parte de la dieta de la gente que “no se cuida”, etc. Las jóvenes comenzaban a considerar el cambio en el tipo de alimentos y en su preparación porque al 90% de ellas les preocupaba el sobrepeso y para ello consideraba que lo más adecuado era hacer dieta y deporte.

El 64% anotó consumir entre una y dos veces carne, huevo o/y leguminosas. Es comprensible que estas adolescentes consumieran tan poca proteína animal, ya que la carne, el pollo, el pescado y los lácteos han sido los productos alimenticios más costosos en la canasta familiar. Por ejemplo, el costo de una libra de carne vacuna o porcina podía oscilar entre \$3.500 y \$7.000 y alcanzaba para alimentar entre 3 y 6 personas, es decir, sólo para el almuerzo y tal vez un poco para la comida. Lo contrario ha sucedido con el costo de los cereales como el arroz y las pastas, los tubérculos como papa, el pan, etc. Menos costosos y más “llenadotes”. Y al no alcanzar el ingreso a suplir las necesidades básicas de la canasta familiar, tal como se señaló antes, la cantidad de dinero dispuesto para los alimentos debe mermar en cantidad o, en su defecto debe mermar la calidad del tipo de alimento que se compra. En un mismo plato por se puede encontrar combinados arroz y pastas como complemento del palto fuerte.

(...) el ingreso per cápita en la ciudad (total de ingreso dividido en total de la población) en el 2000 no alcanza ni a cubrir el valor de la canasta de alimentos. Entonces, ¿con qué cubre la gente los gastos indispensables para su vida digna?

Otra evidencia reciente del estado de hambre que están sufriendo miles de colombianos y colombianas la presenta el Dane en sus resultados de la reciente encuesta de calidad de vida. Según esta encuesta “los hogares respondieron que para solventar la situación han reducido en un 22,7% sus gastos en alimentación” (Dane, 2003)

Es evidente que este es el indicador más categórico de la crisis económica y social que enfrenta la ciudad. (Bernal, 2005: 285)

2. LA CULTURA PAISA: DE LA MONTAÑA AL VALLE DE ABURRÁ

Lo que denominamos hoy “(...) lo antioqueño” “(...) lo paisa” es lo cultural en configuración, que fue adquiriendo elementos desde la colonia y la producción minera, pasando por la sociedad de carácter agrícola, hasta convertirse en el proceso de modernización y en las formas actuales de implementación del capitalismo. En ello coinciden varios estudiosos de la cultura paisa, que incluso tienen diferentes enfoques teóricos (Salazar y Jaramillo, 1992; Gutiérrez, 2000; Melo, 2005).

Los elementos constitutivos conformaron estructuras que se recrearon y transformaron ajustando sus significados en cada parte del proceso social. De allí que al referirnos a la cultura paisa los elementos referenciales aparecen desde una mentalidad campesina sintetizada y, en ocasiones, imbricada, en el proceso

de modernización antioqueña. Esta forma cultural, “paisa”, tiene tres pilares fundamentales estructurantes: riqueza, religión y familia.

Salazar y Jaramillo (1992) ubican los orígenes configurativos de la cultura desde la época de producción minera, de la cual, según ellos, el paisa heredó el espíritu aventurero, su pasión por la riqueza. De hecho, en los años 90 e, incluso, en el presente persiste esta característica. García (1992), en el *Manual del alma paisa*, la describe como lo fundamental en la mentalidad, en la ideología, la esencia de lo que significa ser paisa:

Entusiasta, aventurero, andariego, trabajador incansable y amigo de la prosperidad (...) mezcla de vasco y sefardita, es tozudo como ninguno, levanta imperio donde menos se piensa y rinde permanentemente tributo al dios del capital. Cualquier caricatura avisada bien podría dibujarlo con el signo pesos en cada ojo. Esa ha sido su característica, su obsesión, su impronta definitoria a través de los tiempos. (1992:7)

“Para el Paisa nada es imposible”. En esta idea se manifiesta sintéticamente su pensamiento. Si las condiciones no están dadas, él o ella deberán buscarlas. Allí radica el “ingenio paisa”. Por tanto, deberá encontrar las condiciones necesarias para lo que desea. Lo anterior permite que exista un concepto tan arraigado en la cultura como el “rebusque”, que en términos de la Real Academia de la Lengua Española, significa solución ocasional e ingeniosa con que se resuelve una dificultad. En particular, a la dificultad que se refiere la mentalidad de la cultura es una dificultad económica. Esta herencia de rebuscador y amante del comercio es parte ya de los grupos prehispánicos y se resignifica primero en la colonia, luego

en la montaña llega a ser parte de la vida “montañera”, de la Antioquia rural, de la Antioquia montañera colonizadora de suelos agrestes.

Las comunidades indias de esta subcultura⁶⁰ movieron activamente sus productos, enlazándose con los grupos productivos del oriente y norte y posiblemente del occidente, hasta hacerlos llegar a América Central... La tradición mercantil no se alteró, más bien se robusteció con los aportes africano y español. En la época mineras se creó una fuerte actividad comercial, basada inicialmente en esta explotación que proporcionaba constante disponible y cuya área debía ser surtida de artículos de consumo (Gutiérrez, 2000: 363)

Posteriormente, el paisa, a través de un nuevo proceso de colonización, se asienta en suelo montañoso, como lo dice una oración de una estrofa del himno antioqueño escrito por Epifanio Mejía: “Nací sobre una montaña”, pero manteniendo la constante de la comercialización, esta vez, de tierras, guacas, quina cacao, café, etc. El comercio, el rebusque, pasan a ser fundamento íntimo, no sólo de la sociedad en su nuevo momento histórico, sino además de la cultura antioqueña, al punto que exacerban los valores construidos sobre el comercio, mentalidad que luego será objeto de crítica por parte tanto de intelectuales del pasado⁶¹ como del presente⁶²:

⁶⁰ Gutiérrez se refiere a la cultura Antioqueña que no está circunscrita solamente al Departamento de Antioquia.

⁶¹ Literatos como “Efe Gómez, León de Greiff y Fernando González expresan con mayor virulencia el rechazo a esta ciudad “de tanto almacén enorme, tanta industria novísima”, a los burgueses ventripotentes del marco de la plaza” (Melo, 1993)

⁶² “Donde yo administraba justicia en nombre de la República de Colombia y por Autoridad de la Ley, hoy venden condones y calzoncillos. Es esta una ciudad de traficantes: convierten lo sagrado en zoco. En el Palacio Nacional, sede entonces de los jueces de la República, se ha instalado un Sanandresito, que aquí le dicen 'Hueco'. El primer comercio de contrabando y chucherías, en menudos locales, como buhardillas, se llamó 'El Hueco', para señalar su intento de escondite. Aún existe, en extensión centuplicada. Ahí, al borde, el propio Palacio Nacional se volvió 'Hueco': en cubiles como desvanes se vende lo que usted quiera: mercancía de contrabando, mercancía legítima, mercancía chiviada (...)” Alberto Aguirre. “Odio a Medellín”. Revista Soho, 2005.

Y en esa tierra encantadora habita
la raza infame, de su Dios maldita
raza de mercaderes que especula
con todo y sobre todo. Raza impía
por cuyas venas sin calor circula
la sangre vil de la nación judía,
y pesos sobre pesos acumula
el precio de su honor, su mercancía
y como sólo al interés se atiende
todo se compra allí, todo se vende. (G. Gutiérrez)

Para obtener lo que desea, el paisa debe hacer uso de su creatividad, adecuando y transformando las condiciones de acuerdo con su necesidad. En ese ingenio y creatividad será valorado positivamente como “vivo”, “vivaracho” y “avisgado”. El vivo es, según la RAE, listo, aprovecha las circunstancias y sabe actuar en beneficio propio. Y así está incorporado el significado de la palabra en la cultura paisa. Como la valoración última del sujeto está en su capacidad de generar riqueza. “Haga plata mijo. Si puede, honradamente. Pero si no, haga plata, mijo”, dice el refrán, que además hace notar otra característica del paisa en relación con su cualidad de comerciante y negociante, en la meta de obtención del dinero y de ganancia económica: el fin justifica los medios. “(...) para sus gentes lo que proporciona remuneración es lícito, apetecible, y si se traduce en ganancia óptima, recibe el beneplácito colectivo.” (Gutiérrez, 2000: 403).

La mamá de la que trabaja en San Andresito sabe que ella es prepagó. mujeres que el sentimiento les ha dado muy duro y cambian el sentimiento por lo material, la hija le da lo que quiera joyas, ropa. Una señora que trabaja por la casa me dijo que le consiguiera una olla arrocera, claro que yo gano, no le voy a hacer el favor gratis y conversando conversando me dijo que la hija se va para España a casarse con un muchacho que conoció por Internet. Yo le dije a la señora: ella no se va a casar con el que conoció por Internet. Yo le dije:

más bien se va a rutiar y usted sabe que se va a ir a rutiar. Tan materialista que me contesto:
¡Hay! No... yo quisiera que Marcelita se fuera por allá y no se quedara acá.

Marcela es la hija de 16 años. (Entrevista, Doris)

Esa valoración última del sujeto está en la posesión de riqueza expresada en el vestido, los accesorios, el vehículo, etc., que debe ser exhibida, mostrada, incluso puede decirse, socializada en la medida en que se debe expresar en la apariencia misma del individuo. Por ello, se tenga o no dinero se debe aparentar tenerlo aunque sea “chicaneando”, esto es, mostrando abiertamente o incluso exagerando la posesión de este poder económico, que simboliza el prestigio y realce en el interior del grupo; el mismo que se encarga de valorar su logro individual.

A mí sí me importa la marca, por ejemplo p' al niño le compré zapatos Bubbles Games estos días. El niño tenía tenis de \$150.000. Para mis niños si me importa las marcas. ¿Yo qué le doy a un bebe el día del cumpleaños? Le compré un juego de oro: pulsera y cadena. Sergio⁶³ dice que eso es pecado, que el está muy pequeño y no sabe nada de eso y yo digo que es una inversión, porque cuando este grande lo va a poder lucir.

No sé si me gusta aparentar, pero me gusta mantenerme bien. Aparentar porque mucha gente me dice: vos querés aparentar lo que no es, que tengo mucha.⁶⁴ A nosotros nos dicen los ricopobres, una persona creída, dedo para ó que no se junta con nadie. A mí me dicen, yo he escuchado:
(...) quieren aparentar lo que no es, a lo mejor tienen la nevera vacía.
(Entrevista, Doris)

⁶³ El esposo

⁶⁴ Se refiere a mucha plata, al dinero se le llama plata.

Dizque chicanear es tener celular, me dijeron que era chicanera porque tenía un celular. Pero el celular ya lo tienen hasta las gravetales.⁶⁵
(Entrevista, Vanesa)

2.1. El pragmatismo antioqueño

Para mediados del siglo XIX se presentó el proceso de colonización antioqueña, a raíz de la merma en la extracción minera y de problemas ambientales sucedidos en el oriente antioqueño. Los primeros desplazamientos se hicieron a otras tierras de la misma provincia. Posteriormente, la colonización antioqueña abarcó la vertiente occidental de la cordillera Central, es decir, los que hoy denominados departamentos de Quindío y Risaralda, norte del Tolima y parte del Valle del Cauca. Tierras colonizadas que posteriormente serían la base de la economía agrícola comercial cafetera de exportación. La hazaña colonizadora sería el fundamento de la creación del mito antioqueño:

Es el perfecto granjero, que no omite esfuerzo alguno en la tala de la selva virgen, y que gusta, incluso de esa tarea pues ella le brinda la posibilidad de una nueva plantación. Y sigue incesantemente de nuevas tierras. Es el "Yankee" de este país. Casi siempre se desplaza de un lado a otro; se ven familias enteras que a pie, tratan de dar con un lugar propicio donde establecerse... El antioqueño es un verdadero positivista.⁶⁶

⁶⁵ Gravítales son las mujeres que trabajan en el servicio domestico, las nombran así por una marca de aceite, también las llaman mantecas.

⁶⁶ Ernest Rothlisberger, *El Dorado: estampas de viaje y cultura de la Colombia*. Citado en: *El proceso del capitalismo en Colombia*. Jaramillo. 1985 p. 302.

Como producto del proceso de colonización de los antioqueños a otras tierras, se estructura la ideología y la mentalidad paisa con un fuerte acento práctico. El antioqueño, ante territorios desconocidos y agrestes, le era más eficiente y adecuado sacar partido de la más mínima oportunidad para colonizar y adaptarse a los nuevos suelos. De allí que Gutiérrez señale que el antioqueño tiene un "(...) amplio sentido práctico en la acción, depurado en el trajín económico" (2000: 405).

Y en ese ser práctico se articula incluso la misma ética y la moral religiosa católica, la religión de la cultura campesina, montañera, que no es sólo el eje formador de modelos de identidad en general o modelos de identidad específicos de género o indicador de direccionalidad de la ética y la moral, como veremos más adelante, sino, además, el medio, el mecanismo por el cual en el imaginario colectivo del antioqueños se intercede ante la divinidad, Díos o la Virgen María, para actuar y ser parte activa de la petición necesaria en el que se da el mecanismo religioso de trueque de acciones.

El antioqueño reza para que la divinidad obre en su favor, para que Dios le dé la oportunidad de hacer riqueza o se la deje crear, porque de lo contrario, "A santo que no hace milagros no se le reza". Los castigos y recompensas divinas se expresan a nivel económico, algo así como si me va bien económicamente es porque de una u otra manera me lo he ganado. Cuando comete un pecado mortal promete confesarse: "El que peca y reza, empata". La pragmática económica puebla todos los órdenes de la ética y la moral, ya sea religiosa o laica. Esa

pragmática que luego la observamos en el lenguaje de las adolescentes: “Lo que no se exhibe no se vende”, “Si no va a llevar, mijito, no toque”. Al reestructurarse los cánones religiosos, directrices de la moral antioqueña, la moral laica que queda será la del capital, la de la ganancia. Una sociedad y una cultura que tienen como valoración última del sujeto el prestigio y el poder económico. Todos los órdenes de la cultura pasarán a tener ese mismo referente.

El proyecto de modernidad y modernización en Antioquia se inicia con una ideología propia de una sociedad con procesos económicos sostenidos en el campesinado. En palabras de Jaramillo, Antioquia es económicamente burguesa y políticamente conservadora. En la colonia misma se modela la sociedad capitalista, pero a diferencia de lo que sucede en Europa, la ideología que acompañará la sociedad burguesa será la visión judeocristiana del mundo construida por la Iglesia católica. La misma que, más adelante veremos tiene una gran influencia en el pensamiento y la ideología paisa (Arango, 1985; Melo, 1990)⁶⁷.

En otro nivel de categorización y pensado para otro momento histórico,⁶⁸ la historiadora Uribe⁶⁹, de igual manera, plantea que “lo paisa” es un proyecto estructurado sobre tres dimensiones básicas: la económica, la ético-cultural y la

⁶⁷ Señalo como contrario ya que en Europa sería el protestantismo la visión religiosa que acompañaría el origen y desarrollo del capitalismo.

⁶⁸ Momento inmediato a la modernización, a diferencia de Gutiérrez quien ubica estos tres pilares fundamentales en el origen mismo de lo paisa. Pareciera ser un proyecto en continuidad que se reformuló para actualizar elementos de la sociedad y la cultura.

⁶⁹ Citada en Bernal, 2005.

política. En la dimensión económica se pasó del proceso productivo minero, cafetero y comercial a una importante producción manufacturera de bienes de consumo y bienes intermedios (alimentos, textiles, confecciones, cigarrillos, gaseosas y metalmecánica). En la dimensión ética-cultural, los tres soportes esenciales eran el trabajo, la familia y la religión católica, la política social y las relaciones obrero-patronales. Tanto si nos aferramos a la delimitación de los fundamentos genéticos de la sociedad y la cultura con una investigadora u otra encontramos un acierto en ambas y es que la modernización fue un proceso totalizado, pero, como tal, un proceso que tuvo como objetivo cultural convertir al “montañero” al “iletrado”, en el ciudadano de Medellín, la ciudad que crece a ritmos acelerados. La ciudad no sólo de la “Eterna Primavera”, sino del eterno “progreso”.

El proceso de modernización del sistema social incluye el crecimiento del sector urbano, la eliminación de diferencias legales entre la población, el debilitamiento de la dependencia individual de estructuras estamentales, étnicas y familiares y el surgimiento de un sistema de clases sociales formalmente abiertas. Las transformaciones culturales pueden incluir el debilitamiento de la función de la religión, el surgimiento de un sistema masivo de educación pública, la incorporación acelerada de tecnologías de comunicación provenientes de los centros económicos avanzados, el cambio de valores sociales y percepciones a cerca del trabajo, la riqueza, el empleo del tiempo, la función de la ciencia, etcétera. (Melo, 1990:26)

Melo, al referirse a la modernización de la región antioqueña-paisa, señala la manera particular de cómo se aplicaron estos nuevos elementos constituyentes de la modernidad en Antioquia, uno de los cuales es la forma particular y específica

de instrumentalizar la religión católica en la nueva formación social y el nuevo modo de vida. Pero, al ceder las formas de producción precapitalistas “en un país en el que eran muy débiles las tradiciones de ética laica, ha contribuido sin duda alguna a lo que, a falta de un término mejor, podría describirse como una crisis total de los valores éticos, en todos los niveles de la sociedad, y que es un evidente resultado del proceso de modernización reciente” (Melo, 1990:33)

En Medellín concurren diversos factores para que esta realidad explotara: La crisis económica y la urbanización acelerada; la deslegitimación del Estado, de las fuerzas políticas y de las instituciones tradicionales; y la aparición de nuevos actores sociales que, como el narcotráfico, derrumbaron una normatividad basada más en lo religioso que en lo ciudadano. (Salazar y Jaramillo, 1992:109)

A la crisis de valores a la cual se refieren Melo y Salazar es la que enfrentan los valores propios de formas precapitalistas adaptados en formas esencialmente capitalistas. Al presentarse la crisis se generan y adaptan aquellos valores propios de la nueva forma de producción ligadas, claro está, al modo de vida. Esto es, la manera particular cómo se desarrolla la sociedad en un medio geográfico concreto, con relaciones de grupos concretos, tanto externos a la sociedad como internos a ella, a la cultura, la manera singular de los grupos y subgrupos sociales de construir forma y sentido.

2.2. Del pragmatismo antioqueño al narcotráfico

En este marco del proceso histórico vivido por los habitantes de la ciudad aparecen dos sujetos sociales que terminan delineando la particularidad de Medellín en las puertas del siglo XXI: los narcotraficantes, junto a la globalización y los desplazados. Lo que faltaba por resolverse en la región antioqueña y los nuevos procesos generados por la crisis que hemos señalado, terminó por resolverse entre los años 70 y 80. Aunque algunos señalan que el narcotráfico reventó la ética y la moral (Bernal 2005; Salazar y Jaramillo, 1992), es necesario señalar que en el interior de la cultura se tenían las condiciones necesarias propias para el origen del narcotráfico.

Entre los años 60 y 70 se generó una fuerte crisis económica y sujetos, tanto campesinos como ligados a sectores sociales lumpenescos estructuraron lo que sería, en los años futuros, el sujeto social más controvertido de finales del siglo XX para Medellín. Con los conflictos económicos, muchas personas, narcotraficantes o no, buscaron salida en la migración hacia otros países, como Venezuela y Estados Unidos de América. Pero concomitante a ello, el lugar por excelencia para el tráfico de drogas fue Estados Unidos de América. De la sociedad propia de la modernidad y, por excelencia, de la norteamericana los narcos adoptaron los patrones de alto consumo y los incorporó a la cultura paisa, en la que encontró resonancia este patrón de consumo.

Al responder el para qué del dinero entre los antioqueños Gutiérrez, (2000: 410) afirma que es en su uso y aplicación en el consumo de mercancías, en la ostentación en que se engendra el poder mismo del dinero: “En cuanto al funcionalismo del dinero, es importante destacar que esta comunidad no piensa en la riqueza por el sentido escueto de poseerla, y por tal saberse respaldado, seguro por la propiedad en sí, sino que parte de un principio más dinámico: el dinero es para gastarse, dice queriendo expresar que en su uso y aplicación se engendra el poder del mismo”⁷⁰.

La síntesis del consumismo gringo, ligada a las formas de exaltación de los individuos por sus logros personales, a la valoración de la cultura por el dinero y al pragmatismo paisa se expresa en la imagen identitaria de un sujeto social propia de Medellín: el traqueto. En él encarnaron las imágenes mentales asociadas al narcotráfico. El traqueto exalta los valores de la cultura paisa de genética campesina, es una apariencia de ostentación. La manera misma de nombrarlo ya lo caracteriza; traqueteo se refiere a los sonidos que se emiten del disparo de un arma de fuego. El traqueto es el sujeto esencial de la violencia, que supone el control y dominio del tráfico de drogas.

Mucho se ha escrito en los últimos años sobre los jóvenes de Medellín, desde el orden de la literatura hasta el de la investigación en las universidades; muchas

⁷⁰ Pensamiento similar se tiene en la zona del Nordeste antioqueños, en la zona minera es posible y entrando en los límites de la especulación, que sea parte de la historia minera de la sociedad.

películas se han elaborado. Títulos como *No nacimos pa semilla, la vendedora de rosas, la virgen de los sicarios*, en que el sujeto más importante de la película está asociado a los jóvenes de Medellín y a la violencia que los acompaña, ya que desde los años 60, el narcotráfico ayer y los paramilitares hoy, utilizan las bandas juveniles como turbas de ejército. El narcotráfico, como señalan Bernal y colaboradores (2005) cambió especialmente a los jóvenes y las relaciones que establecieron de allí en adelante con la sociedad en general.

3. EL PROCESO HISTÓRICO DE POBLAMIENTO DE LA ZONA NORORIENTAL COMO UN PROCESO DE MIGRANTES.

Parte de la Comuna 4, en especial los barrios Aranjuez y Campo Valdez tienen su origen en una primera etapa de poblamiento de la comuna ligada a grandes fincas que en el momento de partición y venta de lotes tenían un mínimo de planeación y se trazan estos barrios con sus calles (Naranjo, 1992). Pero ésta no es la constante en el doblamiento de la zona en total. Por el contrario, los otros barrios, en su mayoría, fueron creciendo con el proceso histórico que toca, no sólo a la ciudad, sino al departamento de Antioquia y al país en general. Los procesos de violencia y conflicto político—económico.

Medellín ha tenido un acelerado crecimiento. En el transcurso de un siglo ha logrado multiplicar su población por 50, y entre 1938 y 1951 quintuplicarla. Pero

¿cómo creció Medellín en tan poco tiempo?⁷¹ Este fenómeno poblacional tuvo una masa de población migrante que se concentró en la ciudad por motivos de violencia, fundamentalmente, y durante diferentes etapas. Los datos son claros e incluso reflejan las temporadas de migración que pueden ser asociadas a los momentos en que la violencia se ha recrudecido en el país en general y en el departamento en especial.

Melo (1995) muestra datos claros que sostienen esta afirmación. La proporción de la población que habitaba en las cabeceras municipales se fue acrecentando progresivamente: paso de un 31% en 1938 a un 59% en 1973. Para 1990 se estimaba en un 70%. El proceso tuvo diferentes sujetos sociales de la migración. A finales de los años 30, la población que emigraba a Medellín era la de las cabeceras municipales, lo cual significaba que era más prestigiosa, y con mayor capacidad adquisitiva, con valores, significados y sentidos del mundo más próximo a los viejos habitantes de la ciudad (Coupe, 1996) o, como lo afirma Melo (2005), eran las capas medias de los pueblos antioqueños.

A partir de aquí, en las siguientes etapas del proceso de migración sería los más pobres de todas las zonas. La población de Medellín se incrementaría pero con población rural empobrecida y desplazada del campo, por causa de la violencia: “A partir de 1970 la población migrante es más heterogénea y proviene de todo el

⁷¹ Otro ha sido el proceso de la gran mayoría de las ciudades del mundo desarrollado, que aunque sufrieron entre 1700 y 1900 proceso de urbanización rápidos, lo hicieron a un ritmo muy inferior al de Medellín... En todo el siglo XIX una ciudad como París cuadruplicó su población. Melo, 2005.

departamento de Antioquia especialmente de las zonas urbanas y rurales donde se presentan conflictos armados, mayor tecnificación del campo y/o concentración de la tierra como Urabá, Nordeste y Magdalena Medio” (Botero, 1996: 568)⁷². Planeación Nacional, incluso, afirma que la confrontación entre las fuerzas políticas y la economía son el origen, entre otros, de esas grandes masas de migrantes que tienen como objeto las grandes ciudades. Melo los caracteriza de la siguiente manera:

Pero la migración posterior a 1940 es diferente. Es de un origen mucho más rural, y aunque sigue siendo fuerte la presencia de gentes de los pueblos más tradicionales de la zona antioqueña, incluye ahora contingentes notables de las tierras bajas.⁷³ Además, esta compuesta por gentes de los grupos sociales más débiles, por campesinos expulsados por la miseria o la violencia, que vienen a buscar en la ciudad un respiro a las dificultades de la vida rural. (2005:1)

Estas grandes masas de migrantes que pueblan la ciudad tienden, al igual que las familias jóvenes de una generación de vida urbana, pero pobres, a instalarse en las zonas periféricas de la ciudad y poblar, en especial, la ladera oriental de la ciudad. Producto de ello son los barrios de hoy llamados Llanaditas, Popular 1, Popular 2, Santo Domingo, etc. Pero, a diferencia de estas familias pobres, el enclave⁷⁴ cultural de los migrantes se dificulta porque sus referentes, valores, significados y sentidos son de culturas de un carácter marcadamente campesina (Melo, 2005) y ello, sumado a la cultura de tipo minera de las zonas del nordeste

⁷² Zonas de población de mestizaje de negros, indígenas y españoles empobrecidos

⁷³ Las tierras bajas antioqueñas están pobladas por grupos de negros de pasado minero e indígenas o mestizos de claro fenotipo indígena.

⁷⁴ Se refiere a la inserción de un grupo étnico o ideológico en otro que posee características diferentes, en este caso las culturales.

antioqueño, en la cual los referentes sígnicos y simbólicos son marcadamente diferentes. Esta información se acuña, además, con lo escrito por Jaramillo:

Los primeros pobladores de la zona Nororiental venían del campo por inseguridad, violencia, problemas económicos o buscando mejores condiciones económicas para sus hijos. Existe un factor que ha sido reseñado en la historia de la zona por varias organizaciones que han estudiado su conformación, y es el que se refiere a la procedencia de la mayoría de sus pobladores desde la zona rural debido a la violencia del 47. Por ello se ha dicho que las migraciones campesinas sin ningún proceso de planificación se han sumado a las inconsistencias de la ciudad, la cual no se ha encontrado preparada para recibir y proveer las condiciones mínimas de subsistencia a sus nuevos pobladores. (Jaramillo et al., 2003)

La Medellín que encuentran estos migrantes campesinos y mineros a partir del 50, es la imagen de la ciudad del “desarrollo”, propuesta económica, ideológica y simbólica en general, en la que se embarca la burguesía en esta ciudad. Y claro está, es esta la primera ciudad de Colombia que logra la estructuración de los servicios básicos como acueducto, alcantarillado y teléfono. Las Empresas Públicas de Medellín se configuran en 1955 (Botero Gómez, 1996) y con la conformación de la infraestructura básica en servicios públicos pareciera ser que está dispuesta para recibir la cantidad de migrantes que espera el proceso de industrialización y, por tanto, el proyecto de “desarrollo” al que le apuesta el grupo económicamente más poderoso de la ciudad. Esto significa que la modernización se articularía con la mentalidad “paisa”, la mentalidad de otrora, la mentalidad propia de esta cultura y con la cultura del negro de Choco, del mestizo de Urabá y el Nordeste: Segovia, Remedios, Zaragoza, entre otros municipios.

Así que, junto a los narcotraficantes, aparece otro grupo de sujetos sociales que tiene que ver con la migración continua que vive la ciudad, los que hoy adquieren estatus social de desplazados. Es necesario señalar que el desplazamiento no es nuevo sino característico de la historia de Antioquia e, incluso, de Colombia y parte de sus procesos de violencia y empobrecimiento.

4. MUJER Y FEMINIDAD: DIMENSIONES DE SER EN EL PATRÓN DE BELLEZA

Esa Antioquia conservadora, que tiene como ejes rectores la moral y la ética, la religión judeocristiana, para una concepción del mundo basada en el pensamiento campesino–agrícola, se entreteje con los procesos de urbanización e industrialización. Estos, desencadenan en el mundo de las confecciones, propios de la forma capitalista que adopta la sociedad colombiana y, de manera muy especial, la antioqueña. Junto a ello actúan los procesos de migración de grupos de negros y mestizos, entre otros, con otras especificidades culturales que interfieren en la homogeneidad cultural y matizan los fenómenos culturales paisas. Actúan como un proceso de mestizaje de dichos fenómenos que, como se ha señalado, poblaron la Zona Nororiental. Por último, la globalización, a través de la televisión, la radio y el cine y el flujo de mercancías, exporta–intercambia el imaginario colectivo de un mundo, y su versión global desde los años 80, relacionado incluso con el narcotráfico que de igual manera importa imágenes de todo orden, procedentes de la sociedad norteamericana, en especial.

Estos procesos se articulan de manera compleja, lo cual se verá expresado en los procesos somáticos y la construcción de la relación entre los sexos y la feminidad, la corporalidad y la belleza de las adolescentes en la Zona Nororiental de Medellín. En este escrito se atiende a la recomendación del historiador Melo (2006), quien a grandes rasgos, señala que la pregunta por el estereotipo, la imagen, la representación o el signo debe ser resuelta en la búsqueda y comprensión en el tiempo desde las formas más antiguas para entender su proceso de cambio.

4.1. Mujer y feminidad

“Para esposa la blanca para amante la mulata”, reza un dicho del pasado colombiano. Actualmente se actualiza en: “para esposa, la novia; para amante, la amiguita, la farandulera, la prepagó o la grilla”. De lo que se trata es de la permanencia y resignificación en el imaginario colectivo de las figuras femeninas identitarias de la Eva pecadora y la santa Virgen María, construidas desde la religión judeocristiana.

La masculinidad y la feminidad, o lo que Alzate (2002) denomina la diferencia simbólica de los sexos, se fundamenta en la concepción religiosa judeocristiana y

el imaginario paisa, como fenómeno cultural. El femenino de la mujer paisa⁷⁵ es un femenino escindido en tres mujeres: madre – esposa – hija, en una misma línea de valoración positiva, por un lado y, por el otro, la prostituta cargada de valoración negativa, pero con una relación de necesidad en la sociedad.

Desde el pasado, el femenino de la mujer paisa está animado en la maternidad, como la forma exacerbada que ocupa en toda su extensión la esencialidad de su género. Tal es su definición, que la respuesta a qué es ser mujer (Alzate, 2002) es ser madre, en términos de su totalidad; de allí que la mujer no pueda llegar a estar plena o completa hasta no ser madre. Estudios de los años 50 y de los 90 en la región antioqueña discuten este juicio. Para los años 50: “La mujer en Antioquia, para llegar a su plenitud cultural, necesita en otro sentido de los hijos que confiriéndole el estatus de madre, tan sagrado y tan ejemplarizado en este complejo, magnifique su ubicación familiar.” (Gutiérrez, 2000:457).

Algunas décadas más tarde, Harter (1993), en el texto *Matrimonio mortaja del cielo bajan*, entrevistas con dieciséis mujeres de Medellín, interpreta de las entrevistas esta misma concepción de la mujer incompleta: “(...) la religión no permite una opción libre por o contra los hijos, y donde mujeres que no quieren o no pueden tenerlos no son consideradas “completas”.” Se es mujer a condición de que se realice su función de ser para otro, de su reproducción, porque es mujer

⁷⁵ Como en las sociedades que ha tenido en sus procesos históricos de concepción del mundo la religión judeocristiana.

en la posibilidad como capacidad reproductora, en la realización de la procreación y en el asumir la responsabilidad de la crianza y socialización de los hijos. Lo cual resulta de gran valor para la reproducción de la sociedad y la cultura, en la que se realiza esta cualidad de completud, la que le da el estatus y un lugar en el interior de la sociedad y la cultura y, por tanto, de la familia.

Al tener un lugar en el grupo familiar, adquiere retribución en la vejez y, más aun, poder y control de mando en la vivienda, porque “la mujer manda de puertas pa dentro”, dicen en Antioquia. Ella ha conseguido un lugar para mandar: el hogar; de puertas para afuera, el poder lo asume el hombre, quien acarrea con la responsabilidad económica del mantenimiento del hogar: los hijos y su mujer, en la lógica ideal de esta organización social. En todo este proceso de adquirir un lugar en el interior de la sociedad en su versión nuclear, la familia, la mujer necesita captar y gratificar al varón, según Gutiérrez (2000: 450), lo hace en primera instancia, embelleciéndose:

Existe en toda Antioquia una exaltación muy fuerte de la belleza femenina, con patrones e imágenes estereotipadas (...) Por sobre todas las cosas, la cultura exige de la mujer ser bella de acuerdo con el canon estético que conforma, como imagen personal y como canal de realización de su meta matrimonial. Y lo es en grado tal, que a la infante, su madre, sus parientas maternas y sus amigas, consiguen hacerle muy consciente cuales rasgos de su físico son apetecibles y de cuáles puede sacar partido, cuáles debe ocultar o dulcificar y qué debe hacer para lucir con más éxito.

De esta manera, las mujeres adultas, ya sean madres u otras parientas, socializan en su formación básica a la preadolescente para la praxis social de futura mujer. Además de su físico, la chica, en segunda instancia, debe tener una virtud sólida, la mujer soltera debe demostrar su “pureza” y pudor, y para controlar su sexualidad, ella debe entrar desde niña en la negación de su placer y su deseo. De allí que las relaciones sexuales prematrimoniales de las mujeres sean sancionadas. Una forma actual de esta cualidad de “pureza” se encuentra nuevamente en las entrevista de Harter a una mujer de 23 años que migró del pueblo a Medellín:

Tener un novio es para salir, pasear con él, hablar con él, besos, de pronto caricias, pero que vayan a la cama, yo creo que no. Eso no lo admite la sociedad, porque ahí mismo la catalogan mal, oíste, y cuando alguien está en embarazo del novio, ahí mismo la critican, “aquella tan seria que era y que vea ya le va a tener el palaíto” o “vean a aquella que sin casarse ya va a tener un pelaíto, dizque la más seria y son las que más ligero lo dan”.

Porque, al final, uno también es mujer y entonces uno puede caer, (...) hay muchas mujeres que lo hacen por inocencia o porque están muy enamoradas, porque el pelao⁷⁶ les dice: “Ay no, venga, yo me caso, y si usted se quiere casar conmigo, hagámoslo”. Muchas caen por inocentes o por bobas que son las mujeres. (120)

Mantener el pudor y el recato necesarios, “no caer”, no perder la virginidad, su pureza, “no darlo” y una gran presentación física le garantiza una buena opción matrimonial, ya que como futura esposa vislumbra la imagen interna del hogar de un hombre.

⁷⁶ Pelao o peladito se refiere a un hombre joven.

Pero esta exaltación de la maternidad ha minado su papel marital, el cual es asumido por la prostituta. Es por ello que todo pueblo antioqueño tiene como parte natural en su conformación una zona roja o de tolerancia. El hombre antioqueño tiene a su esposa para cuidar su imagen social y a su querida para su placer, las cuales, unidas le proporcionan reproducción social y biológica. La esposa tiene a sus hijos y la “otra” “le da gusto”. El hombre no es víctima ni victimario, es sólo el sujeto, el que asigna el valor en la relación de los géneros, el que señala y determina con quién se casa, a quién elige; la mujer se dispone para ser elegida, pero en este disponerse ha de presentar todas las cualidades que la harán presentarse como la más posible en la elección

En la imagen dual de mujer, de mujer escindida sujeto-madre, que se vuelve sujeto a condición de ser para otros, y la mujer objeto – cuerpo, existe sólo como premisa de mujer para el placer. Lo cual implica una separación tajante en el femenino de la cultura paisa y, por tanto, la separación igual de tajante en cuanto a la conducta corporal, de ser el placer para otro, porque de ser para ella cae en la sanción social de la categoría de “puta”:

(...) si la mujer de hace cincuenta años no sabía nada, ahora lo sabe todo, pero no puede gozar su sexualidad ni vivirla plenamente, porque se trasmite de generación en generación el sentimiento de pecado, de culpa, de angustia. Así como dice Gladys en la entrevista: “(...) siempre, siempre, en todas las relaciones, tenía presente la cara de mi mamá.

A diferencia de las generaciones anteriores, la mujer de hoy, por la información de los medios de comunicación, y la educación sexual del colegio, ya sabe lo que esta perdiendo, hoy es un insulto para una mujer si le dicen que es frígida, mientras que la generación de las abuelas estaba orgullosa de ser *una mujer pura*, sin interés sexual y de pensar la sexualidad solamente como *la cruz del matrimonio*. (Harter, 1993: 182)

La última cita nos sitúa en un tiempo presente lleno de diferencias tales que, al parecer, pudiéramos afirmar que la feminidad definida en estas condiciones ha cambiado. Pero ¿qué tanto podemos afirmar que ha cambiado? y ¿qué es sólo una afirmación para hablar del pasado de Antioquia y de Medellín?, ¿qué no es parte del presente bagaje y legado cultural con el cual crecen las nuevas generaciones de adolescentes? Habría que preguntarse ¿cuál es la forma actual con la que los adultos ayudan a crecer y socializar a los adolescentes?

Casi podemos afirmar que Medellín es otro y el mismo simultáneamente. Esto no se evidencia sino a través de un proceso de abstracción del cambio que hace el imaginario colectivo sobre la relación de los géneros y del quehacer con la corporalidad. Lo cual, incluso, como se ha formulado en otros textos, en los procesos sociales, aquellos que tienen que ver con la concepción y la mentalidad cambian a ritmos menos acelerados que los que tienen que ver con la formación social en cuanto a procesos productivos. De allí que podamos encontrar aún, junto a formas modernas de producción y reproducción del capital, mentalidades dispuestas para formas precapitalistas, o que no han terminado de ceder en su absoluto. Con lo cual se quiere decir que no es ni simple ni mecánico que al

transformarse la formación social, ésta se presente como un reflejo automático en la cultura. Aunque rezagada, se transforma más lentamente porque es la encargada de mantener la identidad, de hacer permanecer las formas de la sociedad, de conservar las formas de la sociedad.

Varios investigadores (Henao, 1998; Arboleda, *et al.*, 2002, Arboleda, 2000) concuerdan en la afirmación de que la sociedad colombiana, más concretamente en Medellín, la religión judeocristiana y la iglesia católica como institución reguladora de la moral y la ética, no sólo en la familia sino en las otras instancias de la sociedad y la cultura, perdió la fuerza, el peso y funcionalidad.

Y en la lógica de la sociedad moderna encontramos la pérdida de la funcionalidad de la religión, ya que la transformación de los géneros y de su papel en la sociedad, puesto que “(...) la mujer ingresó a espacios sociales con resultados transformadores de las imágenes con que se convive en el mundo doméstico, por ejemplo la reproducción, la cualificación académica, la secularización de usos y costumbres atados antes a la iglesia (...)”, lo cual implica un cambio en la concepción de lo femenino y lo masculino, perdiéndose del paradigma tradicional y asumiendo una especie de androginia funcional, en la cual se perdieron los rasgos que definían a un sexo y a otro: la mujer participa del trabajo productivo y el hombre planifica y comparte los trabajos domésticos, que antes eran propios y exclusivos de la mujer.

Esta definición, al parecer, debe corresponder con las funciones de igualdad de condiciones para participar en la vida pública y privada de ambos sexos en la sociedad moderna. Pero, en la realidad, el proceso no se presenta tan aséptico y los conflictos aparecen en forma de una masculinidad con una imagen de rasgos resquebrajados y cargados de valoración negativa o, como lo afirma Henao "(...) la figura varonil debilitada, acorralada, agresiva y destructiva por no entender el nuevo entorno social (...)" (1998). Por tanto, al no poder responder a la medida de las nuevas exigencias implica que esto en la masculinidad no se ha actualizado funcional ni significativamente con los nuevos procesos sociales y no ha encontrado un lugar significativo en la familia. Más aun, resulta acertado plantearse este tipo de ideas, si este juicio, se articula con lo que Dominique y Acevedo encontraron en una investigación realizadas en familias de escasos recursos en Medellín: "(...) la jefatura femenina en los hogares es un fenómeno significativo en los barrios pobres" (1998: 45) y, por tanto, en este tipo de hogares, la mujer madre continua con el grado de propiedad, derecho y responsabilidad sobre la crianza de los hijos.

Así que, además de procesos sociales de miseria en general, como se argumento en apartes anteriores, y de falta de empleo, tanto para hombres como para mujeres, a la vida en familia se ha acuñado un fenómeno más: el hombre y su masculinidad, que junto a la imagen del padre, está tan alterada de manera negativa ante la mirada. Y desde este marco de ideas es posible entender el concepto de las jóvenes de la Zona Nororiental que participaron en este estudio. al

preguntárseles por la masculinidad y sus referentes, el 66.1% se refirió a ellos en términos de machos, bruscos, perros e incomprensivos. Sólo el 1,4% se refirió a la masculinidad en términos de responsables y el 7%, en términos de amoroso y sentimental. De igual manera, al preguntárseles qué asociaban con la palabra hombre, el 66% asoció fuerte, brusco, insensible, infiel, egoísta y perro, con esta palabra.

La mujer y la feminidad de antes no tenía la contradicción: estaba para ser esposa o para ser amante; cualquiera de los dos papeles que asumiera en su género le era claro y bien delimitado. La de hoy se debate en la contradicción, intentando ser para sí y para los otros. Mujeres madres que añoran el trabajo fuera de la actividad doméstica: “Yo llevo un año, pero un año muy largo, peleando por trabajar y, como le dije, hicimos un ensayo y no funcionó. Pero de todas maneras, cuando el niño vaya a la guardería, y si no encuentro trabajo de medio tiempo, yo me pongo a estudiar alguna cosa, yo necesito una actividad distinta a barrer, a trapear, a sacudir (...)” (Harter, 1993: 106).

De igual manera, se avizora un conflicto del mismo tipo en Dorys, una adulta joven, madre de dos niños, entrevistada para este estudio: “(...) Mire es que yo llevo muy tarde del trabajo, bueno, salgo a las siete de la mañana y regreso como a las ocho de la noche, entonces es muy horrible porque yo no sé mi hija qué ve de televisión (...) ah, pero uno qué puede hacer: hay que trabajar (...). Claro que

a mi me gusta mucho trabajar. Qué pereza quedarse en la casa no más que cocinando (...)"

La confrontación propia de un momento cultural en cambio, de igual manera aparece la contradicción de una mujer de 34 años, deseante en su sexualidad, pero al mismo tiempo con los imaginarios de las sanciones del pasado.

(...) yo tuve la primera relación sexual a los 17 años y me acuerdo que tenía miedo, exactamente con ese mito de la virginidad, porque todavía existe, no creas. Tienes miedo a que te digan que no eres virgen, de que no eres buena, pura; o sea, yo tuve relaciones antes de Alberto (...) en estos momentos Alberto, no sabe si yo fui virgen o no fui virgen (...). Y ejemplo, con la primera persona que tuve relaciones sexuales, yo pienso en este momento que lo rechazaba así como persona. Lo rechazaba porque él me había robado lo que me habían dicho que había que conservar muy bien, la virginidad... pero tu cuerpo, por qué tu cuerpo que está sintiendo algo, que tiene necesidad de algo y que es bello (...)
(Harter, 1993: 92)

Éstas son las mujeres adultas jóvenes, entre los 20 y 30 años, que recién han migrado de los pueblos. Las primeras generaciones de migrantes que nacieron en Medellín y que, incluso, continúan con la mentalidad la sociedad de pueblo porque, como bien lo señala Henao (1998), las viejas experiencias del mundo agropecuario y minero se transportaron a la vida en las urbes y allí los jóvenes han replicado los aspectos de la vida pueblerina en la vida barrial.

La adolescente de hoy es parte de la segunda generación que creció en la ciudad, con padres o abuelos migrantes de la vida rural y con las nuevas exigencias

sociales. ¿Cómo piensan y cómo encuentran una cultura que las introduce en la cultura? Al perder peso la religión, ¿qué nueva estructura de concepción del mundo ha quedado? A medida que la ciudad se ha ido modernizando, han aumentado las diferencias en los papeles sociales, los trabajos, el acceso a la educación etc., lo femenino y lo masculino empiezan a ceder en sus diferencias, aunque no de manera rotunda. Por ello permanecen formas de ser mujer pertenecientes al pasado y, por tanto, hoy la joven no hace su deseo y su corporalidad sexual explícita a través de la palabra, su entrada a la socialización de la sexualidad y, menos aun, a la realización del acto sexual. Éste lo hace a través del amor y por tanto el nivel de la pasión está mediada por el afecto amoroso. De allí que algunas investigaciones encuentre erotofóbicas en las adolescentes;

Diferenciando por sexo las actitudes hacia la sexualidad se puede decir que las prácticas tempranas de libertad masculina, asignadas por la cultura y aprobadas por las instancias reguladoras, explican porque aparecen porcentajes más altos, para la *tendencia erotofilica* en los adolescentes; mientras que el control que desde siempre se ha ejercido sobre la mujer se refleja en la actitud sobresaliente *erotofóbica* de las adolescentes estudiadas. (Arboleda, 2002: 192)

Cuando la entrada al mundo de la sexualidad deseante no se hace a través del amor, las jóvenes acceden a la sexualidad en la prostitución, para conseguir bienestar económico: “(...) ajá (...) hay mucha sardinita prepago porque ellas necesitan sus cosas, su ropa, maquillaje y, bueno, qué más hacen con esta puta pobreza (...)” (Entrevista 23 años).

Serna (1998) también encontró en la feminidad un momento de transición y cambio, el momento de ruptura entre lo tradicional y lo modernos en la definición de lo femenino, al cual ella denominó híbrido: “(...) las Representaciones de lo Femenino identificadas son Híbridas en la medida que en ellas interactúan elementos pertenecientes a diversos órdenes temporales, presentándose referencias modernas y tradicionales como opciones comportamentales asociadas a lo femenino” (1998:104).

De tal manera que el femenino de las mujeres adolescentes en Medellín, para finales de los años 90 e inicios de 2000, conservaban la dualidad del pasado y el presente, de la sociedad rural y la contemporánea capitalista. Lo femenino mantenía un dispositivo simbólico en función del otro y de su relación vinculante: protección, ayuda, afecto, entre otros.

En este estudio también se indagó por el femenino y resaltó, en primera instancia, esta relación vinculante y positiva a la cual se refiere Serna. En un 57,7% señalaban lo femenino como amoroso, delicado y tierno, sereno, cuidado, serio y respetuoso. Pero también aparece una forma de nombrarlo en su expresión negativa: marimacha, orgullo y vanidad, celos, y hasta de insulto: güevona. Esta forma de lo femenino puede ser parte de las diferentes formas de violencia y agresión que viven en la vida cotidiana las mujeres y las mujeres jóvenes en las comunas de Medellín.

Cuando se preguntó por el referente de mujer además de las formas positivas referidas a lo femenino, apareció aquello que dicta un proceso de cambio de la mujer en función de sí y de sus proyectos de vida: creativa, personalidad, emprendedora e inteligente. Y ésta, en especial, señala un posible cambio en lo femenino que incorpora la posibilidad de ser de ellas para con el conocimiento y la sabiduría, para lo cual, hacia los años 50, Gutiérrez (2000) señalaba que no encajaba en de definición de lo femenino, que más bien era parte de aquello negativo de la mujer. Nótese que al preguntárseles por la profesión deseada, ninguna señaló: ama de casa, pero sí, en su mayoría deseaban realizar carreras universitarias. Y ¿qué es señalado como poco femenino? “(...) Lo que hace que una mujer sea femenina... lo que hace que sea una mujer y no un hombre es el que sea delicada, que actúe como una mujer delicada y no sea brusca” (entrevista adolescente, 14 años).

En esencia, todavía son actuales las dos figuras de mujer a las cuales se refería Gutiérrez pero las categorías de clasificación han cambiado. Actualmente, a la adolescente que en la relación con el hombre es la pasada–madre, la futura esposa e hija se le denomina la normal, la oficial, la novia y la principal; la que conserva rasgos de la forma femenina positiva, en tanto que la “otra”, que tiene que ver con el cuerpo, se le llama prepagado, grilla, farandulera, amiguita, sucursal y

se le nombra en su somaticidad sexual: cosota, buena, cuca, etc. La primera, para esposa; la segunda, para amante, para el sexo.⁷⁷

Desde este marco de ideas sobre lo femenino y lo masculino, ¿cómo se representa lo adolescente de la Zona Nororiental la corporalidad y qué patrones de belleza se asumen a ella?

5. LA TRANSFIGURACION SOMATICA: ATENCIÓN AL IMAGINARIO CORPORAL DE LA NORORIENTAL

5.1. Representación o imaginario corporal en Medellín

El imaginario corporal al cual nos referimos es al de un grupo social concreto: las adolescentes de la comuna nororiental. Todas comparten un carácter social de clase obrera, lo cual significa carencia en las necesidades vitales, algunas más, algunas menos, pero con sueños de consumo creados y no realizados. De una u otra manera, tienen que ver con procesos migratorios y, por tanto, un fenómeno de enclave cultural, hijas de padres migrantes o de segunda generación. Con procesos de violencia vividos de narcotráfico, milicias, paramilitares, bandas de delincuencia común. Y con todo ese andamiaje social y cultural hay que crear

⁷⁷ Otra manera de nombrar a las mujeres en el hoy es “niña” categoría en la cual caben niñas, adolescentes, mujeres adultas jóvenes y adultas mayores, esta forma nos muestra el camino a la infantilización que la sociedad hizo de la mujer, esta categoría comienza a ser aplicada entre las concursantes a reinados de belleza y con las modelos y luego se aplicó por extensión a todas las mujeres sin importar la edad; así la misma que entre los años 80 y 90 se le denominaba “vieja”, cuando era una mujer activa social y políticamente.

corporalidad, corporalidad de mujer y de mujer adolescente, de mujer en proceso de cambio somático y en proceso de cambio social y cultural. Esto es, con concepciones tradicionales de la sociedad precapitalista y de la nueva sociedad o de la modernidad..

5.2. Ideología corporal de la zona

Cuerpo o corporalidad se refiere a dos ejes de concepción. El primero, se relaciona con toda la entidad de persona, soma, que no se trata únicamente del tronco y sus partes, sino soma como estructura total.

La cultura estructura la simbólica corporal de un grupo. Con ella elabora y asigna a cada uno de los sexos, mujer y hombre, y a cada uno de los géneros: femenino y masculino, un patrón corporal esencializado en sociedad y formalizado en la cultura y, desde allí, deberán estar definidas y significadas la apariencia y toda la entidad de valoración de la belleza.

Al preguntarles a las adolescentes de la comuna Nororiental por la asociación de palabras con el término belleza, aflora información que tiene que ver fundamentalmente con categorías de valoración positiva: agradable, armonía, optimismo; además, con características de personalidad y de su relación vinculante con lo femenino: ternura, amor, respeto. Y, más aun, con la lindura, delicadeza y finura en facciones somáticas de cara, como cualidad de lo femenino.

Incluso, dichas ideas se corresponden con lo que la RAE, en su diccionario, define como lindo hombre afeminado, que presume de hermoso y cuida demasiado de su compostura y aseo. Así que lo lindo es femenino.

Cuando se preguntó por la asociación de belleza en el hombre y de soma bello en el hombre, ellas respondieron con categorías que se refieren a la composición corporal: musculatura 63,4% y al arreglo y cuidado, en tanto que lo feo y su soma feo se refiere, igualmente, a la composición corporal, pero esta vez a la grasa, la gordura y el descuido, claro que en la fuerza se reasaltan las facciones de la cara. Ésta, no referida a la belleza, pero si a la fuerza. La asociación de belleza en la mujer y la asociación del soma bello en la mujer se refieren a las cualidades femeninas y al soma en términos de las partes del tronco; senona, caderona y piernona. Claro está, sin perder de vista la organización, el cuidado y arreglo.

La fuera y el soma determinado como feo parte fundamentalmente de la composición de grasa en el cuerpo en total. Estar gorda o ser gorda y, de manera muy especial, el cuidado y el arreglo. La belleza como soma del tronco en las adolescentes de la Nororiental tiene que ver con la distribución de las grasas, no con su anulación en total. Es sólo dónde están distribuidas las grasas y al sujeto en su actitud activa frente a su apariencia.

Cuando se pone en juego lo que se refiere al sujeto y su personalidad y lo que se refiere a su somaticidad, se evidencia una diferenciación de los sexos en cuanto a la elección de pareja:

A nivel de la muestra total se encuentra una tendencia a privilegiar los aspectos de la *personalidad* 84,1%, sobre las características *físico-estéticas*, 7,5%. Sin embargo, al poner las características físico-estéticas, y los aspectos de la personalidad con la variable sexo, emergen diferencias, que si bien están emparentadas con la tendencia general, muestran algunos matices que marcan lo masculino y lo femenino. De la población que seleccionó las características *físico-estéticas*, 80% son hombres sobre 20% que son mujeres. (Arboleda, et al., 2002: 217)

En la pragmática corporal se estructura la relación entre belleza y sexualidad con la que cada uno de los géneros asume el bagaje cultural de la corporalidad. Los hombres y, más aun la masculinidad nombra y valora lo que es acorde a sus parámetros de belleza, e incluso de género, establecidos. Así, en Medellín, las investigaciones elaboradas sobre este tema llegan a la misma conclusión: lo masculino nombra la belleza de la mujer en torno a su referente somático de esbeltez y voluptuosidad y su personalidad pasiva:

Esbeltas, no me gustan las mujeres gordas. Puede ser de contextura gruesa pero que no se derrame, nalgas y tetas generosas. Me gustan más las altas y delgadas, de cabello largo y negro. Que tengan todos los signos de 'soy totalmente activa'. Mujeres tranquilas sin alborotos. No me gustan las risas estridentes ni los escándalos. Que tengan cierto gusto para vestirse" (Uribe, 2005:97)

En las características de la apariencia, Arboleda y colaboradores (2002) encontraron dos tendencias fundamentales. La primera referida al cuerpo en su

conjunto: buen cuerpo, bonita y esbelta; la segunda, al igual que en la cita anterior, a los elementos que debe acompañarla. Esto es, elementos secundarios o de segundo nivel: sensual, aseada, femenina. En términos generales de lo que se trata en el ideal de belleza es de resaltar una unidad entre soma, sexualidad y personalidad. Ninguna de las anteriores se refiere a los sentimientos o a su dimensión vinculante, con el mundo como maternal, cuidadora, acompañante, etc. Su dimensión vinculante se refiere exclusivamente en la sexualidad y sensualidad. Así, el referente se le sintetiza en dos palabras muy usadas en el lenguaje de la vida cotidiano adolescente: buena y sexy.

Sólo cuando los jóvenes consideran la relación con el masculino, desde la estructuración de relaciones de noviazgo y maridaje, entonces la mirada hacia la mujer y su corporalidad es integral, de sujeto y soma, pero más sujeto que soma. Por decirlo de una manera más clara y, por lo tanto, la mujer nombrada y su femenino se refiere a la normalidad, a lo común, la que no sobresale por su somaticidad, no envía las señales a través del vestido que permiten avizorar una sexualidad ni una sensualidad escueta, Uribe señala el revertimiento de los jóvenes a la imagen de mujer que denominamos antes escindida. Él afirma que desde el punto de vista machista, con la mujer que hoy se considera “normal”, los jóvenes, después de muchas experiencias con las “no normales”⁷⁸ (grillas, fáciles, faranduleras y hasta prepagos), esperan casarse y formar familia:

⁷⁸ Categoría de oposición y encodillado nuestro.

No son consideradas nenas 'chimbas'. Su cabello, si es largo, tiene corte recto atrás, no usan tanga brasilera sino el calzón grande de toda la vida (siempre se nota a través del pantalón). Pocas veces usan sandalias, van de zapato cubierto. Llevan chaquetas grandes y oscuras y por su pinta pasan desapercibidas, no llaman la atención. Usan camisetas y sudaderas anchas para hacer deporte o van a piscina con el tradicional traje de una pieza (...) Las mujeres comunes (...) mi madre es una mujer común (Uribe, 2005:123).

De igual manera nombra la belleza de los hombres y, más aun de los hombres jóvenes en torno al soma y al sujeto, esto es en torno al cuerpo en sus características físicas y de personalidad y los sentimientos.

La corporalidad se refiere a la totalidad: sujeto y soma, intelecto y soma: "De por sí, por mi casa, las viejas que hay por allá son pero hermosas; y vos ves viejas bonitas, ves viejas de cuerpo, de cara, pero en sí yo no sé cómo sean de forma de aquí (señala la cabeza), de forma intelectual" (Arboleda, 2000: 107). Por otra parte, valorar del soma de los hombres, aparece en las encuestas que las chicas de la Nororiental señalan como partes valiosas tanto la cara como el tronco, con una mayor valoración la primera que el segundo. Un cambio que contribuye a esa hibridación en la construcción de lo femenino que se anotó anteriormente y por tanto, en la percepción, no sólo del cuerpo de ellas, sino además del cuerpo del otro, y su sexualidad, se observa en una proporción de un 11,3%, que valoró el pene como atributo masculino. Elemento sobre la sexualidad que no fue nombrado, por ejemplo, en la investigación realizada por Arboleda y colaboradores. De igual manera, la cara de la mujer era una de las partes somáticas muy valoradas por estas chicas, seguida por los senos. Es posible que

una alta valoración de la cara esté asociada a que es el espacio de simbolización y representación del sujeto como entidad personal; la mirada, la risa y la palabra están ubicadas en la cara. Más adelante rediscute sobre el valor de los senos y la fragmentación corporal.

5.3. Identidades corporales

Los modelos identitarios corporales se construyen en sociedad y en la cultura y representa los modelos formadores de los sujetos sociales en dimensiones de universalidad y singularidad.

Los espacios para la socialización de las jóvenes son diversos: el colegio, las discotecas o “rumbiaderos” y, claro está, la casa. En el colegio, las chicas discuten, conversan sobre moda, maquillaje, vestuario y chicos. Todos estos, elementos de identificación. Dos medios de comunicación son fundamentales en la socialización: la televisión y la radio. Las que afirmaron leer leen exclusivamente lo que corresponde a lo asignado en clase: *Quién se ha robado mi queso*, *La hojarasca*, *El llano en llamas*, etc., pero el 63% afirma no tener ningún tipo de lectura semanal ni mensual. Además, un 74,3 % no utiliza la Internet y un 67,1% no asiste a cine. Para ellas, entonces, la diversión y la recreación, teniendo en cuenta que son chicas de clase obrera, oscila entre estos dos medios de comunicación. Otras investigaciones, además de ésta, encontraron que estos son por excelencia, medios, socialización para los adolescentes (Arboleda, 2000;

Arboleda et al., 2002, Serna, 1998). La primera, con las telenovelas fundamentalmente y, el segundo, con la música. Escuchar música, bailarla es quizás la mayor diversión de los jóvenes. A continuación un segmento de una canción del género reguetton, que como lo refiere la joven entrevistada, es el más escuchado y por todas sus amigas, incluso en el colegio, en la hora del descanso de las actividades escolares, porque como ellas afirman, en el Colegio se pone todo lo que está de moda:

(...) Enciende el estéreo y suena el tacón del swimming
Y ella muy sensual empieza a hacerle strip tis.
Moviendo ese trasero con mucha sensación.
Diciéndole al mozo:
Papi arráncame el calzón.
El malvado emocionado va y le muerde la cadera (...)
De (...) déle, déle, déle, papí déle (...). Ha (...).
El mozo la fue cogiendo de adelante para atrás.
Y ella le decía:
Usted no se vaya a bajar.
Continúe papito porque esto si que es vida.
Déme como a **rastra**, déme **toro** sin medida.
No pares papito porque esto es **bendecido** (...)
El tipo se **encarnizó** y le daba como a **burra** (...). (La Quemona)⁷⁹

Al preguntársele a la niña de 11 años que manifestó el gusto por esta canción qué era lo que le gustaba de la canción, ella responde sin duda o vacilación alguna: “ (...) la letra, me gusta lo que dice (...)” Independientemente de que para la adolescente la letra de la música signifique la trasgresión o tenga cualquier otro sentido para su vida futura o para su presente, el mensaje y el significado sobre la sexualidad en esta canción es la entrada a la vida sexual adulta y es el significado

⁷⁹ Los subrayados son nuestros.

trasferido de la sociedad y la cultura sobre una forma de concebir la sexualidad a la adolescente. Los géneros musicales más escuchados por las adolescentes entrevistadas y encuestadas son el reguetton, el vallenato y la salsa.

A través de la televisión, en los comerciales y los programas de farándula se transfieren los modelos de belleza. Y son las modelos de ropa, especialmente las paisas, las que las adolescentes refieren como imagen de belleza a seguir: Ana Sofía Henao, Natalia Paris y Tatiana de los Ríos. En el plano nacional las modelos: Claudia Bahamón y, nuevamente, Natalia París. En el plano orbital, el modelo de belleza lo imponen las cantantes: Britney Spears, Jenifer López y Thalía, entre otras. La imagen y modelo de belleza a nivel global se transfiere a través de la música, pero como formas modélicas locales aparecen las modelos y esto es entendible y acorde con la “esquina de la moda”, con la ciudad de la moda.

La imagen de belleza y de feminidad tiene que ver con la televisión y con los gustos sobre los géneros televisivos de las telenovelas. Y aquí nuevamente encontramos lo ya señalado por Serna: el modelo híbrido de feminidad, transferido a través de las novelas. Las adolescentes tiene como mayor afición ver telenovelas y las que reportaron son de dos tipos; una con formato tradicional y elaborado por el grupo económico mexicano Televisa: *Volver a amar* y *Amarte es mi pecado*, con las imágenes de mujer tradicional del pasado para sociedades precapitalistas. Y las de formato más moderno para mujeres con un femenino

aguerrido y actual con la modernidad: *Pasión de gavilanes, Mi gorda bella, Todos quieren con Marilyn.*

Y precisamente los modelos son las imágenes identitarias de belleza, lo cual tiene un proceso lógico en el interior de la cultura y la sociedad en Medellín. Primero, al acercarnos a la moda y a la venta de prendas de vestir, en el aparte sobre el modo de vida en Medellín, se pudo demostrar que Medellín ha sido planificado en su proceso productivo para ser la esquina de la moda de América Latina. La moda en Colombia moviliza más de dos mil millones de dólares al año. El proceso inició en la articulación de los tiempos de las textileras y las confecciones; luego, para saber qué tipo de telas producir y formas de confección, expertos en el proceso de identificación de la moda y sus tendencias, como Future Concept Lab, en Italia; Nelly Rodi en Francia, y Youth Intelligence, en Nueva York, elaboraron estudios que, posteriormente, seguiría las empresas productoras nacionales e internacionales del diseño y la confección del vestido.

Los diseños de la producción se elaboran basados en los estilos de vida de las culturas urbanas, identificados en centros comerciales, teatros, restaurantes de las zonas rosas, etc., por un grupo de especialistas llamados “coolhunters, (que) sale a la “caza” de la moda, de los estilos de la vida urbana”. Esta información recolectada es analizada por sociólogos y diseñadores que luego vierten nuevamente a la sociedad un producto más elaborado, lo que deberá ser la tendencia de la moda, la cual se concerta en reuniones organizadas por las

empresas más importantes del mundo, entre las cuales participan 45 empresas colombianas.

Por último en las ferias de moda se exhibe, en los cuerpos perfectos y sofisticados de modelos como Ana Sofía Henao o Catalina Maya (Giraldo, 2003), en las imágenes de presentadoras de farándula en la televisión, chicas que incluso son modelos e imponen una forma de pararse, caminar, mirar, sentarse, un estilo de vida y un look que en la vida cotidiana de las adolescentes es más que esto: es una forma de ser y moverse en el mundo, es una manera de hacer corporalidad. La moda y la manera de promoverla no es una actividad dejada al azar, tiene planificados los ritmos, las tendencias y los tiempos.

Junto a este proceso se desarrolla otro de igual importancia para esa imagen difusa de la modelación o del cuerpo referente *de la mujer modelo*. Antes se señaló que el lugar por excelencia a donde migraron los narcotraficantes de Medellín fue a Estados Unidos de América. De allí importaron, no solo el estilo de vida, sino, además, el modelo de mujer: rubia, de grandes senos, piel tostada a la manera de las zonas de Miami y Florida, pero con la leve modificación de que en su cultura se exaltaba la voluptuosidad de piernas y caderas prominentes.

El modelo quedó ejemplificado y medido exactamente en Natalia París, la modelo rubia, cabello tinturado de rubio, piel tostada al sol que le da una tonalidad de piel morena, de grandes senos, con poses deseantes y dispuestas. En las fotografías,

su imagen provocadora, casi siempre mantiene una boca entre abierta. Es todo un sujeto con personalidad propia en la ciudad e incluso en el país. Una mujer que, al mismo tiempo que tiene la imagen de una de las mujeres más deseadas, es la más burlada porque representa a la mujer ignorante. En las frases celebres de las famosas hay una de ella, pronunciada en marzo de 1999: "Yo nunca he fumado marihuana porque eso da celulitis".

Como lo formula Uribe y se evidencia en la vida cotidiana de la ciudad, junto a un narco o traqueto están y estaban mujeres muy hermosas.⁸⁰ La Zona Nororiental surte y surtió de individuos al narcotráfico en todas las formas: narcotraficantes, testaferros, gatilleros o traquetos.⁸¹ La oferta de dinero de los nuevos ricos cambió los ritmos y modalidades de la vida afectiva y sexual de las mujeres de la ciudad. La oferta para muchas de las jóvenes, por parte de los nuevos ricos, fue la prostitución. El traqueto ofrecía, además de apartamento y automóvil, boutique en los centros comerciales de moda.

Arango (1987) afirma que el emergente "(...) el nuevo rico, modificó radicalmente la conducta frente a la mujer. La infidelidad ocasional, el prostíbulo, dio paso al amancebamiento permanente con varias mujeres y a nuevas formas de prostitución. El prostíbulo languideció e irrumpieron verdaderas hordas de jóvenes y bellas mujeres que ingresaron a las cortes de estos nuevos reyes. Para

⁸⁰ Hoy además de los anteriores esta como sujeto social con amplio poder de convocatoria de las mujeres los paracos o paramilitares.

⁸¹ Traqueto porque el arma al dispararse traquetea.

contribuir a su esparcimiento”. (36)⁸² El escrito de Arango plantea además una hipótesis interesante: el comercio sexual y las nuevas formas de la prostitución posicionaron, en primer plano, el consumo de prendas de vestir interior; audaces, llamativas y novedosas, elemento fundamental del esparcimiento. Las formas de la captación de las mujeres se desdibujada en el modelaje. En el momento de mayor fuerza del narcotráfico aumentaron las academias de modelaje, con las cuales se surtían las pasarelas privadas de los nuevos ricos. Las jóvenes muy atractivas de los barrios populares eran invitadas a participar en desfiles de modas privados, exclusivos; en éstos, la ropa podría oscilar entre prendas de vestir exteriores a interiores.

En términos generales, se puede afirmar que la cultura paisa con la exaltación de la belleza, los procesos de producción de textileras y confecciones, esto aunado a los conflictos de empobrecimiento y a la oferta económica de los nuevos grupos de poder, se sintetizan en la Nororiental para dar paso a la nueva crisis de los cuerpo modélicos y cuerpos para la belleza mercantil.

5.4. Imágenes transfiguradas del soma hacia la belleza

La mujer tiene en su lógica de género el control, el manejo y conocimiento de la moda. Incluso, entre los hombres no sólo es entendible aceptable que no accedan

⁸² Mientras elaboro este escrito suena en la radio una noticia: los nuevos bufones de los narcos y traquetos en la ciudad de Bogotá, son enanos que acompañan a todos los lugares a estos nuevos reyes.

a este conocimiento para la vida cotidiana. Por eso es normal que ellos -no combinen ni un chance” o que “salgan como un bocadillo”.

El cuerpo y la corporalidad debe estar ajustado a la normalidad, la norma dicta la manera de llevar el cuerpo de manera natural, la moda hace de ella la naturalidad. Así al preguntarle a las adolescentes por el tipo de prendas de vestir que usan utilizan la expresión “la normal”. Se refieren a los blue jeans y la manera de llevarlos que también le dicen “normal”. Es decir, ya existe la predeterminación del grupo de adolescentes de cómo debe llevarse la ropa. Los blue jeans deben llevarse descaderados y ajustados al cuerpo, que delinee la figura. El ajuste también es “normal”. No deben verse bolsas o arrugas.

Existen mecanismos contundentes hacia la transfiguración somática, como el implante de senos y las liposucciones, que serán tratados más adelante. Mientras tanto se describen las formas más simples y amplias para transfigurar el soma. El plan comienza con el tronco: rayar abdomen, endurecer brazos, sacar cadera y eliminar policías, tonificar el cuerpo. Para ello se recurre al deporte, a la actividad motriz. Arboleda y colaboradores (2002) encontraron una clara y directa relación entre actividad motriz y motivación estética.

Además del gimnasio y la actividad motriz, pulen y mantienen su presentación. Mantener una “buena” presentación es maquillarse la cara, pintarse las uñas de los pies y manos, vestirse bien y a la moda, y, además, cuidar la limpieza y el

planchado de las prendas de vestir. El cabello debe ser controlado, peinado preferiblemente, alisado o, como se dice en el lenguaje de la estética corporal, “planchado”; el largo de éste es condición *sine qua non* de belleza y de feminidad. Así lo señalan tanto las entrevistas como la encuesta realizada a las adolescentes: el cabello en todas las tonalidades, de moda o natural, y en todos los tipos, ondulado, crespo o liso, debe ir largo. Hoy, hasta la cadera, preferiblemente. El cabello tiene tanto valor en la transfiguración somática que una forma de violentar a una mujer es “mandarle a hacer el *shampoo*”:

En el “Colegio Cross Over” una de las alumnas se metió, se encarretó, con el novio de otra alumna, cuando esta se enteró, además de tratarla de “perra”, decidió mandarle a hacer “*el shampoo*”. Este no tiene nada que ver con el aseo; al contrario, consiste en un suave enjuague en el cabello con sacol y vidrio molido, con el fin de que cuando el cabello se corte, se raye un poquito el cuero cabelludo (...) se le paga a alguien (...) y esta persona lo hace. (Arboleda, 2000: 96)

En síntesis, la mujer debe estar arreglada. “La mujer se arregla, se maquilla, se pone tacones para cumplir con las normas de belleza que rigen en la sociedad, y desde pequeñas se les enseña a las niñas a ponerse bien bonitas, a desfilan, a arreglarse (...)” (Harter, 1993:186). La afirmación es más amplia en esta entrevista a una mujer de 23 años, madre de familia y trabajadora, parte de la investigación:

¿Mujer bella? Es una mujer arreglada, no hay mujer fea sino mal arreglada. El cabello crespo y ese mechero así⁸³ no me gusta. El pelo alborotado no, cuando no me cepillo me siento mal arreglada. Una mujer es bella cuando se organiza, bella es físicamente. Tan bonita, tan bien

⁸³ Se refiere al cabello crespo que no ha sido cepillado. Se toca su cabello.

arreglada, tan bien vestida, ropa limpia y planchada. Estar desmaquillada es estar mal arreglada. Planchada y limpia es estar bella.

Porque, en la simbólica corporal, el cuerpo es materia maleable, es cosa dispuesta para la transformación, es vitrina y lugar de exhibición, pero también mercancía que se valora. Es el empaque de algo, más que la sustancia.

5.5. Simbólica corporal

La ingeniería sanitaria denomina basura domestica o R.S.U. a los desechos que se generan en los hogares, comercios, oficinas, centros comerciales, etc. La composición promedio de cada uno de los tipos de desechos varía (Tkfsa, 2005). Agudelo (2004) caracterizó los desechos sólidos dispuestos en el relleno sanitario de la Curva de Rodas y encontró que, en Medellín y los municipios aledaños, se genera tres veces menos vidrio que en un municipio promedio; en papel y cartón, casi la mitad; en cambio en textiles, Medellín genera casi tres veces más desechos de textiles que un municipio promedio.

Yo gasto dinero en ropa, yo veo ropa y ¡hay...! me dan ganas de comprármela, ropa moderna, lo que está de moda. A mi me dicen: qué pesar usted como regala de ropa. Yo regalo mucha ropa. La niña deja la ropa, la deja muy nueva entonces la regala. Todo lo que yo me compre lo compro también a la niña. Ella me dice: mami, todo lo que usted se compre cómpremelo a mi también. No sé si me gustará aparentar, pero me gusta mantenerme bien. Aparentar porque mucha gente me dice: ¡vos querés aparentar lo que no es que tengo mucha (...) es que le ven a ésta ropa, entonces ésta tal cosa, quiere aparentar lo que no es. Sí, así me dicen: quiere aparentar lo que no es, a lo

mejor la nevera vacía. Yo no se pero yo me preocupo mucho por la presentación. (Entrevista, adulta joven)

El vestido, como en cualquier otra cultura, está cargado de todo un bagaje simbólico y sígnico. Cómo todas las cosas, procesos y fenómenos generados en la cultura, el vestido permite leer al sujeto en su adhesión a un subgrupo cultural o social. Está cargado de signos: la calidad y el tipo de tela, los colores, las texturas, la manera como se lleva puesto. Por él es posible identificar la clase social y asignarle un lugar de trabajo: mañé, grillas, proletos, todos por su vestir “ordinario”:

Una vez, llevamos el catálogo de fotos a una reconocida compañía de ropa de marca. Allí miraron las modelos y con toda frialdad, como quienes dictan un veredicto, dijeron que no servían, que todas se veían muy grillas”. Es decir que se veían ordinarias, bellas pero demasiado populares, sin clase, al menos no la que los diseñadores suelen exigirle a quien aspira exhibir sus prendas en la valla de un centro comercial.⁸⁴

Pero el simbolismo corporal, además de pasar por el cuerpo vestido, pasa por el cuerpo mismo como cosa, y ésta como mercancía. Como primero se entiende en Medellín el cuerpo es como un cuerpo maleable, transformable. El cuerpo, en esta ciudad Medellín, se tiene por partes o totalmente. “(...) Y ella es muy bonita, ella tiene siliconas, tiene su cuerpazo, es muy bonita, tiene caderas, se viste espectacular (...)”. El que se tiene se arregla, se reforma. Arreglar es sujetar o sujetarse a la regla, acomodarse en el canon de reglamentación, adecuarse a las condiciones exigidas, si la belleza es arreglo, por tanto, de lo que se trata es hacer entrar en la reglamentación exigida en sociedad y en la cultura al soma.

⁸⁴ Castaño, 2002 Citado en Uribe, 2005: 93

Luego de maquillado, peinado, vestido, el soma adquiere la corporalidad, la corporalidad de la belleza, del tipo de belleza exigido. Porque la belleza, en Medellín, no tiene ninguna referencia a la naturalidad, o al soma indómito. El cuerpo, para ser bello, y en especial la mujer, para ser bella, debe someterse al tratamiento cultural, al tratamiento social. Ni en las entrevistas ni en las encuestas aparece algún tipo de referencia a la belleza como cualidad o estado de la materia corporal en estado natural, como si era posible identificar en las formas pasadas de la sociedad agrícola, más cercana al estado de “naturalidad”⁸⁵, que incluso podía ser nombrada en los poemas: “tus dientes como perlas, sus ojos como el mar”, etc. En esta ciudad es muy frecuente escuchar en cápsulas de significado cultural la relación entre arreglo y belleza: “No hay mujer fea sino mal arreglada”, “(...) Una pispá es una fea bien arreglada”.

El cuidado del cuerpo es otra cualidad del cuerpo bello. Además, es un cuerpo cuidado. En la mentalidad pragmática del antioqueño, nada de lo que lo rodea puede estar o ser sin su intervención y, por tanto la mujer es responsable de su belleza o de su fealdad, de su cuidado corporal. La omisión, la negligencia, la falta de cuidado del cuerpo es sancionado en Medellín. Y para cuidarse, ellas hacen deporte, se maquillan, etc. Eso sí, al igual que lo afirma Uribe (2005), estas

⁸⁵ Es una manera de escribir porque desde que aparece la sociedad en *Homo sapiens* ya no es posible nombrar su naturalidad o su forma biológica, su biología humana sin hacer regencia a su biología humanizada que es su biología socializada.

adolescentes no hacen dietas⁸⁶; incluso, con preguntas directas, indirectas y de control en la encuesta quedó claro que no hacen dieta ni controlan los alimentos. Esto es, no dejan de comer, no alteran los horarios, no seleccionan los alimentos, ni tampoco se preguntan por la nutrición. Es claro que son adolescentes de clase obrera, que en más de un 50% pagan arriendo, no tienen vivienda propia y asumen toda la miseria y la pobreza de la ciudad.

Incluso, hasta la parte más mínima debe ser atendida y cuidada. Por ejemplo, las uñas de los pies y de las manos. Este espacio corporal adquirió tal preponderancia en la definición de la feminidad, en la belleza y el arreglo personal que en el transcurso de menos de una década, la ciudad se llenó de lugares exclusivos para el arreglo de uñas atendidos por un ejército de mujeres preparadas en escuelas, como la Mariela, que enseñan por meses a la estudiante el cuidado de las uñas de mujeres e, incluso, de los hombres, quienes están comenzando a recurrir a este tipo de arreglos: "(...) ah... y en el arreglo de uno no pueden faltar las uñas, el arreglo de uñas para que se vean bonitas, las uñas sin arreglar se ve uno muy feo, muy cochino" (Entrevista, adolescente)

Cuando a las adolescentes se les preguntó por palabras asociadas al cuerpo y la corporalidad fea, el 15, 5% respondió: descuido. Por ello es que la "gordura", otra de las palabras más importantes para señalar la fealdad, está cargada de valor negativo, porque significa descuido, falta de actuar en y con su cuerpo. Y, en

⁸⁶ Entendiéndose control de la alimentación y del tipo de alimentos para mantenerse delgadas.

oposición a la gordura, la delgadez significa cuidado personal. De hecho, al nombrarse la delgadez, es común oír: “no, no como eso; es que yo me cuidó”.

El cuidado es una forma de atender también la belleza masculina. Un cuerpo bello de hombre se asocia a un cuerpo bien cuidado, en las encuestas realizadas a estudiantes. El sujeto gordo es sancionado, como sucede con la enfermedad que no se trata, que no se atiende. De igual manera, la fealdad, entonces, se define en términos opuestos al arreglo: desarreglo y desorden. La fealdad está asociada al desaseo o, dicho por ellas, a la “cochinada”.

Cochina es una persona sucia y desaseada. El aseo y la limpieza es otra cualidad que acompaña al arreglo en la denominación de la belleza como apariencia: “(...) una mujer es bella cuando se organiza (...). Tan bonita, tan bien arreglada, bien vestida, ropa limpia (...) planchada y limpia” (entrevista, adulta joven). Arboleda y colaboradores (2002) también encontraron una asociación importante entre higiene y apariencia estética. Incluso, más significativa en los adolescentes de estratos más bajos: “(...) el aseo adquiere una categoría estética y se constituye en una práctica propia, un “deber ser” de la cultura de Medellín, que aproxima efectivamente la Apariencia Real a la Apariencia Ideal de los adolescentes” (216).

Así, podemos afirmar que belleza se asocia con arreglo y arreglo con cuidado y aseo. Esto es, a la intervención y actitud activa del sujeto en búsqueda del ideal y la norma social sobre la belleza. El cuerpo puede y debe ser transformado. De lo

que se trata no es de reformar o hacer pequeños cambios que muestren una apariencia modificada, de lo que se trata es de transformar el cuerpo en la dimensión de lo que se desea tener, de transfigurar el soma.

Arboleda y colaboradores concluyen en uno de los apartes de su texto que el pensamiento masculino sigue conservando el carácter del cuerpo femenino, como instrumento y objeto. Esta percepción existe desde otros diferentes órdenes. Aparece en la prensa escrita (El colombiano, enero 8 del 2004), y los textos de tipo académico y universitario (Harter, 1993; Uribe, 2005, Vélez, 2004) que se están preguntando por la cosificación del cuerpo en Medellín. Claro está que en el mundo entero, pero en Medellín se agudiza y se hace abiertamente. En Colombia se organizan reinados de belleza por doquier. Las mujeres son observadas en sus partes: piernas, cadera, cintura, etc. El cuerpo femenino asiste a la observación, como si fuera una mercancía, que de hecho es pronunciada por las adolescentes: “lo que no se exhibe, no se vende”. ¿Qué es lo que hay que exhibir? Pues, el cuerpo. ¿Qué es lo que hay que vender? Pues, el cuerpo. El cuerpo asiste a la venta e intercambio de valores e intercambio de cosas. Pero no es cualquier cosa: es la cosa por excelencia del capital. El cuerpo, como metáfora de la mercancía. El soma se transforma en mercancía a condición de existir en la sociedad un proceso de cosificación que se extiende a nivel de lo corpóreo, ya sea nombrado como cosa o nombrado en alguna cosa que lo representa. En Medellín, los cuerpos exhiben su desnudez; es así que al preguntarse por la manera de llevar las prendas de vestir, las adolescentes llaman norma los cuerpos sometidos

a la presión del blue jeans, a los ombligos a la vista, que como lo expresa este aparte del periódico El Colombiano, brota por encima del pantalón:

Ombligos por todas partes: salen con piel tostada, en procesión, de los almacenes. Pintan círculos al son de los dictámenes del trance y la luz negra que envuelve los dientes reflectivos de las discotecas.

Los desafortunados caminan asfixiados por la estrechez de las pretinas y ondean con ojo apagado ante el peso de las carnes que lo apabullan. Los refinados y atrevidos brillan por la joya que traen puesta, y, a los demás, les brota un rocío glamoroso después de haber cumplido con la rutina de las dos mil abdominales que mandan los gimnasios.

(...) Cruzar el umbral de salida de cualquier lugar (no importa si llueve, nieva o hace calor), le implica exponerse a la presencia exclusiva de ombligos descubiertos o senos estáticos pronunciados y redondos (...) (Montoya, 2004)

El cuerpo no sólo se reforma: maquilla, peina, limpia; se transforma: mamoplastias y liposucciones. Pero, además, se exhibe y vende. Sale al mercado como cualquier mercancía esperando un postor. Sale sin sujeto al mercado, sale des-sujeto. Por ello, es posible incluso nombrarlo y que adquiera el nombre de las mercancías que brillan con todo furor: las prepagos, las terneras y, en ese proceso, ellas asisten a la calificación de las mercancías adquiriendo plusvalor a condición de tener siliconas, vestidos, etc.

Las prepago, son sólo las mujeres; muy esporádicamente los hombres (...) y yo tengo una amiga que trabaja como prepago, aunque también trabaja en un almacén. Yo me pongo a pensar se vuelve prepago por la plata, ella dice que no le alcanza el sueldo, ella gasta la plata en ropa, se hizo el maquillaje permanente que de \$400.000 bajó a \$100.000: le hicieron la raya en los ojos, le pintaron las cejas, los labios. Por una cita cobra \$50.000, \$60.000 y \$100.000 una hora, si el man le cayó súper bien se va hasta más tiempo sin recargo ni horas extras. Más que todo las prepago son una compañía, rumbean, se van con los amigos, ya sabe (...) la diferencia entre una prepago y una prostituta normal es que

la prostituta a los cinco minutos le dice bájese me hace el favor que se le acabó su tiempo a ella la pueden contratar todo el día (...). El dinero que ganan lo invierten en ellas mismas, el dinero se lo gastan en cirugías, en ropa en motos.

Una chica prepago viste normal, usa ropa más exclusiva, es decir, salió una blusa que cuesta como \$40.000, usted se la ve a una sardinita de por mi casa⁸⁷ esa es prepago. Generalmente usan la ropa más estafalaria, en ropa interior no usan sino de marca, como Leonisa, en brasieres no usan sino levanta muertos: magic cub, les gusta mucho la moda, piedrería, hilo dental que se asoma por detrás, encima del pantalón. Usan tangas cereza, ropa interior fruta. Ellas se cuidan mucho, ahí van las palabras de lo que no se exhibe no se vende. (Entrevista, joven).

6. MAGNITUD DEL SOMA Y LA CORPORALIDAD

Recordemos que el patrón de referencia para evaluar el crecimiento y la nutrición corresponde a una población norteamericana mestiza. El hecho de que el patrón de referencia sea un estándar significa que tiene consideraciones biológicas.

6.1. Tamaño

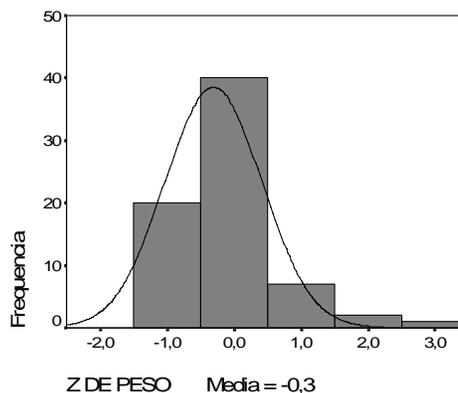
➤ PESO:

GRUEDAD	N		σ	Min.	Max.
14	30	48,6	5,7	37,3	58,2
15	18	52,7	12,4	40,1	81,2
16	28	50,1	8,9	37,8	82,7

⁸⁷ Vive en un barrio de la Zona Nororiental.

➤ PORCENTAJE DE FRECUENCIA Z DE PESO

Z	%	% Acumulado
-1,5	4,3	4,3
-1,0	24,3	28,6
-,5	28,6	57,1
,0	28,6	85,7
,5	7,1	92,9
1,0	2,9	95,7
1,5	2,9	98,6
2,5	1,4	100,0



El peso, como característica evaluada para entender la nutrición presente de las adolescentes del Liceo Gilberto Alzate Avendaño de la Zona Nororiental de Medellín, informa que no presentan condiciones de malnutrición. La muestra tiene una media de puntuaciones z de $-0,3$, con una curva moderadamente sesgada a la izquierda, lo cual no significa, biológicamente, problemas de nutrición en toda la muestra. El 64,3% se encuentran entre $-0,5$ y $0,5$ pasando por el cero. En lo cual se puede interpretar también una proporción grande de porcentaje de la muestra cercana a la media 0, lo que significa, en condiciones de adecuada nutrición, en tanto que sólo un 4,4 con problemas de malnutrición por exceso y sólo un 4,3 muy por debajo de la media. Se considera, en la literatura sobre el tema (Waterlow, 1996), que una población con características de desarrollo económico debería tener una tendencia de la curva sesgada a la derecha y, por el contrario, una curva

con tendencia a la izquierda es característica de poblaciones en condiciones de subdesarrollo.

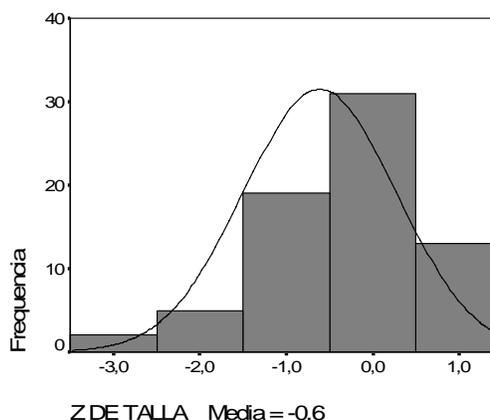
En la clasificación del estándar de Frisancho (1990), el 71,4% de la muestra se encuentra en la categoría de promedio. Lo cual significa una proporción alta en un estado de normalidad del peso para la edad, de acuerdo con la población del estándar. El 24,3% se encuentra en la categoría de baja para el promedio. En términos generales, los problemas de sobrepeso no se presentan en la población, pero cuando se les pregunta a las chicas por el peso deseado, aproximadamente un tercio de las encuestadas desean tener menos peso y casi el 40% se sienten bien o normales.

6.2. Estatura

GRUEDAD	N		σ	Min.	Max.
14	30	156,0	5,3	142,1	163,8
15	18	155,6	6,4	140,6	168,2
16	28	157,0	5,6	148,3	171,7

PORCENTAJE DE FRECUENCIA Z DE ESTATURA

Z	%	% Acumulado
-3,0	2,9	2,9
-2,0	7,1	10,0
-1,5	15,7	25,7
-1,0	11,4	37,1
-,5	28,6	65,7
,0	15,7	81,4
,5	15,7	97,1
1,0	2,9	100,0



Al igual que con el peso, la curva presenta un leve sesgo a la izquierda, y la media de las puntuaciones z se ubica a $-0,6$. El 63% de la muestra se encuentran entre $-0,5$ y 1 puntuaciones de z. En la categorización propuesta por Frisancho en la evaluación de la nutrición pasada, los datos antropométricos nos muestran adecuada nutrición pasada en aproximadamente el 63%. Lo cual quiere decir que se encuentra en la categoría III en promedio. El 17,1% de la muestra es baja para el promedio y un 20% presenta malnutrición pasada con una baja estatura para la edad de acuerdo al estándar.

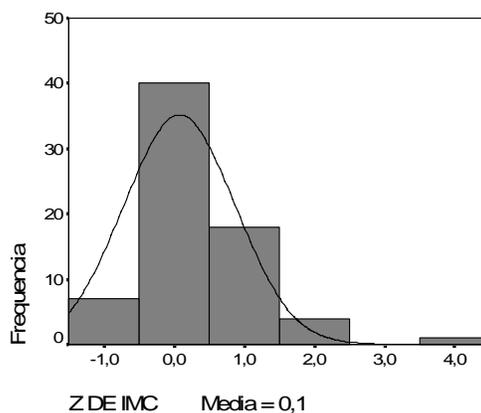
Cuando se pregunta por la estatura deseada, aproximadamente el 70% quiere ser alta o medir, al menos 170 centímetros de estatura. Pero, a lo sumo, lo que más alcanzan en estatura real es a ubicarse en la estatura promedio de acuerdo con el estándar. La estatura real y la deseada, hasta el momento, no se corresponden. Sin embargo, la muestra en total presenta problemas de malnutrición pasada contundente en un 20%.

6.3. Índice de masa corporal (imc):

GRUEDAD	N	σ	Min.	Max.
14	30	19,9	2,02	16,59 25,70
15	18	21,7	4,53	16,02 32,86
16	28	20,2	2,82	16,13 28,05

PORCENTAJE DE FRECUENCIA Z DE IMC

Z	%	% Acumulado
-1,0	10,0	10,0
-,5	25,7	35,7
,0	31,4	67,1
,5	20,0	87,1
1,0	5,7	92,9
1,5	2,9	95,7
2,0	2,9	98,6
3,5	1,4	100,0



El índice de masa corporal relaciona la masa con la estatura, lo cual significa que es posible interpretar con los datos aquello de lo que se habla en estos tiempos: la delgadez. La curva de la muestra presenta una media de puntuaciones z de casi 0, es decir que la muestra en total no presenta problemas ni de escasez ni de exceso, más bien de normalidad, la curva tiene una tendencia a la normalidad.

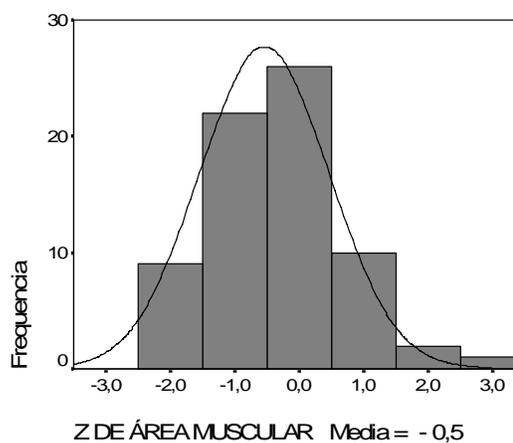
7. COMPOSICION CORPORAL

7.1. Área muscular de la parte media de brazo

GRUEDAD	N		σ	Min.	Max.
14	30	28,57	6,90	16,43	43,66
15	18	28,24	9,26	15,39	48,63
16	28	27,52	6,39	18,03	44,71

PORCENTAJE DE FRECUENCIA Z DE ÁREA MUSCULAR

Z	%	% Acumulado
-2,5	1,4	1,4
-2,0	11,4	12,9
-1,5	11,4	24,3
-1,0	20,0	44,3
-,5	18,6	62,9
,0	18,6	81,4
,5	7,1	88,6
1,0	7,1	95,7
1,5	2,9	98,6
2,5	1,4	100,0



La curva del área muscular de la parte media del brazo, al igual que la estatura, presenta un sesgo a la izquierda con una media de puntuaciones z de -0,5 lo cual indica que la nutrición presente de la muestra total presenta un leve problema en

términos del componente muscular. Un 55,7% de la muestra se encuentra en la categoría de en promedio, por encima del promedio o con una adecuada nutrición presente cuando se evalúa este componente. El 21,4% de la muestra presentó bajo promedio para este componente y en casi igual proporción que en la estatura, el 22,9% presentaron una baja área muscular de la parte media del brazo para la edad.

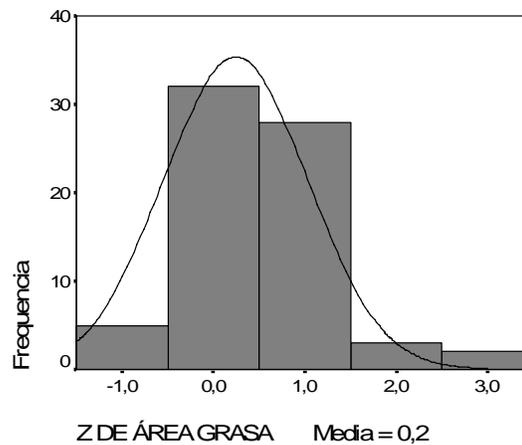
Esta característica somática no es de valor para las muchachas. Sólo cuando de tonificación del cuerpo se habla, este concepto comienza a aparecer con la pregunta de cómo desea sus piernas o su vientre. Más bien, según Arboleda y colaboradores (2002), si es parte del componente corporal que esperan abiertamente los adolescentes hombres. Para este trabajo importa el hecho de que existe una alta proporción, una quinta parte de la muestra, que presenta problemas de malnutrición presente en área muscular.

7.2. Área grasa de la parte media del brazo

GRUEDAD	N		σ	Mín.	Máx.
14	30	18,0	6,5	8,08	37,4
15	18	26,5	11,5	13,0	53,6
16	28	21,7	8,4	9,29	51,1

PORCENTAJE DE FRECUENCIA Z DE ÁREA GRASA

Z	%	% Acumulado
-1,0	7,1	7,1
-,5	17,1	24,3
,0	28,6	52,9
,5	32,9	85,7
1,0	7,1	92,9
1,5	1,4	94,3
2,0	2,9	97,1
3,0	2,9	100,0



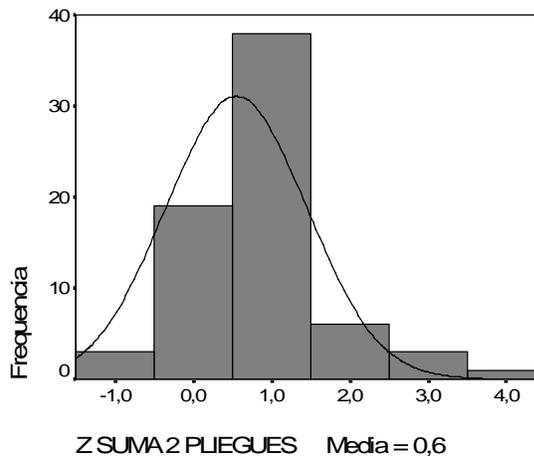
La satanizada y mil veces maldita grasa al parecer no presenta un problema para las adolescentes estudiadas. Casi el 92,9% de la muestra se ubica en área grasa de la parte media de brazo por debajo de una puntuación de z y la curva se presenta normal con una media muy próxima a 0. El 81,4% de la muestra se encuentra en la categoría de clasificación en promedio, y sólo un leve 7% se encuentra en la categoría de exceso de grasa.

7.3. Grasa subcutánea: suma de 2 pliegues cutáneos

GRUEDAD	N	σ	Min.	Max.	
14	30	31,7	12,6	15,2	71,0
15	18	41,1	13,3	22,6	72,6
16	28	36,9	12,1	17,6	74,8

PORCENTAJE DE FRECUENCIA Z DE SUMA DE 2 PLIEGUES

Z	%	% Acumulado
-1,0	4,3	4,3
-,5	15,7	20,0
,0	11,4	31,4
,5	37,1	68,6
1,0	17,1	85,7
1,5	4,3	90,0
2,0	4,3	94,3
2,5	2,9	97,1
3,0	1,4	98,6
3,5	1,4	100,0



Cuando la grasa distribuida en la parte posterior del cuerpo, espalda alta, pliegue subescapular se suman con la del pliegue del brazo, la media de la muestra presenta sesgo a la derecha, con una media de puntuaciones z de 0,6. El 68,6 % está ubicado en una puntuación z de 0,5 o menos. El 70% de la muestra está categorizado como en promedio para la suma de pliegues, lo cual es una gran cantidad.

Así que las entrevistadas, de una u otra manera, sabían y percibían su cuerpo sin excesos de este “maldito” componente. Bien interesante es que para ellas, tanto en sus piernas como en su cadera, no deseaban condenar la grasa antes esperaban tener piernas bien formadas. Y no es por músculo, porque, como lo señalaban, las desean gordas (gorditas, se dice con cariño) o con volumen, y

piernotas (así nombraban lo que esperaban de sus extremidades inferiores) y, más aun, de sus caderas. Aproximadamente, el 40% señalaba que les gustaría ser caderonas, nalgonas, etc. y el 17% no se preocupaba por cómo se encontraban. Lo que si era para ellas parte del deseo era un vientre plano, en casi el 50%; el resto no respondió o lo esperaba normal.

Cuando se les preguntó qué es lo que más les gustaba de su soma, ampliamente se refirieron a partes de su cuerpo como caderas y piernas; su cara fue poco nombrada. Y en el aspecto contrario, lo que más les disgustaba de su soma era su vientre. El vientre se asociaba a la delgadez y la belleza; sólo el 1,4% respondió que a la maternidad. Y, en oposición, un vientre abultado era asociado con la gordura y la fealdad. Y, pues, si existe una forma de cambiar, qué sería lo que cambiarían. De manera contundente señalaron que su vientre o nada, como lo más sobresaliente. Y si en cambiar estaba el deseo, cómo lo cambiarían, fue la última pregunta. Con la cirugía y el deporte, respondieron en mayor medida; muy pocas señalaron con el cambio de alimentación o las dietas.

No asistimos ante el deseo de la delgadez absoluta, sólo del vientre. Entonces, aquello que desean como delgadez es localizable. La belleza, desde la delgadez, tiene que ver con la distribución de la grasa, no con su desaparición total, y es posible que la voluptuosidad e, incluso, el ser deseada o pensada como una “buenona” o con cuerpazo sea lo que influye. Es importante pensar que el lugar al cual se refiriere este estudio ha tenido que ver con la migración de grupos, como

se anotó antes. Grupos de las zonas bajas de Antioquia y del Chocó, conformados por mestizos con un alto componente de negros, no sólo en términos de fenotipo, sino también de cultura que, como también se anotó, pueda estar causando una interferencia cultural.

CONCLUSIONES

Se puede concluir, primero, que sociedad, cultura y biología se articulan de manera esencial en el soma humano. En el cuerpo y la corporalidad se expresan las relaciones, procesos y fenómenos desde el orden universal, la sociedad, hasta el de singularidad y especificidad, la cultura, pasando por las formas particulares de relación del modo de vida. De allí que la corporalidad deba ser entendida como una de las formas de expresarse esta unidad, la sociedad concreta en la biología humana. Se hace la búsqueda de los procesos y hechos que se articulan significativamente en cada dimensión y, desde allí, se encuentra el sentido a la forma concreta de la corporalidad en una sociedad concreta.

Para ello, es fundamental determinar la posición teórica que se comporta como el referente aurístico y gnosológico. A partir de esto, asumir en los estudios de crecimiento y nutrición que están tan íntimamente relacionados con la distribución de la riqueza social sea de gran valor la teoría. El tener o no un inodoro más o menos no hará una diferencia significativa en la biología humana; lo que sí hará diferencia significativa es la posición social en la que se ubique el sujeto social y, por tanto, su participación en la distribución de la riqueza social y los modelos de acumulación que se anticipan a esa distribución de la riqueza. Otro elemento teórico importante de establecer es, junto a la posición social de los sujetos, es además el bagaje cultural.

Una segunda conclusión es que la biología humana expresa las relaciones socioculturales y, por tanto, lo que debemos de estudiar y comprender en el

cuerpo son las relaciones que establecen los humanos de manera concreta. Por consiguiente, se trata de caracterizar el tipo de sociedad y la forma de hacer cuerpo. La corporalidad puede concordar o no con el soma, esto es, el cuerpo cargado de valores, sentidos y significados, con el cual se establece el tipo de relación de concordancia o no con la manera biológica de existir de *Homo sapiens*.

Puede mencionarse como tercera conclusión, que en una forma concreta, en la sociedad del capital, la unidad de expresión básica que constituye las relaciones sociales, la mercancía, se expresa por extensión a la corporalidad. El cuerpo se hace cosa, cosa modificable y manipulable, para estar y ser en el mundo, para reformar o transformar y la cosa, por antonomasia, se hace mercancía.

Como cuarta, que en Medellín se sintetizan diferentes procesos históricos, sociales y culturales, que pasan por una sociedad y un modo de vida de desarrollo económico con una línea de producción de textiles y de confección de prendas de vestir que se introyecta en la lógica social de la ciudad. Desde producción de personas que funcionan como modelos para exhibir las prendas hasta el imaginario de cuerpo vestido para el arreglo y, por tanto, para la belleza. Coincidentemente las prendas de vestir que más produce la ciudad, blue jeans y ropa interior, son las más importantes para las adolescentes entrevistadas. El vientre y los senos son las partes más importantes de la estructura corporal para estas chicas y, por tanto, las zonas corporales más conflictivas para ser vestidas.

Mientras el soma de la mujer muestra una tendencia constante al aumento de la grasa en cada momento de su ciclo vital, en la sociedad global que se proyecta en la ciudad niega esa expresión de la corporalidad desde la promoción de las imágenes identitarias de las mujeres modelos delgadas. A esta relación se aúna la cultura de enclave de los grupos migratorios que promueven un tipo de belleza, no de la delgadez total, sino de la delgadez del vientre y las imágenes de mujeres “buenonas”, de grandes caderas y grandes piernas.

La imagen de la voluptuosidad latina y esta figura identitaria es más acorde con el soma de las adolescentes de la comuna Nororiental. De allí que los conflictos corporales no apunten a una delgadez total, sino a la resolución de la contradicción del control del cuerpo en sus partes de senos y vientres, a través de transformaciones rotundas de mamoplastias y liposucciones, pero económicamente no se puede resolver. Además, no se corresponden la corporalidad deseada y el soma real en cuanto a estatura, pero sí en cuanto a nutrición general del cuerpo.

Una sociedad en cambio y crisis genera cuerpos en cambio y crisis, con imágenes de mujer y feminidad también en cambio y crisis. Las formas precapitalistas separan a hombre y mujer y les asignaron roles antagónicos tanto al uno como al otro: el uno para la vida pública el otro para la vida privada. Actualmente, cuando ambos ocupan espacios públicos y privados en términos de trabajo, recreación, etc. las formas culturales que perviven son de la sociedad anterior y, por tanto, de

una feminidad escindida, mujer objeto-cuerpo y mujer sujeto–madre, empujada a la prostitución en sus formas efectivas y simbólicas. Junto a ella, como lo señala Henao, un hombre dejó al hombre obrero sin trabajo y lo empobreció y arrinconó en la violencia. El primero puede ser paraco, guerrillero, de una banda delictuosa. Todos estos procesos sociales son la fuente de donde emanan los imaginarios colectivos, con los cuales la adolescente debe construir su corporalidad.

Una Quinta conclusión es que la problemática del cuerpo, la belleza por un lado y la adolescencia y la juventud por otro, es de tal magnitud que desde las diferentes disciplinas y ciencias sociales, médicos, psicólogos, sociólogos trabajadores sociales, antropólogos y nutricionistas, están pensando el problema. En éste trabajo se considera que, al igual que con la corporalidad, los momentos biológicos y sociales y partes del ciclo vital humano deben entenderse desde la sociedad misma y sus formas específicas y singulares de cultura.

Los estudios sobre los sujetos sociales, en este caso los adolescentes, deben abordarse desde la cultura misma y la sociedad, que son su premisa de existencia. Cuando el niño, como sujeto social, llega a la adolescencia, otros sujetos sociales que son adultos y que tienen a su cargo la reproducción social en todas sus dimensiones, lo introducen en la sociedad y en las formas culturales establecidas o, incluso, le crea las formas nuevas, actualizadas y resimbolizadas para el momento histórico. El estudio de la adolescencia y su corporalidad debe

ser entendida en la sociedad y la cultura, no en la adolescencia misma, vacía de procesos socioculturales.

BIBLIOGRAFÍA

AGUADO, C. *Cuerpo humano, ideología e imagen corporal en el México contemporáneo. Génesis y desarrollo*. México D.F. Tesis doctoral, UNAM, 1998.

ÁLVAREZ M., USCÁTEGUI, R. Caracterización nutricional de los almuerzos de un día en algunas familias, según estrato socioeconómico en la ciudad de Medellín. *Perspectivas en Nutrición Humana*. Medellín. No. 1 agosto de 1999. p. 11 – 33

ÁNGEL MAYA, Augusto. *Ética y medio ambiente*, Medellín. Manuscrito. 1995, 43 pp.

ARANGO, Mario. *El proceso del capitalismo en Colombia*. Medellín. Ediciones Hombre Nuevo. 1981. 350 pp.

El Impacto del Narcotráfico en Antioquia. Medellín. Editorial J.M. Arango. 1987

ARBOLEDA GÓMEZ, Rubiela. *El cuerpo en boca de los adolescentes*. Medellín, Editorial Kinesis. 2002. 256 pp.

ARBOLEDA GUZMÁN, Elizabeth. *Consumo y espacios: Dimensiones de identidad en Jóvenes escolares de clase media alta de la ciudad de Medellín*. Medellín, 2000, Tesis, 185 pp.

ASOCIACIÓN NACIONAL DE INSTITUCIONES FINANCIERAS. *Introducción. Mercados Industriales*. Medellín. 2005. Ej2. pp. (1-17).

Hilados, Textiles Y Acabados__Textiles. *Mercados Industriales*. Medellín. 2005. .Ej.-2. pp. (83-91).

Fabricación de Tejidos de Punto y Ganchillo. *Mercados Industriales*. Medellín. 2005. Ej.-2. pp. (91-99).

Fabricación de Tejidos y Manufacturas de Algodón. *Mercados Industriales*. Medellín. 2005 Ej.-2. pp. (99-107).

Fabricación de Prendas de Vestir. *Mercados Industriales*. Medellín. 2005. Ej. 2. pp. (107-116).

Textiles y Prendas de Vestir. Estudio De Riesgo En El Comercio. Medellín. 2004 Ej.-1. pp.(17-24).

Tejidos de punto. Mercados PYME, Informe Sectorial-2004, Resultados Financieros. Medellín. 2005. pp. (20 – 28)

Evolución Reciente y Perspectivas. Estudio De Riesgo En: *El Comercio*. Medellín 2004. .Ej. 2. pp. (1-6).

Alimentos y Bebidas No Alcohólicas. Estudio De Riesgo En: *El Comercio*. Medellín. 2004 Ej.-2. pp. (7-15).

Textiles y Prendas De Vestir. Estudio De Riesgo_En: *El Comercio*. Medellín. 2004. Ej.-2. pp. (15-24).

Confecciones. En: *Mercados PYME. Informe Sectorial-2004, Resultados Financieros* Medellín.2003. 2004 35 pp.

Boletín Estadístico. *El Comercio Interno en Colombia, la evolución 2000-2004*. Medellín. 2004 pp. (1-20).

BETANCUR, M., STIENEN, A., URÁN, A. *Globalización. Cadenas Productivas y Redes de Acción Colectiva*. Tercer Mundo editores. IPC Medellín. 2001. 383 p.

BATE, Luís Felipe, *El proceso de investigación en arqueología*, Barcelona, Ed. Crítica, 1998, 275 pp.

BEATON, A. Kelly, J. KENAVY, R. MARTORELL AND MASON J. *Apropiate uses of anthropometric indices in children*, Genneve, UNITED NATIONS, 1990, 41pp.

BEAUNE, Jean – Claude, “Impresiones del automatismo clásico (siglos XVI – XIX)”, En: *Fragmentos para una historia del cuerpo humano*, Madrid, Ed. Taurus, 1990, p. 447 – 49 pp.

BERNAL J. Y ÁLVAREZ L. *Democracia y ciudadanías*. Corporación Región, Corporación Viva la Ciudadanía, Escuela Nacional Sindical y Confiar Cooperativa Financiera. Medellín, 2005. 463 pp.

BERNARD, Michel. *El cuerpo*, Volumen 8, Biblioteca de técnicas y lenguajes corporales, 1980.

BRAUNSTEIN, Néstor A., SAAL, Frida. “El sujeto en el psicoanálisis, el materialismo histórico y la lingüística”, En: *Biosociología y articulación de las ciencias*, México D.F., UNAM, 1981, p. 167 – 238.

BROZEK, Josef, Cambios en la composición corporal durante la Infancia y Adolescencia. *Anales de Antropología*, México, UNAM – IIA, 1966 vol. III p. 25 – 68

BUCKLER, John y GREEN, Martine. "Growth variability in normal adolescence". *Acta Médica Auxológica*, 1999, 31 (3):109-123

BUONOMO E., PASQUARELLA A., RICCARDI F., MARAZZI M.C., PALOMBI L., MANCINELLI S. "Upper arm muscle and fat areas in the evaluation of nutritional status: a cross-sectional study in Italian children" *Acta Médica Auxológica*, Milano, 1999, No.23 (21), p. 147 – 153

CARRUTH, Betty Ruth, "Adolescencia", En: *Conocimientos actuales sobre nutrición*, sexta edición, Washinton D.C., OPS, 1991, p. 375 – 384

DALTAUIT GODÁS, Magalí, CISNEROS, Héctor B R., SANTILLAN, Enrique, RÍOS, Alicia y VASQUEZ, Luz María. "Reflexiones metodológicas sobre la calidad de vida y estado nutricional en comunidades rurales de la frontera sur". *Estudios de Antropología Biológica*, México, UNAM, Tomo IX, 1999, p. 359 – 380

DE GARINE, Igor y VARGAS, Luis Alberto. "Introducción a las investigaciones antropológicas sobre alimentación y nutrición". *Cuadernos de Nutrición*, México, Vol. 20 Num. 31 Mayo – Junio 1997, p. 23 - 45

DICKINSON BANNACK. Federico Horacio, *Una discusión teórico – metodológica en antropología física. Elaboración de los lineamientos de la epigenética histórica*, México D.F., Tesis de Maestría, 1983, 143

DÍAZ LONDOÑO, L.D. *Participación comunitaria en procesos de planeación del desarrollo local en la comuna 4 zona nororiental de la ciudad de Medellín*. Trabajo de grado. Medellín. 2002. U.de.A, 104. pp.

DITTMAR, Manuela. Influencia del Estado de la nutrición sobre el Crecimiento de Niños en una Población nativa de la Región Andina de América del Sur". En: *Estudios de Antropología Biológica*, México, UNAM, IIA, INAH, Tomo VII, p. 171 – 189

DOSIE William, CLÉMENCE, Alain, LORENZI – CIOLDI, Fabio. *Representaciones sociales y análisis de datos*, México D.F. UNAM, 2002, 220 pp.

DURANT, Gilbert, *La imaginación simbólica*, primera edición en castellano, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2000, 147 pp.

ESCOBAR, I. RODRIGUEZ, E. Y ROMERO M. Programa de Alimentación y Nutrición. "Hábitos alimentarios de la población colombiana". *Encuesta Nacional de Alimentación, Nutrición y Vivienda*. DANE – DNP – DRI – PAN. 1981. Bogotá, 1985 pp.

FLOYD, B. "The contribution of adolescent growth to shorter adult statures among girls of chinese ancestry". *American Journal of Human Biology*, 1998, 10:735-746

FENALCO Antioquia. Documentos De Coyuntura, Seguimos creciendo. *Coyuntura Comercial*. Medellín. 2004. N-31. pp.(5-35).

Informe Especial, El comercio nacional. Mejor evolución. En: *Coyuntura Comercial*. Medellín. 2004. N-31. pp. (36-58)

Documentos De Coyuntura, Creciendo. *Coyuntura Comercial*. Medellín. 2004 N-32. pp. (5-26).

Informe Especial. El comercio interno en Colombia, Resultados 2004. *Coyuntura Comercial*. Medellín. 2005. N-32. pp. (27-48).

Notas De Mercadeo, El direccionamiento estratégico y el cuadro de mando integral. *Coyuntura Comercial*. Medellín. 2005 N-32. pp. (49-65).

FRISANCHO, Roberto. *Anthropometric Standards for the Assessment of Growth and Nutritional Status*, Editorial Ann Arbor, Michigan, 1990, 190 pp.

GARAY, G. y VIVEROS M.. "El cuerpo y sus significados. A manera de introducción", En: *Cuerpo diferencias y desigualdades*, (Compiladores VIVEROS, Mara y GARAY Gloria). Santa Fé de Bogotá, Ed. Utópica, 1999, p. 15 – 30.

GARCÍA, Carlos Iván. "Cuerpos al margen: cómo se asumen, cómo se comunican", En: *Cuerpo diferencias y desigualdades*, (Compiladores VIVEROS, Mara y GARAY Gloria) Santafé de Bogotá, Ed. Utópica, 1999, p. 238 – 251.

GONZALEZ R., A. *Estudio comparativo de diferentes índices antropométricos y sistemas de clasificación del estado nutricional*, México, Instituto Nacional de Nutrición "Dr. Salvador Zubirán" (INNSZ): MONOGRAFÍA L – 47, 1982, 141pp.

GIRALDO, Sol Astrid. "Medellín, mujeres y moda". *Revista Diners*, Medellín. Agosto del 2003. pp. 23 - 26.

GUIRAUD, Pierre. *La semiología*, México D.F., Editorial Siglo XXI, 1972, 133 pp.

GUTIÉRREZ DE PINEDA, Virginia. *Familia y cultura en Colombia*, Medellín. Editorial Universidad de Antioquia, 2000, 564 pp.

HARTER, Friederike. *Matrimonio y mortaja del cielo baja*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1993. 191 pp.

HARRIS, Marvin, *Bueno para comer*. Madrid. Ed. Alianza.1989. 289 pp.

HIMES, John. "Maturation-related deviations and misclassification of stature and weight in adolescence". *American Journal of Human Biology*, 1999, 11:499-504

HULANICKA, Barbara, GRONKIEWICZ, Lidia y KONIAREK, Jan, "Effect of familial distress on growth and maturation of girls: a longitudinal study". *American Journal of Human Biology*, 2001, 13:771-776

JACOB, Stanley W. FRANCONI C. y LOSSOW, W., *Anatomía y fisiología humana*, Cuarta edición, México D.F., Ed. Interamericana S.A., 1982, 771 pp.

JARAMILLO, J., VANEGAS, P., RAMÍREZ, E., MEDELLÍN: *Ciudad y Diagnóstico*. Colección "La universidad Investiga". Universidad Autónoma Latinoamericana. EEP 2003. 146 pp.

KÉDROV, M. B. y A. Spirkin, *La ciencia*, México D.F., Ed. Grijalbo S.A., 1968, 157 pp.

KOZIEL, Slawomir, "Relationships among tempo of maturation, midparent height, and growth in height of adolescent boys and girls". *American Journal of Human Biology*, 2001, 13: 15-22.

KOSÍK, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, trad. Adolfo Sánchez Vásquez, México D.F., Ed. Grijalbo S.A., 1976, 269 pp.

LEATHERMAN, Thomas y GOODMAN, Alan, "Expanding the biocultural synthesis toward a biology of poverty". *American Journal of Physical Anthropology*, 1997 102:1-3.

LE BRETON, David, *Antropología del cuerpo y la modernidad*. Buenos Aires. Ed. Nueva Visión. 1990, 254 pp.

LEIGH, Steven y PARK, Paul, "Evolution of human growth prolongation". *American Journal of Physical Anthropology*, 1998, 107:331-350.

LEVI - STRAUSS, Claude. *Antropología estructural*. Barcelona, Ed. Paidós, 1992, p. 195 – 235.

LEVINS, R. y LEWONTIN R, “Foreword”. En: *Building a new biocultural synthesis. Political – economic. Perspectives on human biology*, Alan H. Goodman y Thomas L. Leatherman Eds., EEUU, The University of Michigan, 1998, p. xi – xvii.

y LEWONTIN R. , *The dialectical biologist*, EEUU, Harvard College, 1985, 303 pp.

LEWONTIN, R.C., ROSE S. y KAMIN L. *No está en los genes. Racismo, genética e ideología*, México D.F., Ed. Grijalbo S.A. y la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, 357 pp.

LIPOVETSKY, GILLES. *El imperio de lo efímero*, Editorial Anagrama, 2000, 324 pp.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo. *Cuerpo Humano e Ideología*, México, UNAM – IIA, 1996, Tomo I, 490 pp.

LÓPEZ, RUIZ. *Normas técnicas y de estilo*, México, UNAM, 1998, 166 pp.

LORITE MENA, José. *El Animal Paradójico*. 1982 editorial: Alianza Editorial S.A., Madrid, España

MALINA, Robert, KOZIEL, Slawomir, y BIELICKI, Tadeusz. “Variation in subcutaneous adipose tissue distribution associated with age, sex, and maturation”. *American Journal of Human Biology*, 1999, 11:189-200

y BOUCHARD, Claude. *Growth, Maturation, and physical activity*. Illinois, Human Kinetics Books, 1991, p. 87 – 100.

MARRODÁN, María Dolores, GONZÁLEZ, Maritza y PRADO MARTÍNEZ, Consuelo. *Antropología de la nutrición. Técnicas, métodos y aplicaciones*. Madrid, editorial Noesis, 1995, 277 pp.

MARTINEZ, Antonio J. *Antropología física*, La Habana, Ed, Científico-Técnica, 1987, 152 pp.

MEDELLÍN, Gladys y Esther Cilia Táscon. “Crecimiento y desarrollo del adolescente: 12 a 20 años.”, En: *Crecimiento y desarrollo del ser humano*, Santafé de Bogotá D. C., Ed. Guadalupe, 1995, p. 704 –79.

MELO, Jorge Orlando. "Industrialización y política económica 1950–1976". En: *Colombia Hoy*. Editorial tercer mundo editores Bogotá. 1995.

"Medellín 1880 – 1930: los tres hilos de la modernización". En: *Seminario: una mirada a Medellín y al Valle de Aburrá*. Medellín. 1993. p. 13 – 20

MERCER, Hugo. "¿Por qué la biología?", En: *Discurso biológico y orden social*. México D.F, Ed. Nueva Imagen, 1980, 339 pp.

MIRANDA VERA, Clara Elisa. *Filosofía y medio ambiente, una aproximación teórica*. México D.F. Ed. Taller Abierto, 1997, 190 pp.

MIRWALD R.L., BAILEY, D.A. "Seasonal height velocity variation in boys and girls". *American Journal of Human Biology*, 1997, 9:709-715.

MONTENEGRO, Santiago. *El arduo transito hacia la modernidad*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín, 2000.

MURGUIA ROSETE, Raúl E. *Diferenciación social de la proporcionalidad corporal*, Tesis, 1981, 121 pp.

"Consideraciones en torno al objeto de estudio." *Estudios de Antropología Biológica*, México D.F., Tomo I, 1982, 51 – 64 pp.

NARANJO GIRALDO, Gloria. *Medellín en zonas. Monografía*. Corporación Región. Medellín, 1992. 336 pp.

NELSON, J.R., FAGUNDES, S.L., SONATTO, S.M., CALLEGARI-JACQUES AND F.M. SALZANO. "Genetic, Geographic, and linguistic variation Among South American Indians: Possible Sex Influence". *American Journal of Physical Anthropology*, 2002, 117:68–78

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALU. *El estado físico: uso e interpretación de la antropometría*, Serie Informes Técnicos, Ginebra, 1995, 251pp.

ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD Y ALCALDÍA DE MEDELLÍN. Situación de Salud en Medellín. *Indicadores Básicos*. Medellín 2004. 23 pp.

PEDRAZA, Sandra, "Las hiperestesias: principio del cuerpo moderno y fundamento de diferenciación social", En: *Cuerpo diferencias y desigualdades*, (Compiladores VIVEROS Mara Y GARAY Gloria), Santa Fé de Bogotá, Ed. Utópica, 1999, p. 42 – 53.

PELÁEZ, María, TORRES Pilar y YZAUSA OGAZÓN, Alberto. *Elementos prácticos para el diagnóstico de la desnutrición*, México, D.F. Instituto Nacional de Nutrición, 1993, 70 pp.

PÉREZ, J.C. *El cuerpo en venta. Relación entre arte y publicidad*. Cátedra España, 2000. 250 pp.

RAMOS GALVAN, Rafael. Carlos Mariscal A., Arturo Viniegra C., y Bartolomé Pérez Ortiz, *Desnutrición en el niño*. La Habana, Edición Revolucionaria Instituto del Libro, 1970, 610 pp.

Alimentación normal en niños y adolescentes. Teoría y práctica, México, Editorial El Manual Moderno, S.A. de C.V., 1985, 785 pp.

“Nutrición y crecimiento, comentario a la conferencia del doctor Stanley M. Gran. *Estudios de Antropología Biológica*, México, UNAM- INAH, Tomo IV, 1986, p. 45 – 54.

Y RAMOS RODRIGUEZ R. “El escolar”. En: *Crecimiento y desarrollo*, Washington, D.C. Organización panamericana de la Salud, 1988, p. 324 – 350.

RAMOS RODRIGUEZ, R. *Crecimiento y proporcionalidad corporal en adolescentes mexicanas*. México, UNAM, IIA, 1986, 503 pp.

“Lo biológico y lo social en el crecimiento físico”. En: *Estudios de antropología física*, México, UNAM, IIA, Tomo IV 1989, p. 107 – 114.

“Composición corporal en niños de Cuentepec, Morelos”. *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*. México, 1981, Vol. 38 – No. 3, mayo – Junio, p. 425 – 440.

ROSENTAL, M. y G.M. Straks, *Categorías del materialismo dialéctico*, México D.F. Ed. Grijalbo S.A., 1965, 376 pp.

RESTREPO, Clara Inés. *Pobreza urbana en Medellín*. Corporación Región. Medellín. 2000. 291 pp.

SAENZ ROVNER. *La Ofensiva Empresarial*. Editorial Tercer Mundo UNIANDES. Bogotá. 1992. 330 pp.

SALAZAR, A. *La parábola de Pablo*. Planeta. Medellín 343 p.

SANDOVAL, Alfonso. *Estructura corporal y diferenciación social*, primera edición, México D.F., UNAM, 1985, 241 pp.

“Consideraciones sobre la pretendida articulación de lo biológico y lo social en antropología física”. *Estudios de Antropología Física*, México D.F., Tomo II, 1984, 15 – 26 pp.

“hacia una historia genealógica de la antropología física.” *Estudios de Antropología Biológica*. México D.F., Tomo I, 1982, 25 - 51 pp.

SAVAGE, M. Jay. *Evolución*. México D.F., Ed. Continental S.A., 1987, 198 pp.

SERNA, Angélica María. *Tradición y modernidad*. Medellín, 1998. Tesis. 175 pp.

SLOAN, L. WILLIAMS, NAPOLEON A. CHAGNON, AND RICHARD S. SPIELMAN. “Nuclear and Mitochondrial Genetic Variation in the Yanomamö: A Test Case for Ancient DNA Studies of Prehistoric Populations” *American Journal of Physical Anthropology*, 2002, 117: 246 – 259.

TANNER, M. J. *EL Hombre Antes del Hombre*. México, Fondo de Cultura económica, 1986, 281pp.

TUBERT, Silvia, *Deseo y representación. Convergencias de psicoanálisis y teorías feminista*, Madrid, Ed. Síntesis, 2001, 303 pp

URIBE MERINO, Fernando. *Las pobrezas y su influencia en la anorexia en mujeres jóvenes de la ciudad de Medellín - Colombia*. Medellín, 2005, Tesis, 199 pp.

VARELA H.H. AND COCILOVO J. A. “Genetic Drift and Gene Flow in a prehistoric Population of the Azapa Valley and Coast, Chile”. *American Journal of Physical Anthropology*, 2002, 118: 259–267.

VÉTROF, A. A., *La semiótica y sus problemas fundamentales*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos S.A., 1973, 270 pp.

WEISZ, GABRIEL. *Dioses de la peste*, Siglo XXI Editores, 1998.

WANG, Zimian, WANG, Zhong – Ming, “History of the study of human body composition: a brief review”. *American Journal of Human Biology*, 1999, 11:157-165

WATERLOW, J.C. *Malnutrición proteico–energético*. Washington, D.C. Organización Panamericana de la Salud, 1996, 501 pp.

www.tkfsa.com.co/publicaciones.2006

ZEMELMAN, Hugo. “Totalidad y forma de razonamiento. Ensayo de ideas sobre la función analítica de la dialéctica”, En: *Biosociología y articulación de las ciencias*, com. Enrique Leff, Primera edición, México D.F, UNAM, 1981, p. 67 – 88.